



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DEPORTE

TRABAJO DE TESIS PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO
MAGÍSTER EN DEPORTE

**¿Cómo se construye un buen deportista?
Una investigación desde las prácticas**

Directora: Dra. Valeria Emiliozzi

Alumna: Érica Anahí Páez

Año 2021

AGRADECIMIENTOS

A mi directora de tesis, Dra. Valeria Emiliozzi, por su apoyo permanente y por el tiempo dedicado.

A mi amiga, Esp. Lic. Valeria Flaqué quien colaboró con la corrección de estilo y el trabajo metodológico general de la tesis.

A los profesores que me ayudaron, fueron el nexo y contactaron con los deportistas, Lic. Roberto Alós y Lic. Ezequiel Pérez.

A los estudiantes del profesorado de Educación Física que me ayudaron con el trabajo de campo, Diego Flores y Gonzalo Gallardo.

Y a los deportistas que hicieron posible este trabajo: Gonzalo Tellechea, José Luis Páez, Roberto Roldán, Rodrigo Quiroga, Pablo Cortez, Federico Tello, Cachete Segovia, Martín Pérez, Juan Eduardo Tello y Lucas Ovalle.

A mis hijos Lara, Tobías y Adolfin.

A mi papá, que desde lo más alto, me guía para concretar mis sueños.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: REVISANDO LAS RELACIONES ENTRE CUERPO Y DEPORTE.....	12
El talento deportivo: conceptos generales.....	12
De la Genética a la Epigenética.....	18
El cuerpo y la enseñanza deportiva.....	21
a. La Iniciación Deportiva.....	22
b. El Aprendizaje Motor.....	26
Herramientas para pensar otras relaciones. El problema de investigación.....	29
CAPÍTULO II: CÓMO PUEDE PENSARSE UN BUEN DEPORTISTA.....	33
Los otros y el Otro.....	33
El Deseo	40
La Pasión.....	43
El Contexto Social y Cultural: los capitales.....	45
CAPÍTULO III: LA DISCIPLINA EN LAS PRÁCTICAS Y EL CUERPO DEL DEPORTISTA .	49
La disciplina.....	49
Las prácticas.....	58
Del cuerpo fisiológico, físico y/o anatómico al cuerpo simbólico	61
El cuerpo objeto de las prácticas efecto de la cultura.....	65
CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA.....	77
ANEXOS	81
Entrevista a Gonzalo Tellechea (Triatleta olímpico)	81
Entrevista a José Luis Páez (ex jugador de la Selección Argentina de hsp)	91
Entrevista a Rodrigo Quiroga (Jugador de la Selección Argentina de vóley).....	103
Entrevista a Roberto Roldán (Ex jugador de la Selección Argentina de hsp).....	106
Entrevista a Pablo Cortez (deportista paraolímpico).....	112
Entrevista a Jugadores de la Liga Nacional Masculina de Vóley del Club Banco Hispano	120

INTRODUCCIÓN

La historia en el campo deportivo fue concebida a partir de prácticas orientadas hacia el desarrollo neuromotor de un individuo, tomando en cuenta mayormente un individuo biológico, en quien el trabajo motor modificaría sus posibilidades de adaptación al medio en diferentes medidas; desde esta visión, se ha estudiado al deportista y sus acciones desde las Ciencias Humanas y Fisiológicas, pero no se ha tenido en cuenta a ese cuerpo como un sujeto en relación al otro, que es efecto de una práctica social y cultural; que hace que esas condiciones físicas dejen de tener sentido y se construyan significantes en relación con las prácticas.

Durante muchos años se ha estudiado el deporte para fundamentar las condiciones que determinan un deportista de elite, componentes, medidas, estándares, etc.; que daría una salida hacia la búsqueda de un triunfo y la obtención de un buen resultado, la profesionalización del deportista y la mecanización de la técnica; en líneas generales cómo pensar futuros talentos deportivos. Esta tradición supone mejores individuos con mejores predisposiciones para el desarrollo de las capacidades. En efecto, el espectro de trabajos e investigaciones realizadas sobre el deporte y el cuerpo del deportista, solo comprenden el campo de la ejecución motora y el desarrollo del talento, destacando la construcción de una teoría que unifica criterios, generaliza conceptos y universaliza diferentes prácticas tendientes a maximizar las posibilidades del rendimiento. A su vez, habilitaron el camino para los estudios del rendimiento deportivo y la iniciación deportiva desde una visión mecanicista e instrumentalista de la enseñanza, en los fundamentos de un discurso de principios biologicistas, que generalmente, se lo relaciona con la maximización de las capacidades de los sujetos para la búsqueda de rendimiento en la competencia. Aquí, el sujeto y el cuerpo perdieron su carácter político y social, para ser pensados como individuos que pertenecen a una especie en la cual, las características de sus integrantes son similares, siempre que se encuentren dentro de los parámetros normales de las leyes que los definen y en donde se destacan aquellos con mejor y mayor capacidades de adaptación a los estímulos del medio. De hecho, esta teoría del rendimiento deportivo, se conforma desde un saber, que pretende ser científico, en las estructuras biológicas del movimiento y en el análisis estructural de diferentes prácticas, pero no logra un análisis político de la práctica

deportiva, ni de los sujetos que en ella se manifiestan. Se trata más de un saber construido a partir de una idea del sentido común de la ciencia moderna o de una hipótesis de trabajo sustentada en la concepción biológica del individuo, por lo tanto, el sentido común de las prácticas deportivas se ha convertido en un saber adoctrinado. En definitiva, el carácter doctrinario y prescriptivo de esta teoría subordina la enseñanza de los deportes a procedimientos prescriptos, manuales de aplicación, reglas a cumplir.

El deportista es considerado y reducido a un sujeto biológico, encerrado y olvidado en esa masa anónima a partir de datos cuantificables, categorizados y etiquetados, según sus destrezas y habilidades físicas, en busca de ser considerado un cuerpo físico talentoso diferenciado del resto de los deportistas, para ganar popularidad en este mundo de masas y comunicación. Sin embargo, este cuerpo físico talentoso a veces no siempre permite llegar a obtener una “gloria deportiva”, “un título soñado”, “un campeonato del mundo”. Entonces nos preguntamos... ¿Cómo se construye un buen deportista?

El cuerpo del deportista fue pensado y comenzó a tomar sentido en la historia del deporte desde la iniciación deportiva, teniendo en cuenta la búsqueda de la felicidad y de la auto realización como ejes vertebrados; luego se constituyó como una ciencia del hombre, en el mismo sentido y significación que le otorgó Foucault reduciendo al sujeto a un individuo consciente, susceptible a modificaciones en su conducta y en su saber a partir de la estimulación y el refuerzo mediante actividades dirigidas hacia su psique y en su contexto social, donde el profesor es un productor o transmisor de gratificaciones, lo que permite que se consideren al momento de pensar al deportista, en teorías que promulguen y propaguen la estimulación positiva al trabajo.

El problema de investigación se construye a partir de un debate con el cuerpo, con este individualismo, la negación de la política que nos impide pensar al sujeto y a todo lo que le acontece para ser un buen deportista. La individualización promovida por las diversas teorías del rendimiento deportivo que consideran el cuerpo del deportista desde esta concepción biologicista, no es más que la normalización del sujeto, pero disfrazada en un discurso políticamente correcto y aceptable, es decir, socialmente legitimado. En función, es necesario comenzar a pensar el cuerpo no como mero organismo, el contorno

del individuo, es decir, “envase”, o el espacio que este ocupa, sino entender que éste es *en y por* el lenguaje, simbólico, significado por la cultura, imposible de comprenderlo sin ligarlo a las prácticas. Este punto teórico constituye un punto fundamental en la construcción del problema de investigación y permite poner en despliegue una serie de interrogantes que buscaremos develar a partir del trabajo de campo y el diálogo con la teoría: ¿qué hace que un deportista trascienda?, ¿qué aspectos vinculan la construcción y formación de un buen deportista?, ¿cómo se puede pensar el cuerpo del deportista?, ¿qué significantes y sentidos construyen las prácticas corporales en los deportistas?

El propósito de esta tesis es determinar las causas por las cuales un deportista llega a ser buen deportista y analizar los aspectos más relevantes que se vinculan a la construcción de este sujeto, teniendo la relación sujeto-cuerpo y las prácticas que lo conforman. En línea con la metodología general del estudio, la población que se entrevistó está conformada por jugadores y/o ex jugadores, de diferentes disciplinas deportivas: vóley, hockey sobre patines, triatlón y bochas, categoría primera división, pertenecientes a diferentes clubes de la Provincia de San Juan. Además, por jugadores de primera división de vóley de la Liga Nacional del Club Banco Hispano, Provincia de San Juan.

Las entrevistas se realizaron a los deportistas más destacados (evaluados en función de su trayectoria en primera división, cantidad de finales o campeonatos alcanzados, competencias mundiales u olímpicas, etc.) de cada disciplina, considerando el concepto de entrevista como:

una forma especial de encuentro; una conversación a la que se recurre con el fin de recolectar determinado tipo de informaciones en el marco de la investigación, y aun sin negar la posibilidad de complementar/articular el uso de entrevistas con otras técnicas de recolección de datos, se le ha dado un lugar central y un valor científico por sí mismas. (Machadi, Archenti y Piovani, 2007, p.218)

Estas entrevistas semiestructuradas nos permitieron conocer y reconstruir cómo fue la vida del deportista, cómo fueron sus prácticas, cómo fue su experiencia, qué papel

cumplieron sus entrenadores, sus compañeros y su familia durante la práctica deportiva, y, además, los significantes que lo transformaron en un deportista reconocido y le permitieron obtener tan buenos resultados, trascender en el deporte. La entrevista semiestructurada podemos pensarla como:

Una forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación. (Alonso, 1998, p.67-68)

En lo que refiere al análisis de datos, una vez terminadas las entrevistas y la recolección de datos, los propósitos centrales de éste análisis cualitativo fueron darle orden a los datos; organizar las unidades, las categorías, los temas y los patrones; comprender en profundidad el contexto que rodea los datos; describir las experiencias de los deportistas estudiados bajo su óptica, en su lenguaje y con sus expresiones; explicar el contexto, situaciones, hechos y fenómenos; generar nuevas preguntas de investigación; reconstruir historias; interpretar y evaluar categorías, unidades, temas y patrones; y relacionar los resultados del análisis con la teoría fundamentada o construir una nueva teoría.

Los análisis nos permiten identificar que se puede dejar de pensar un deportista talentoso tocado por la varita mágica y dotado genéticamente, porque las acciones del cuerpo son efecto de las prácticas, significantes, dotadas de sentido, no una buena carga genética. Y su vez, comenzar a pensar que el “gordo” puede dejar de ir al arco, el “petiso” jugar al básquet, el “pequeño” ser buen arquero y el “torpe” llegar a ser el mejor de la historia. El análisis nos permite identificar enunciados que construyen un cuerpo que no se agota en las leyes de su fisiología, sino que queda atrapado en una serie de regímenes que lo modelan, lo atraviesan y lo constituyen.

El análisis de las relaciones con el cuerpo que permiten las acciones, generaron las categorías que se describen y desarrollan en los diferentes capítulos de este trabajo.

El primer capítulo desarrolla un gran estado del arte de cómo se ha pensado el cuerpo del deportista, poniendo en evidencia el concepto de talento deportivo que se fue gestando por diversos autores, considerando que el concepto del deportista con talento ha sido manejado por diversos especialistas, no sólo en el ámbito del deporte, sino también en otras áreas de estudio como en las Ciencias Naturales, las Matemáticas, la Literatura, la Música, el Cine, entre otras. En el campo deportivo, las ideas evolucionistas y esencialistas se manifiestan en este fenómeno de talento deportivo, fundamentándose principalmente en una explicación científica que ha basado una gran parte de sus investigaciones en estudios que encuentran en la genética su justificación. Esta impronta científica refuerza la idea de que existen individuos genéticamente diferenciados y con una disposición diferente de otros; sin embargo, a pesar de todos los avances en el campo del genoma humano se sigue apelando a la naturaleza por falta de otra causa comprobable que justifique científicamente la distribución desigual de estos dones. Aquí también se analizaron los discursos de la enseñanza deportiva, teniendo en cuenta, en un primer momento, un campo deportivo concebido a partir de una perspectiva tradicionalista, donde el deporte fue pensado exclusivamente hacia la búsqueda del triunfo y la obtención de resultados, orientado desde metodologías que poseen una orientación técnica reproductora, que supone individuos con mejores predisposiciones para el talento. Dentro de este análisis, también se abordó la Iniciación Deportiva Española, estableciendo un análisis epistemológico que permita reconocer si esta perspectiva constituye políticamente una nueva visión o no dentro del campo deportivo. Por último, se hizo referencia a la teoría del Aprendizaje Motor como otra forma de pensar el cuerpo del deportista, estableciendo que el estudio del aprendizaje motor y del desarrollo motor a lo largo de todo el Siglo XX heredó de la Modernidad esta alineación con las ciencias de la naturaleza y se encontró nuevamente con un hombre regido por los fenómenos naturales. Este discurso del aprendizaje motor no ha sido más que otro solapado del poder que se ejerce sobre el cuerpo y lo que lleva nuevamente hacia la teoría de la herencia, es decir, la del talento deportivo.

El segundo capítulo expone algunas categorías que permitieron explicar cómo se construye un deportista y lo que le permite sostenerse en el tiempo. Se abordó el estudio de las prácticas, la adquisición y uso de habilidades a lo largo de toda la vida, apelando a cómo se construye, cómo fue construyendo metas y objetivos para alcanzar logros deportivos. La

recuperación de las prácticas en los clubes indica que no existe un momento óptimo, igual para todos los deportistas, en el cual se aprende tal o cual habilidad, permitiendo ajustar las acciones deportivas a las exigencias que derivan de él. En este capítulo se analizaron y desarrollaron cuatro categorías de análisis que son relevantes en la construcción del sujeto; los *otros*, el *deseo*, la *pasión* y el *contexto social y cultural*. Aquí se analizaron desde los discursos de los entrevistados, toda su vida deportiva y sus prácticas corporales a través de los años.

Un tercer capítulo que desarrolla la categoría vinculada a la práctica en términos de disciplina, como una categoría recurrente de las prácticas del deportista que tiene por efecto un cuerpo. La disciplina como eje de formación pensándola en dos sentidos: hacia el orden del saber y hacia el orden del poder, no contraponiéndose sino relacionados entre sí y articulados el uno con el otro, además de la relación específica y articulación entre cuerpo, práctica y disciplina. De esta manera, se abordó en forma más profunda, el concepto de práctica y su relación con el cuerpo simbólico, para comprender y analizar cómo se construye el deportista y comprobar porqué llegan dónde llegan, entendiendo que no es producto del talento deportivo, sino por efecto o sentido de sus apuestas, deseos, y/o significantes que lo construyen.

Nuestro principal reto fue analizar y problematizar como han pensado el cuerpo las teorías sobre talento deportivo y cómo se construye un deportista pensado a partir de un cuerpo simbólico fundado en el lenguaje; comprender qué hace y qué marca la diferencia entre un deportista y otro; desde una posición epistemológica donde la práctica toma relevancia en la construcción de un buen deportista y es considerado el cuerpo del deportista, las condiciones para entrar en juego en el campo deportivo y el capital simbólico.

En síntesis, este trabajo de investigación se justificó porque a partir de este estudio podremos dar una nueva mirada del proceso de formación de los deportistas, de cuáles son las prácticas que hacen que un deportista sea mejor, reconociendo la importancia y la relación del sujeto con el “otro” y hacia un “Otro”, considerándolo a partir de las prácticas, constituido y atravesado por el orden simbólico. En función a este análisis de datos

realizado y en diálogo con el marco teórico se llega a las conclusiones que permiten efectuar un desplazamiento para pensar el cuerpo del deportista.

CAPÍTULO I: REVISANDO LAS RELACIONES ENTRE CUERPO Y DEPORTE

Este capítulo presenta los diferentes conceptos en relación a cómo ha sido pensado el cuerpo del deportista, los sentidos del talento deportivo, los desplazamientos del discurso de la Genética a la Epigenética y cómo estos sentidos conforman la iniciación deportista.

El talento deportivo: conceptos generales

Una primera aproximación al cuerpo del deportista nos lleva a identificar que este cuerpo tiene un talento deportivo, el cual es definido como: “una aptitud acentuada en una dirección, superando la medida normal, que aún no está del todo desarrollada (...) es la disposición por encima de lo normal, de poder y querer realizar unos rendimientos en el campo del deporte” (Hahn, 1988, p. 98). En este sentido, el deportista debe tener en su interior un alto nivel de disposición para el esfuerzo y gran personalidad.

Un talento deportivo es aquel que, en un determinado estado de evolución, se caracteriza por determinadas condiciones y presupuestos físicos y psíquicos, los cuales, con mucha probabilidad, le llevarán, en un momento sucesivo, a alcanzar prestaciones de alto nivel en un determinado tipo de deporte. (Gabler y Ruoff, 1979; en Baur, 1993, p.6)

El talento deportivo se expresa como capacidad, aptitud, competencia o inteligencia. Inteligencia es un término compuesto por *intus* (entre) y *legere* (escoger); por lo tanto, refiere a la capacidad de relacionar conocimientos que poseemos para resolver una determinada situación, o más bien, a la capacidad para saber elegir la mejor opción para resolver un problema.

El cuerpo tiene algo en su interior que en un momento de la práctica logrará exteriorizar, algo interno que se hace visible. “El talento deportivo se caracteriza por determinada combinación de las capacidades motoras y psicológicas, así como de las aptitudes anatomofisiológicas que crean, en conjunto, la posibilidad potencial para el logro

de altos resultados deportivos en un deporte concreto” (Zatsiorski, 1989, p.283). En el mismo sentido, Pérez (1993) define a la persona talentosa como “aquella que desde temprana edad muestra una especial aptitud para tal o cual actividad”. Y nos dice que “los sujetos superdotados o talentosos son aquellos que, por sus habilidades extraordinarias, son capaces de altas realizaciones en áreas tales como la competencia intelectual general, aptitud académica, creatividad, liderazgo, competencia artística y competencia motriz” (Pérez, 1993, en Ruiz y Sánchez, 1997, p. 235). La competencia motriz se refiere a “cómo es la forma de actuar cuando tratan de solucionar una tarea motriz compleja” (Ruiz, 1995, en Ruiz Pérez, 2004, p.22). Se manifiesta en un transcurso evolutivo y varios autores la han relacionado con un tipo de inteligencia sobre las acciones o inteligencia operativa que supone conocer qué hacer, cómo hacerlo, cuándo llevarlo a cabo y con quién actuar en función de las condiciones cambiantes del medio.

Otras investigaciones del campo del rendimiento deportivo expresan ese interior del cuerpo llamado talento, pero agregan que eso no sale hacia el exterior sin la práctica. Por ello, enuncia que:

El nivel de rendimiento está directamente relacionado con la práctica acumulada y que, independientemente de las habilidades individuales, al menos son necesarios 10 años de práctica intensiva para adquirir las habilidades y experiencia requerida para empezar a ser un experto dentro de cualquier contexto. (Ericsson y col, en Williams y Franks, 1998, p.162)

El concepto de talento no se refiere a aptitudes innatas o dones especiales, a menos que exista un largo e intensivo proceso de desarrollo, educación y entrenamiento. Se supone que el desarrollo del talento requiere años de compromiso para aprender y que la cantidad y calidad de apoyo e instrucción recibida por parte de los padres, profesores o entrenadores, es la parte central de este proceso. “Un compromiso a largo plazo y una creciente pasión por su desarrollo es esencial si el individuo quiere alcanzar el máximo nivel de capacidad” (Bloom, 1985, p.538). En el mismo sentido, otros autores hacen una aproximación del concepto de talento al de experto y lo definen como “alguien

experimentado, enseñado a partir de la práctica, habilidoso, ágil, dispuesto; con facilidad para rendir a partir de la práctica” (Durand-Bush y Salmela, 1994, pp. 233-245). En esta breve definición encontramos el concepto de práctica y experiencia en términos de vivencias, es decir, que para estos autores lo importante es la cantidad de práctica, como modo de estimular aquel talento interior o natural. El concepto de talento pasa a ser un sinónimo de experto “cualquiera con experiencia, instruido por la práctica, hábil, ágil, que tenga facilidad para operar o rendir. Una persona hábil o práctica” (Salmela, 1997, pp. 27-30). Pero, en los términos de este autor es un movimiento que debe sostenerse en un determinado tiempo para que tenga ese efecto.

La piedra angular del desarrollo de la experiencia es la práctica sostenida y altamente estructurada con el principio de mejorar el rendimiento deportivo. Esta práctica estructurada no es en sí placentera ni divertida y, que es aquí, donde el papel del entrenador adquiere un protagonismo importante. Además, que se necesita un mínimo de diez años para acceder a la categoría de experto en cualquier dominio. (Salmela, 1997, pp. 27-30)

Si bien esta aproximación de talento es hacia la práctica, no es conforme a una práctica que construye el cuerpo, o más aun, donde el cuerpo son las acciones, sino que es una práctica en términos de movimiento, un movimiento que estimula aquello que ya se trae por naturaleza y requiere de un tiempo aproximado de 10 años.

Un tercer grupo de investigaciones que encontramos establece una relación del talento, no con la vivencia sino con el medio:

Un sujeto talentoso es un individuo dotado de características particulares de personalidad orientadas al deporte (...) El concepto se debe extender a la interacción persona-ambiente. Un talento se desarrolla dentro de un proceso con el que él mismo

está estimulado por condiciones ambientales con el fin de perfeccionar sus características potenciales de personalidad. (Baur, 1993, pp. 4-20).

Por su parte, Herbert Hopf propone esta relación con el ambiente y a su vez con la práctica, es decir retoma las tres formas en la que se ha supuesto el desarrollo del talento.

La calidad del aprendizaje anterior determina el aprendizaje presente y las dotes y el ambiente, si bien son importantes, ya no son decisivos. La tasa de incremento de lo aprendido no es paralela a los años de desarrollo, por lo tanto, el talento en cierto momento se paraliza o desaparece. La motivación para el aprendizaje se adquiere, y por tanto, la motivación más importante que se mantiene estable es la *motivación para rendir*; y el origen decisivo de esta motivación surge durante la época preescolar. (Herbert Hopf, 1997, pp. 59-67).

Siguiendo la línea de este autor en la siguiente cita se sintetizan todos esos elementos que hace al talento. Y si bien se van agregando dimensiones de la práctica, el contexto, lo social, hay un interior del cuerpo natural que siempre esta presente.

El rendimiento deportivo depende de requisitos singulares o múltiples, que se revelan de manera particular e individual en cada ser humano. El rendimiento deportivo alto, por lo tanto, depende de requerimientos genéticos y de influencias sociales, así como de la interdependencia de los mismos. Los rendimientos del aprendizaje en el deporte son, por principio, complejos y son el resultado de la acumulación de procesos de aprendizajes anteriores. Los criterios fundamentales que determinan el talento dependen de la disposición del rendimiento en su complejidad, la cual incluye el aprendizaje, la motivación y la forma de enseñanza. (Herbert Hopf, 1997, pp.59-67)

El recorrido por los diferentes autores y teorías nos pone en evidencia cómo se continúa reivindicando las variables genéticas del individuo, pero en sus estudios no comprueban ni demuestran de ninguna manera qué hace que un deportista sea mejor que otro, solo diferencian cuerpos físicos de algún modo u otro, es decir, vuelven a concebirse desde una teoría madre, la Biología. Otras teorías que se han enunciado como superadoras de todos los conceptos hasta aquí definidos, hablan de una práctica deliberada, una práctica altamente estructurada con el expreso deseo de progresar.

La elevada cantidad de años de entrenamiento se ha caracterizado por un deseo deliberado de optimizar sus aprendizajes (...) la práctica resultará efectiva cuando concurren factores emotivos, tales como el entusiasmo mantenido y la tenacidad ante todo tipo de contratiempo. (Ruiz y Sánchez, 1997, p.238)

En base a la teoría de la práctica deliberada sugieren que “la natural habilidad no es prerequisite para desarrollar la pericia, sino que ésta depende más de la cantidad de tiempo gastado en una práctica altamente estructurada con un objetivo concreto de mejorar el rendimiento” (Ericsson y col, en Williams y Frank, 1998, p.162). Es decir, no es que no se suponga un gen natural, sino que, como bien dice el autor, existe, pero su puesta en escena es en función de la cantidad de tiempo de estímulo.

Otro grupo de autores muy recurrente en el campo de la Educación Física escolar, la formación de Profesores de Educación Física, etc., sostiene esta multiplicidad de elementos para pensar el talento, y a su vez, agregan un tiempo, que es necesario y está determinado por la madurez biológica. En otras palabras, suman un elemento más que refiere a que ese interior no solo depende de todos los aspectos mencionados hasta aquí, sino también de un momento de maduración. Domingo Blázquez Sánchez (1995), define como talento deportivo a “la disposición por encima de la norma de poder y querer realizar unos rendimientos elevados en el campo del deporte” (p.57), y se refiere la selección de talentos como una “operación responsable de predicción a corto plazo en cuanto a las posibilidades de que un sujeto dado en el seno de un grupo de atletas posea atributos, el nivel de aprendizaje, el entrenamiento y la madurez necesarias para realizar una mejor performance

que el resto de los miembros del grupo en un futuro inmediato” (p. 57) Entonces el poder y querer, una vez más, se plasman como atributos naturales.

A pesar de la influencia de la familia, la escuela, el entrenamiento, etc., son necesarias determinadas particularidades genóticas que condicionan la elección de una determinada especialidad, entonces, la selección deportiva no es otra cosa que el proceso a través del cual se individualizan personas dotadas de talento y de actitudes favorables para el deporte, con la ayuda de métodos y test científicamente válidos. (Blázquez Sánchez, 1995, p.223)

Del mismo modo, para Jean Le Boulch (1991) “la ontogénesis nos enseña que en el desarrollo de los dones hereditarios y la influencia del medio se entrelazan de modo constantes habida cuenta de ese poder del organismo de estructurarse por medio del contacto práctico con el mundo exterior” (p.271).

El cuerpo del deportista es pensado desde las prácticas, construido a partir de un medio cultural y social, sin embargo, sigue tomando relevancia el cuerpo biológico y la genética, o más aún en un momento evolutivo.

Parece ser que los hijos naturales poseen una correlación más alta con los padres que los hijos adoptados; que existe una correlación más alta entre los gemelos monocigóticos que entre los dicigóticos, y que el aspecto más favorecidos en este tipo de estudio es la inteligencia, y culmina llamando la atención sobre los casos de familias deportistas, los cuales parecen indicar una predisposición genética para la práctica de ciertas actividades motrices pero ciertamente también podríamos añadir que el medio como tal podría ser el causante de dichas situaciones. (Ruiz Pérez, 1991, p.223)

La influencia de lo innato, la influencia de las capacidades específicas (talento) en el rendimiento supone un gran esfuerzo en cuanto tiempo a emplear (siempre respetando los principios lógicos de trabajo y descanso), en cuanto la intensidad requerida (ya sea física o mental) y en ningún momento es motivante y divertida. Ésta teoría continúa tomando como objeto un cuerpo con algo interior que por una serie de factores externos se podrá “despertar”.

Los factores genéticos limitan el crecimiento potencial absoluto del individuo, pero los factores ambientales limitan la expresión de la potencialidad genética; los factores genéticos hacen a los sujetos más sensibles al efecto de determinados factores ambientales; y, en definitiva, el ser humano es el resultado de una compleja interacción, de una recíproca interacción entre lo genético y lo ambiental. (Ruiz Pérez, 1991, p.25)

Este grupo de conceptos y teorías sobre el talento deportivo refuerzan la idea de tomar al deportista como un mero organismo, lejos de representar un paradigma emergente, no solo refuerza el modo en que se ha pensado el deportista y su cuerpo, sino también, la forma de investigarlo. Estas teorías naturalistas nos alertan y nos obliga a pensar con perspectiva de futuro, teniendo en cuenta otra forma de construir al buen deportista, desde las prácticas y que toma por objeto el cuerpo, un cuerpo que se construye a partir de un orden simbólico.

De la Genética a la Epigenética

Surge un nuevo concepto relacionado al talento y al cuerpo del deportista: el concepto de *Epigenética*. Existen muchas formas de definir la epigenética. Una de las actuales la considera “el estudio de los cambios heredables en la expresión de los genes, que no pueden ser atribuidos a cambios en la secuencia del ADN” (Cavagnari, 2012, p.132). Este nuevo concepto puso de manifiesto una nueva forma de pensar el cuerpo del deportista, donde lo genético deja de ser esencial para él y comienza a pensarse la construcción del mismo desde la epigenética.

Los cambios epigenéticos son debido a dos factores: uno es simplemente al *Azar*, como vivimos más tiempo hay más probabilidades de se produzca un error y sea seleccionado. Además, también hay factores que provocan modificaciones químicas en nuestro material genético como el tabaco, el alcohol o la radiación solar. Por lo tanto, el azar y estas influencias externas se suman para provocar cambios (...) Por otra parte, también tenemos una epigenética heredable que nos define como especie y como individuos. Es más, la epigenética nos define como seres dentro de una colectividad y un área geográfica concreta según nos adaptemos a ella. También hace lo mismo con cada órgano: determina qué es un corazón, qué es un cerebro, etc. Y dentro de un órgano define cada región del mismo. (Esteller, 2014, pp.1-5)

De esta forma, es posible pensar el cuerpo del deportista a partir de una modificación epigenética a través de hábitos de vida. Por ejemplo, las dietas equilibradas permiten a las células mantenerse en unos márgenes adecuados. La restricción calórica, es decir, las ingestas no demasiado copiosas, también resulta beneficiosa. Está comprobado que quienes tienen esta limitación de calorías, sin llegar a pasar hambre, viven más tiempo. Las personas centenarias suelen llevar una vida bastante frugal. En este sentido, la epigenética da una explicación biológica a decálogos sobre la vida sana que son conocidos por la sociedad. Pero ¿cuál es la relación entre el cuerpo pensado desde la epigenética y el rendimiento deportivo?, ¿hasta qué punto la genética es determinante?

Siguiendo esta teoría, Laia Gil plantea que lo que hace que un deportista sea el mejor de la historia, no solo depende del esfuerzo y de las facilidades que tenga esta persona, sino que la respuesta se halla en la epigenética:

Una buena genética no lo marca todo: simplemente te hace el camino más fácil. La genética marca lo que somos actualmente y hasta donde podemos llegar en un futuro. Entonces ¿cómo puede ser que teniendo una sola variante genética cree a

grandes campeones? La explicación se halla en la *epigenética*. Esta nos dice que según los estímulos que uno introduce al cuerpo, este responde de manera distinta, haciendo que unos genes se expresen o se silencien, desactivándolos. Así, los factores del entorno y psicológicos como el entrenamiento, la dieta, el descanso o el estrés puedan modificar la expresión de los genes y por lo tanto hacer cambios en nuestros rasgos. Por ejemplo: vivir en zonas de elevada altitud favorece la capacidad aeróbica del deportista, de esta forma, si se tienen los genes del rendimiento se tiene más margen de mejora, pero no llegan a ser grandes deportistas sin tener todos estos otros factores. (Gil, 2015, pp.1-3).

Esta teoría sobre la epigenética y el rendimiento deportivo trata de explicar que, si bien sigue considerando el cuerpo biológico, un buen deportista no depende simplemente de su genética, sino que se construye y modifica según su contexto social y cultural, es decir, que la genética del deportista puede modificarse por su epigenética. Con esto consideramos que un buen deportista no llegará a alcanzar la gloria deportiva por nacer con tal o cual genética, sino que además, dependerá de las prácticas durante toda su vida.

Por último, en relación con estos discursos de epigenética, David Epstein en su libro *El gen deportivo* toma las palabras del antropólogo de Harvard Dan Lieberman que ha estudiado el papel de la carrera de resistencia en los cazadores humanos y la evolución:

No puedes programar a los hombres y a las mujeres de forma totalmente independiente. No los puedes encargar como encargas el color de un coche. Nuestra biología básica es la misma en su mayor parte, salvo en una pequeña diferencia. Si las mujeres no necesitan correr, podrías argumentar que no necesitan el tendón de Aquiles en las piernas como resorte. Pero ¿cómo harías eso? Tendría que tener una pérdida del tendón de Aquiles para un sexo en concreto. (Epstein, 2014, p.42)

En definitiva, podemos decir que no existen evidencias científicas que consideren la construcción de un buen deportista desde la genética o avalen la teoría del talento deportivo para explicar cómo se formaron ciertos deportistas que alcanzaron grandes triunfos; sin embargo, podemos considerar que las prácticas del deportista otorgan un papel muy importante, suponiendo la preeminencia no solo de los factores genéticos sino también de los epigenéticos.

Dentro de esta orientación generalizada pueden distinguirse estudios más orientados hacia o por la fisiología o hacia o por la psicología; aunque no hay diferencias de fondo entre una y otra corriente, precisamente porque los psicólogos se comportan como si la psicología fuera una ciencia natural y experimental en la gran mayoría de los casos y, sobre todo, cuando estudian el aprendizaje. (Cf. Crisorio, Giles, Rocha y Lescano, 2002, p. 202)

Todas las teorías analizadas reivindican la función biológica del cuerpo. Hoy es un desafío comenzar a pensar cómo se construye un buen deportista, problematizando éstas y otras cuestiones, dejando de pensar al deportista a partir de la idea de una naturaleza que determina o un medio que dispone, facilita o entorpece el buen desempeño. Lo que nos queda entonces, es plantearnos y reflexionar acerca de la posibilidad de elaborar una nueva teoría a partir de las prácticas del deportista, para poder pensar la relación entre sujeto y cuerpo.

El cuerpo y la enseñanza deportiva

El campo de la enseñanza deportiva ha pensado el cuerpo del deportista por concepciones generales de la Ciencia y por prácticas tanto universales como totalizadoras, las cuales han sido estructuradas por discursos dogmáticos, verdades inobjectables y argumentos orientados hacia la norma como principio para la articulación entre la enseñanza y el aprendizaje. Muchas categorías han tomado este campo para determinar la enseñanza de un deporte, como las de fases sensibles, estímulos, entrenamiento, adaptación, entre otros, para determinar las diferentes formas de intervención y formación del

deportista; campo habitual e innegable de la Biología, el cual gobierna indiscutiblemente éstas prácticas. Esta forma de pensar, no solo el campo las prácticas corporales, sino, además, las relaciones ontológicas más compleja dentro del campo educativo, redujo toda forma de existencia y de posibilidad a lo “natural”. Luis Behares lo describe como “el atajo cognitivista que Descartes ha hecho que se acostumbre a llamar mente, redujo la enseñanza sólo a los [...] componentes de intervención, traducéndose la relación enseñanza-aprendizaje en un guión que se supone pleno de sentido” (Behares, 2008, p. 85).

En los años ochenta la *Iniciación Deportiva española* tuvo auge en nuestro país y fue instalándose paulatinamente hasta legitimarse en el ámbito educativo y en el campo del deporte federado. Esta corriente se autodefine como humanista, y sostiene un discurso en el que enuncia que el carácter técnico de la práctica queda postergado ante el carácter táctico o situacional de la misma, otorgándole un valor a la práctica lúdica variada para alcanzar la máxima optimización de las condiciones y capacidades individuales para la posterior práctica deportiva especializada: Un discurso sobre el inicio de una supuesta enseñanza y un discurso sobre una teoría del aprendizaje.

a. La Iniciación Deportiva

En primer término, se debe señalar que para la Real Academia Española de Letras (RAE), el concepto de Iniciación refiere a: “Acción o efecto de iniciar o iniciarse”. Por su parte, iniciar significa: “Empezar e introducir(se) en el conocimiento o práctica de algo” (RAE, 2005). Para Blázquez Sánchez, el término hace referencia a:

Iniciar supone pasar del juego del niño al juego del adulto, y al mismo tiempo cuestionarse cómo efectuar ese cambio, definiendo que se conoce con este nombre al periodo en el que el niño empieza a aprender la forma específica de la práctica de uno o varios deportes. Este término, simple a primera vista, resulta más complejo cuando lo analizamos en profundidad, sobre todo si lo hacemos desde una perspectiva pedagógica. (Cf. Blázquez Sánchez, 1986, p.41)

Ricardo Crisorio afirma que el concepto de Iniciación Deportiva es relativamente reciente, aunque su naturalización ha instalado la idea de que éste data de hace mucho tiempo. Este autor reconoce a la década del setenta como el momento que emergen en Alemania los estudios que comenzarían a darle forma a esta corriente, pero no es hasta finales de los años ochenta, con la entrada de la globalización en el escenario político mundial, en dónde comienza a legitimarse. En líneas generales, la teoría de la iniciación deportiva se presentó como una visión humanista de la Educación Física y de la práctica del deporte. En sus discursos reivindica la participación activa del alumno y se opone a la búsqueda de rendimiento en edades menores y a la competencia deportiva dentro del ámbito educativo. En principio, se presenta como una práctica que aspira a la inclusión, a la participación, a la cooperación, y a la relación recíproca entre el docente y el alumno. Sus discursos aparecen como inobjetable, sin embargo, no se ha alejado de la manera naturalista de concebir las prácticas y si bien establece que el hombre es una conjunción de un físico y una psique que se manifiesta mediante sus emociones en vínculo con el otro y el medio, no aparece lo que Lacan dijo “para nosotros, el sujeto tiene que surgir del dato de los significantes que lo recubren en otro que es su lugar trascendental” (Lacan, 1987; en Hours, 2014, p.81).

Esta corriente adquiere su carácter científico promoviendo la iniciación en el deporte a partir de una secuenciación metodológica que contemple las características particulares de los niños y los grados de dificultad para cada etapa en los que éstos se encuentren: “Más que un conjunto de técnicas, los deportes de equipo, son ante todo un juego” (Blázquez Sánchez, 1986, p. 9).

El deporte no es bueno ni malo; es el contexto que determina su carácter. Puede desarrollar tanto el espíritu de equipo, como engendrar el espíritu individualista, educar el respeto a la norma como el sentido de la trampa. Es necesario, pues, determinar las condiciones pedagógicas que permitan convertir al deporte en actividad educativa auténtica. (Blázquez Sánchez, 1986, p.16)

Además, sostiene Blázquez Sánchez:

La práctica deportiva puede comenzar antes a través de la estimulación de actividades facilitadoras, en forma de juegos que representan la lógica deportiva (...)

La capacidad para el juego y la competencia en grupo no comienza a los diez, sino a los cinco o seis años, desde el primer año de vida, juego y aprendizaje son un mismo proceso que se yuxtaponen. (Blázquez Sánchez, 1986, p. 35)

Continuando con los aportes de Blázquez Sánchez:

Así pues, desde un punto de vista educativo, el proceso de Iniciación deportiva no debe entenderse como el momento cuando se empieza la práctica deportiva, sino como una acción pedagógica que, teniendo en cuenta las características del niño y los fines a conseguir, van evolucionando progresivamente hasta llegar al dominio de cada especialidad. (Blázquez Sánchez, 1986, p.p. 35-36)

Cuando se habla del deporte como inclusión en el ámbito educativo, aparecen dos posturas humanistas opuestas, por un lado, Peter Arnold que afirma:

La competición puede lograr y lograr nuevos talentos, a menudo imaginados y en sus diferentes formas nutre diversas capacidades y distintas aptitudes y destrezas. Estimula además nuevos empeños y suscita el anhelo de un mayor conocimiento y de más honda autorealización. (Cfr. en: Arnold, 1997, p. 76)

Mientras Michael Fielding sostiene:

Rechazo la competición en la escuela, como idea social, la competición social se me antoja odiosa; la competición como norma de procedimiento es moralmente

repugnante. Dicha perspectiva contiene cierta referencia a actuar contra otros dentro de un espíritu de egoísmo. (Cfr. en: Fielding, 1976, p. 77)

De una manera u otra, ambas posturas toman de la teoría de la iniciación deportiva, una manera de categorizar la práctica deportiva como medio para justificar su abordaje. De hecho, esta teoría sigue pensando un cuerpo del deportista biológico apto para rendir o no en un determinado momento o a una determinada edad, regido por categorías, procedimientos, leyes, etc.

Como podemos observar, la iniciación deportiva se ocupó por legitimar que todo está dado por un orden natural, el crecimiento, el desarrollo y la maduración, como los procesos de aprendizaje, y hasta las conductas que los niños deben alcanzar. A su vez, realzan la valorización de los beneficios sobre la salud y los valores humanos propios que despierta la práctica deportiva. En su órbita, existe un consenso total a la hora de establecer las bondades que la práctica educativa puede generar. Todos los que pertenecen a este paradigma acuerdan en que ésta práctica mejora la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales y la obtención de resultados en competición en todos los niveles, y a partir de allí, estructuran una amplia gama de actividades que suponen el estímulo de estas capacidades. Si bien, es cierto que en sus enunciados toma de alguna manera lo que Elias denominó el nivel de integración humano/social del deporte, esta corriente siempre pone énfasis en la variable humana, o justifica las variables sociales a partir de los principios biológicos. Por lo tanto, se puede afirmar que establece una solución de continuidad con los fundamentos naturalistas tradicionales (Cf. Hours, 2014), aun cuando pone el acento en la transformación del deporte hacia una actividad participativa, placentera e integradora.

Ahora bien, debemos considerar también que en los discursos de la Iniciación Deportiva subyace una posición política, esto es inevitable, aunque su intención no sea incursionar en el mundo político. Para Arendt “toda acción, si se encuentra mediada por la palabra, tiene una intención política, aun cuando ésta pretenda transmitir la pura virginidad del discurso” (Arendt, 2009, p.38) Este trasfondo reivindica las características del deportista desde la naturalidad del ser, a pesar de su pretendido intento por mostrar algunas

resistencias a ciertas tradiciones que enajenan al ser humano, sus postulados humanistas se establecen como doctrina filosófica, por lo tanto, se observa su carácter doctrinario en los discursos que esta corriente aplica. Da paso a un individuo determinado como un ser esencial, universal, ahistórico, definido desde lo abstracto y general, en quien las tensiones políticas y su cultura no tienen alcance alguno, sino por el contrario, hay autonomía esencialista del sujeto como el principio general político que defiende y promulga, al igual que el discurso de libertad, esencial al hombre moderno, estructurado por cierta concepción de autonomía.

En síntesis, todas estas ideas humanistas que están en la corriente de la iniciación deportiva solo permiten la unificación de criterios y métodos y el resultado de prácticas de la enseñanza pre establecidas, amparadas por las cualidades motoras propias de cada deportista. La normalidad está determinada por la aptitud para el movimiento natural humano. La mera ejecución, está íntimamente relacionada con la idea de naturalidad de la práctica, inherente a la condición natural del hombre y sus capacidades cognitivas. Sin embargo, a pesar de estos argumentos, aún esta corriente se visualiza desde una humanidad con principios morales compartidos, en constante avance hacia formas de convivencia más pacíficas y emancipadoras para los individuos.

b. El Aprendizaje Motor

Podemos decir que el aprendizaje motor, como campo específico de investigaciones en el interior de la Educación Física y el deporte, no se conforma hasta la mitad del siglo XX. Las primeras investigaciones comienzan a desplegarse alrededor de los años 1920, cuando Nicolai Bersnstein crea el primer laboratorio ruso para el estudio de la motricidad; sin embargo, debido a la situación geopolítica del bloque socialista sus trabajos no se difundieron hasta muchos años después. Alrededor de 1930, aparecen los primeros laboratorios americanos que comienzan a indagar en torno al aprendizaje motor, pero recién después de finalizar la Segunda Guerra Mundial se comienzan a proliferar las investigaciones en este campo. Entonces, puede decirse que después de la segunda Guerra Mundial y la posguerra, comienza el momento de interés por investigar el mismo. En un principio, la investigación se centró en la selección de personal idóneo para el ejército, y es

en los años 1970 y 1980 cuando se conforma un campo de estudio cuyo objeto específico fue el aprendizaje motor.

Algunos autores como Lawther, Rushall y Siendentop, lo definen como “el cambio relativamente permanente de la conducta motriz de los alumnos, como consecuencia de la práctica y el entrenamiento” (Ruiz Pérez, 1997, p. 17) Luego Rushall agrega que “para mantener un medio positivo de aprendizaje se debe reforzar positivamente la participación de los alumnos, dotarlos de experiencias de éxito, reforzar esfuerzos competitivos y reducir las experiencias de fracaso”. (Ruiz Pérez, 1997, p.17). “El profesor entonces, debería considerar cuatro cosas para mantener un medio positivo: reforzar positivamente la participación del alumno; dotarlo de experiencias de éxito, reforzar los refuerzos competitivos, procurar refuerzos de tipo social, favorecer la participación en equipo y reducir al máximo las experiencias de fracaso”. (Rocha, 2012, p.16)

Tiempo más tarde, comienzan a tomar auge los estudios científicos con enfoque conductista y asociacionista que predominó en los laboratorios americanos hacia una posición cognitivista que coloca en el centro del sistema nervioso central como servomecanismo encargado de analizar y procesar la información relevante para el aprendizaje. A esta nueva orientación teórica se la conoce como *teoría del procesamiento de la información*. Dentro de esta perspectiva podemos situar, por ejemplo, a Jack Adams con su “Teoría del Circuito Cerrado”, sostiene que “el papel de la práctica intencional y el conocimiento de los resultados obtenidos son la clave de un aprendizaje motor sin errores” (Ruiz Pérez, 1997, p. 38)

Luego con el pasar de los años, encontramos varios trabajos sobre el *aprendizaje motor*. Entre ellos también podemos citar la “Teoría del esquema” de Richard Schmidt (1975); “El modelo circular autorregulador del proceso de aprendizaje en el deporte” de Grosser y Neumaier (1986); el creador de la “Psicokinética” Jean Le Boulch (1991); y, “Las teorías dinámicas oscilatorias o teorías ecológicas” (1990), la cual da paso a la idea de entrenamiento integrado, donde a través de la técnica y la táctica de la disciplina se desarrollan aspectos físicos, psicológicos y visuales. Como se puede observar hasta aquí, las teorías del aprendizaje no pueden ser comprendidas por fuera del desarrollo humano y

motor; las mismas fijan y establecen no solamente los aprendizajes que pueden ser adquiridos a cada edad sino también diferentes prescripciones para la enseñanza. Los postulados de éstas teorías que quisieron y quieren ser un conocimiento positivo descansan sobre dos principios filosóficos: que la verdad del hombre se agota en su ser natural y que el camino de todo conocimiento científico debe pasar por la determinación de vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental. Por lo tanto, la teoría del aprendizaje motor ha pensado un cuerpo netamente biológico. Agamben pone en cuestionamiento esta relación con el hombre y establece que:

En nuestra cultura, el hombre ha sido siempre pesado como la articulación y la conjunción de un cuerpo y de un alma, de un viviente y de un logos, de un elemento natural (o animal) y de un elemento sobrenatural, social o divino. Tenemos que aprender, en cambio, a pensar el hombre como lo que resulta de la desconexión de éstos dos elementos y no investigar el misterio metafísico de la conjunción, sino el misterio práctico y político de la separación. Trabajar sobre estas divisiones y censuras, preguntarse en qué modo – en el hombre – el hombre ha sido separado del no-hombre y el animal de lo humano es urgente. (Agamben, 2002, p.35)

El aprendizaje motor ha pensado el cuerpo del deportista desde las estructuras y los procesos orgánicos y sus estudios procuran generalizar una teoría más orientada a la fisiología o a la psicología. Para Crisorio, Giles, Lezcano y Rocha Bidegain en su escrito “El aprendizaje motor: un problema epigenético” exponen que:

La investigación tradicional estudia el aprendizaje motor a partir de una epistemología deductiva y de una metodología consecuente en la que las hipótesis pueden ponerse a prueba contra la observación empírica y los casos particulares deducirse de una ley o de un sistema de leyes. De allí el interés de determinar la estabilidad de las conductas en el proceso de desarrollo mientras las prácticas nos

muestran diariamente la más vasta diversidad, en comparar los resultados de determinadas pruebas en poblaciones diferentes sin considerar las distancias culturales, en saber cuál es la ‘norma’, o la edad promedio en que se consiguen determinados resultados, que permite la ‘normalización de la enseñanza’. Los métodos preferidos buscan explicaciones sobre el aprendizaje de tipo causal, aptas para ser expresadas como leyes generales o declaraciones universales del tipo siempre que A entonces B. (Crisorio y col, 2010, p.200)

Por lo tanto, la mayor parte de los estudios sobre el aprendizaje motor se basan en la psicología del desarrollo y en la neurofisiología, estableciendo un discurso determinante para el crecimiento, desarrollo y maduración del sujeto por sobre el del aprendizaje, siendo este sujeto un individuo solo considerado a nivel orgánico. El desarrollo se entiende como una línea de progresión vectorizada sobre la que se espera que aparezcan, cronológicamente, determinadas habilidades, que van desde el movimiento reflejo (estabilización de las habilidades motrices básicas) hasta el dominio deportivo, considerando invariablemente como el grado máximo de la especialización motriz. En efecto, la marcha, la carrera, el salto y todas las capacidades motrices básicas se consideran que prexisten, y que pueden tomarse como categorías o criterios de investigación. Estas categorías pretenden explicar cuáles son los aprendizajes posibles de alcanzar según la edad cronológica y las etapas del desarrollo, es decir, que vuelven a recurrir al modelo de la neurofisiología para explicar científicamente el aprendizaje motriz. Sin embargo, en ambos casos se niega o se olvida lo propiamente humano, no prestando atención al medio y pasando por alto el concepto de cultura, que implica en todo caso la “dimensión del lenguaje signifiante” (Eidelsztein, 2001, p.12).

Herramientas para pensar otras relaciones. El problema de investigación

La investigación busca considerar la dimensión histórica de las teorías, de las instituciones y de las sociedades en las que éstas prácticas aparecen, es decir, la dimensión histórica y política de esas prácticas del deportista. De esta manera, acordamos que “no

existe una naturaleza humana definible e identificable en cuanto tal, con independencia de los significados que la cultura y por ende la historia, han impreso en ella a lo largo del tiempo” (Espósito, 2006, p.50); por eso, revisar las prácticas y negar la existencia de algo como el hombre, la conciencia y la naturaleza humana obliga intentar comprender cómo y porqué surgen determinadas teorías y supuestos, cómo, porqué y para qué penetran en nuestras prácticas. Continuar alimentando la fantasía de encontrar en las Teorías del aprendizaje motor respuestas que garanticen la predicción del fenómeno y por lo tanto posibiliten anticipar el comportamiento del deportista, supone, además de universalizar el sujeto y el modo en que se aprende, desconocer las condiciones culturales y políticas de dichas prácticas. Esto implica, además, la anulación del rol del maestro como transmisor de saberes y el rol del entrenador como formador del deportista en nuestra sociedad y cultura, y vuelve ficticias las prácticas, haciendo a la construcción del deportista en una puesta en escena a la espera de que la naturaleza haga lo suyo, por lo tanto, debemos dejar de pensar a partir de la idea de una naturaleza que determina o un medio que dispone, facilita o entorpece las prácticas.

Algunas herramientas del estudio de Crisorio, Giles, Lescano y Rocha Bidegain (2002) nos permiten comenzar a pensar al cuerpo como objeto de las prácticas, y a “los otros y el Otro”, no solo padre, madre, familia directa, sino más generales como entrenadores, ídolos, compañeros, amigos, público, etc. como significantes claves de las relaciones y sentidos. En general el apoyo familiar es decisivo, pero puede ser diferente, desde el aliento hasta la disposición para llevar, traer, acompañar. Para algunos deportistas el apoyo familiar permite un sentido, pero para otros no y los significantes refieren al deseo del Otro, ser ídolo, campeón, etc. Esto nos permite llevar adelante el trabajo de campo, y poner en debate las relaciones que se han establecido entre cuerpo-deporte-aprendizaje. Los enunciados de los deportistas construyen un rol en el entrenador que muchas veces resulta decisivos no solo en cuestiones y enseñanzas técnicas o tácticas, sino en el saber particular del deporte, la amplitud de su formación, su extensión al ámbito de la vida, la transmisión de códigos, las pautas para encarar el deporte, los entrenamientos, la competencia y la forma de vivir la vida misma. Sin embargo, no es nuestro objeto determinar que “otros” son decisivos en su recorrido como deportistas, sino considerar la importancia de éstos, su presencia necesaria constitutiva en sus trayectorias, en tanto sin “otros y Otro” no aparece

ese deseo que les permite llegar más lejos. El deseo es ese anhelo, afán, ansia, que en el ámbito deportivo se le dice “hambre”. Esa apetencia, ambición, aspiración, pasión, que se manifiesta en la perseverancia, la paciencia, la voluntad, el empeño, el cuidado, la atención, la contracción, la exclusividad, el sacrificio de unas cosas para conseguir otras. Esta exigencia de destacarse, de “ser protagonista”, que hace que alguien se fabrique una “motivación”. Pero esta categoría no es considerada como un deseo objetivo que desea un objeto, una persona o lo que sea, sino en tanto, como categoría teórica, que ha sido pensada como una “deseo inconsciente”, que permanece desconocido. La tercera categoría es la “agresividad” no entendida en su sentido corriente como violencia. El sentido común tiende a creer que la agresividad es la agresión, sin embargo, solo en su límite, virtualmente se resuelve en agresión, “significativa de un desarrollo del yo” (Lacan, 1985, pp.110 y 113). Por lo tanto, lo que es del orden de la agresividad llega a ser simbolizado, tomado del mecanismo de lo que es represión, de lo que es inconsciente, analizable, interpretable. Mientras que la violencia, que es lo esencial en la agresión, es algo que en su ausencia se distancia de la palabra (Lacan, 1999, p.468). Lacan vincula la agresividad a la obsesión y al deseo de ganar, y sostiene que es subtendida por una identificación con el otro, objeto de la violencia (Lacan, 1987, p.50).

Muchos ejemplos de deportistas talentosos expresan en sus dichos, la ambición y la exigencia de ganar, y la importancia de estos factores para alcanzar el triunfo. Entre ellos, Hugo Conte destaca la exigencia de su primer entrenador, Vanina Onetto de que su familia fuera deportista, porque eso hacía que sintiera “el deporte más como una responsabilidad que como un entrenamiento”. Gregg Popovich elogia “la actitud ganadora” de Emanuel Ginobili: “Manu es el jugador más competitivo que dirigí en 30 años, porque, más allá de su talento, siempre tiene enormes ganas de ganar y un ímpetu especial que lo hace diferente a todos”. Por todo lo expuesto, estos autores consideran la agresividad como un requisito principal del éxito en el aprendizaje deportivo, y resaltan la importancia de considerar y entender las prácticas del deporte, como una agrupación compleja que no puede reducirse a un conjunto de técnicas y tácticas. De esta manera, consideramos las prácticas como una construcción que lleva a un olvido de lo biológico en el discurso. Las condiciones externas u objetivas constituyen una categoría menor para los científicos dedicados al estudio clásico del aprendizaje motor. Entre los ejemplos, Waldo Kantor y Vanina Onetto destacan la

importancia del club familiar. También Hugo Conte subraya lo que proponía GEBA, el hecho de que allí había “cancha para todos”. A su vez, Héctor Campana y Héctor Silva en diversas entrevistas han enunciado que valoraron los clubes de barrio y la posibilidad que éstos ofrecían de contar con otros, pares y mayores, para jugar a todo y de todo, todo el día. Sin embargo, al lado del juego, de la libertad y de la diversión, todos incluyen la práctica, la exigencia y, sobre todo, la competición. (Cf. Crisorio, Giles, Lescano y Rocha Bidegain, 2002).

CAPÍTULO II: CÓMO PUEDE PENSARSE UN BUEN DEPORTISTA

Como se ha analizado en el Estado del Arte, diversas investigaciones han relacionado la construcción de un buen deportista a una habilidad o agilidad, aptitud o actitud, al más talentoso. Ahora bien, la primera cuestión que debemos abordar es analizar que hace que un deportista sea mejor, tenga una trayectoria en el deporte. Este capítulo busca comenzar a pensar un deportista a partir de las prácticas y desde una perspectiva que integra la red de significaciones que otorga sentido a las acciones. Por lo tanto, estas prácticas, no implicar una manera de investigarlas o pensarlas desde las Ciencias Naturales y/o Biológicas, por el contrario, la construcción del deportista a través de sus prácticas lleva a analizar los aspectos sociales, políticos, económicos, históricos y culturales que construyen el cuerpo. El primer paso es recuperar las prácticas en las escuelas y clubes que nos indican que no existe un momento único y óptimo para cada deportista, o un momento en el cual aprende tal o cual habilidad, destreza o técnica. Con este fin, hay que tener en cuenta los efectos, sentidos y significantes que se construyen.

Los otros y el Otro

Esta primera categoría se arma en base a los discursos de los entrevistados, ya que se presenta recurrentemente en diversos enunciados. Es necesario considerar que el deportista nunca está solo y su trayectoria es acompañada por un “otro”, haciendo referencia a su familia, sus compañeros, sus profesores, sus entrenadores, los cuales ejercen una gran influencia en la vida deportiva desde pequeños. Por su parte, teniendo en cuenta que el deportista es un ser en el mundo y se hace con y por el “otro”, este otro que implica simultáneamente el semejante y está totalmente inscripto en el orden imaginario, claros ejemplos aportan los grandes deportistas de la historia.

Si bien he hecho mucho deporte individual, siempre he tenido el concepto de que mi compañero al lado, si él mejoraba, yo también mejoraba...En este sentido a los compañeros nunca los vi como rivales, sino, los vi como compañeros de entrenamiento y a ver, si me tenían que ganar, me ganaban, y yo después les volvía a ganar. (Gonzalo Tellechea, triatleta olímpico, 2020).

Claramente en el discurso de este deportista podemos visualizar *ser-en-conjunto*, precisamente con-juntos y decir *nosotros*. Es evidente que los deportistas no son uno sino son en con-juntos. No existen indisociables de nuestra sociedad, es una condición coexistente que *nos* es coesencial.

“Recuerdo muchos entrenadores y compañeros, creo que son lo más importante que me ha dejado este deporte; son las amistades y los amigos que a uno le ha tocado vivir y compartir momentos juntos, y hasta el día de hoy siguen vigentes como amigos...tener anécdotas y recordar torneos, viajes y partidos, creo que son cosas impagables y son un recuerdo muy lindo” (Rodrigo Quiroga, jugador de la Selección Argentina de vóley, 2020).

Como lo expone Crisorio, Giles, Lescano y Rocha:

Los otros ejercen una influencia tan indiscutible como heterogénea y apoyan el aprendizaje, lo acompañan o lo comparten, otorgan sentido al esfuerzo o modelos de imitar, testimonian la habilidad, la inteligencia o la perspectiva de éxito en el deporte elegido, enseñan técnicas, tácticas, valores, pasión, etc. (Crisorio y otros, 2002, p.49)

En todos los casos, las referencias a los “otros” aparecen inexorablemente; en general ya desde los primeros comentarios. Entrenadores, padres, familia, ejercen una influencia tan indiscutible como heterogéneas. En efecto, estos determinados “otros” apoyan logísticamente el entrenamiento, lo acompañan o lo comparten, otorgan sentido al esfuerzo, testimonian la habilidad, enseñan tácticas o estrategias, valores, orientan hacia una perspectiva de éxito, etc. “Después me fui a un club a Mar del Plata...allá tenía muchas amistades, mucho apoyo, la institución estaba muy lejos, pero me acompañaban, me apoyaban, sentía ese apoyo...” (Pablo Cortez, deportista paraolímpico, 2020)

Los amigos y las amistades del club aparecen indiscutiblemente como factores significantes en las prácticas de éstos jugadores. Éstos “otros” y “Otros” (ídolos,

significado de deportista olímpico, etc.), son necesarios y constitutivos para y con las prácticas de los deportistas. Constitutivos en tanto que sin “otros” significativos, cualesquiera que permite construir un sentido hacia el deporte. “A la infancia comenzamos a vivirla a pleno en el club junto a todos mis amigos, mis amigos...con ellos crecí. Después llegaron muchos compañeros...pero lo que más recuerdo de mi infancia en el club son ellos” (José Luis Páez, ex jugador de hockey sobre patines del Club Barcelona FC y de la Selección Argentina). “Mi grupo de amistad estaba correlacionado al club, entonces eso te hace un sentido de pertenencia y un compromiso; podés salir, irte a otro grupo, pero siempre vas a recordar tus raíces” (Roberto Roldán, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020) Siempre hay “Otros”, aunque no sean más que “los ojos de la gente”. Los ojos de la gente son los que más te ayudan, son los que te alientan o desalientan.

El apoyo familiar conforma valores y va delineado una personalidad en los deportistas. Todos los elementos que implican este crecimiento para lograr ser mejor que otro deportivamente incluye a la familia; pasan a ser parte del deporte y un hábito de vida estas prácticas deportivas. Sin embargo, no todos los deportistas pueden crecer en un grupo familiar de deportistas, pero siempre es determinante el acompañamiento de ellos. “Vengo de una familia voleibolista todos, puedo decir que lo practico desde que nací, pero bueno, desde los 6 años que voy a entrenar...para mí el deporte es todo porque vengo de una familia de deportistas” (Rodrigo Quiroga, jugador de la selección argentina de hockey sobre patines)

“Mi proceso de aprendizaje no solo fue en cuanto a lo institucional sino propio de la casa...a lo que me refiero es que, dentro del proceso de aprendizaje de los niños, es importante el acompañamiento de los padres y los valores que tienen inculcados en sus familias, que muchas veces te sirven para ir desarrollándote” (Roberto Roldán, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020)

Cabe destacar, como plantea Lacan, que existe un “Otro” como el lugar de la palabra. “No es de donde la palabra se emite, sino donde cobra su valor de palabra, donde esta inaugura su dimensión de verdad” (Eidelsztein, 2012, p.27). El punto de partida para

Lacan es el lenguaje. Lo que está en el inicio es el orden significante y el Otro, y sus efectos; sujeto, verdad, gozo, etc. Siguiendo a Lacan desde los aportes de Eidelsztein:

El dolor, los afectos, las sensaciones, sentimientos, placer y displacer, amor y odio, la voluntad, la vida y la muerte que admitimos, disfrutamos, sentimos, gozamos y anhelamos, son significantes. No es que provienen del cuerpo biológico y la cultura los modifica, altera u obstaculiza, provienen absolutamente del orden del significante y del Otro. (Eidelsztein, 2012, p.34)

Por lo tanto, este Otro, claramente es el otro sujeto y el orden simbólico que media la relación con ese otro sujeto. Se considera, por lo tanto, un lugar, donde está constituida la palabra, el lenguaje. “Toda una vida me mantuve en un ambiente deportivo; más allá del vóley practiqué natación también en Obras, así que eso fue algo muy bueno para después poder mantenerme con el mismo grupo de gente y ambiente” (Rodrigo Quiroga, jugador de la selección argentina de vóley, 2020).

En este sentido, José Luis Páez destaca lo que lo ayudó a crecer como deportista: fue mirar e imitar a los más grandes; sus acciones, sus comentarios, sus palabras, el trato y relación con los árbitros, las formas de juego, el estilo de juego, etc. Aquí se representa el Sujeto significante del Otro que nos plantea Lacan “el sujeto es lo que representa un significante para otro significante” este sujeto no remite al de hombre en sentido genérico. El sujeto representado *entre* los significantes se desprende como un supuesto. Por lo tanto, estas prácticas fueron significativas para la construcción de este deportista, en el momento que el lenguaje o la batería significante y el Otro se establecieron anterior a su cuerpo biológico y se comparten en cada acción.

“En mi infancia, aparte de poder tener la posibilidad de estar todos los días y todo el día arriba de los patines, yo miraba en los demás lo que hacían, había muchas acciones técnicas que yo quería imitar. Eso es lo que observaba en los grandes jugadores como los Moreta, Nelson Jaime, Carlos Coria, Mario Agüero, ellos fueron la imagen mía de cómo hacían la cantidad de barbaridades con la bocha y los

patines, pero también observaba el carácter, que hablaban mucho con los árbitros, habían otros que jugaban fuertes, habían otros que tenían clase, por el cual ellos eran el reflejo mío tanto de lo que se debía hacer, lo que se tenía que hacer y lo que no también” (José Luis Páez, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020).

De una manera u otra, puede observarse el valor fundamental de la familia en el acompañamiento de las prácticas. En este caso, los “otros” considerados “familia” siguen siendo un eje que aporta el crecimiento del deportista y le dan un valor por encima de todos: “La primera herramienta para alcanzar el logro deportivo es la unidad familiar; el apoyo de la familia es lo principal, después vas agregando el entorno” (Pablo Cortez, atleta paraolímpico, 2020).

“Creo que todo parte de la familia, primero de la cultura deportiva de la familia, mi papá era al que le gustaba el deporte, hacía ciclismo, de hecho, mi primer deporte fue el ciclismo, y creo que eso fue el primer empujón hacia el deporte, él me enseñó los cuidados que hay que tener para el deporte en cuanto alimentación, a la disciplina” (Gonzalo Tellechea, triatleta olímpico, 2020)

“Mis padres son una familia muy humilde, muy pobre, por el cual no me seguían en los partidos a veces, porque mi padre tenía mucho trabajo, era carpintero, albañil y trabajaba en hidráulica; en la noche era cuidador del club. Mi mamá también trabajaba, era costurera y modista. Éramos cinco hermanos, nos tenían que dar de comer. Y bueno nos dedicaron el tiempo que ellos pudieron. Igual mis papás me seguían a todos lados, el apoyo era incondicional” (José Luis Páez, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020)

Otro aspecto relevante en las prácticas y en la construcción del deportista son los entrenadores, que muchas veces son marcas imborrables en la vida deportiva, no siempre enseñan técnicas, tácticas y estrategias; van más allá de esa enseñanza; transmiten valores, saberes particulares, códigos, cultura, caminos y opciones hacia la competencia únicos e irrepetibles. Y son ellos, un elemento clave en la vida del deportista. “El desarrollo del talento requiere años de compromiso para aprender, y la calidad y cantidad de apoyo e

instrucción recibida por el niño por parte de los padres, profesores o entrenadores, es la parte central de este proceso”. (Bloom, 1985, p.538). Este pensamiento, si bien ha sido descrito desde una perspectiva biologicista, ya tiene en cuenta la importancia del entrenador de una forma u otra, aunque supone lo biológico. Aquí, consideramos que en esos otros y en otros elementos que vamos a ir analizando este el inicio del deportista, primero están las prácticas, el lenguaje que hace al cuerpo y hacen un olvido biológico en lo discursivo.

“El único gran entrenador que tuve en mi infancia fue Carlos Clavel. Él fue jugador y técnico de las inferiores, él fue quien más me formó en manejar los tiempos de los partidos, como cambiar me acuerdo decía el “cruce”, la cancha de un lado a otro, de cómo parar una bocha, como pegarle, como tirarla, la posición; todos éstos conceptos básicos me los enseñó él. Luego vino el papá de Roberto Roldán que nunca jugó al hockey, pero también me enseñó a cómo la fuerza de un grupo puede hacer más que un poder individual. Ayudaba al grupo, nos hacía mantener juntos, y esto fue para mí una de las cosas claves, más importantes, cómo ayudar al grupo. Y la verdad que ésta fue, sinceramente, la marca que me dejó en mi infancia, que pude aprender para poder llegar a Europa con más armas, porque hay muchos que juegan al hockey, pero a veces esos conceptos no lo saben, lo van aprendiendo después de grandes” (José Luis Páez, ex jugador de la selección de hockey sobre patines, 2020).

Los entrenadores son los encargados de transmitir los saberes específicos de cada disciplina deportiva, transmiten la pasión y la amplitud de la formación, sentidos frente a los adversarios, etc. Este “otro” es decisivo en la construcción del cuerpo del deportista y este “Otro” significativos son modelos para el deportista, sentidos y e identificaciones con ellos. “Durante el proceso de aprendizaje recuerdo muchos entrenadores y deporte, las amistades y los amigos que a uno le ha tocado vivir y compartir momentos juntos, ya sea compañeros, jugadores, técnico” (Rodrigo Quiroga, jugador de la Selección Argentina de vóley, 2020).

Así como lo plantea Lacan:

El sujeto, debe ser considerado en inmixión de Otredad, lo que implica que no hay sujeto sin Otro, lo que a su vez significa que nada puede postularse como exclusivo de un sujeto individual o singular. No se trata de que exista un sujeto individual que siempre es incidido por el Otro, sino que, cuando se considera un sujeto, siempre habrá que aceptar que ya no se puede distinguir, en todo caso considerado qué es del sujeto y qué es del Otro. (Eidelson, 2012, p.53)

Pablo Cortez, deportista paraolímpico explica muy bien este concepto de formadores que marcan para bien o para mal la carrera deportiva. Sus primeros entrenadores provocaron un cambio radical a su vida, lo que hizo que emigrara a Buenos Aires, donde allí si encontró su verdadero apoyo desde el perfil del entrenador formador.

“yo me encontraba sin club porque en el que yo estaba entrenando, tuve desencuentros con quien me dirigió; él me apartó por reclamar el uso personal que hacía a la institución, por eso, el entrenador nacional gestionó mi incorporación a un círculo del deporte para lisiados con sede en Mar del Plata, y así volví a estar federado para competir” (Pablo Cortez, atleta paraolímpico, 2020)

De esta forma, no existe posibilidad alguna de posicionarse desde un lugar apolítico en cuanto a la enseñanza se refiere y que toda postura que se defina o intente hacerlo como neutral, tampoco lo es, sino que por el contrario, esa postura neutral no hace más que evidenciar claramente una posición política que viene a echar luz sobre lo que se piensa en cuanto al saber, al sujeto que se quiere formar, a la idea de cuerpo a construir, a la práctica y hacia la valoración acerca de los significados de la educación. En definitiva, el discurso de neutralidad o apoliticidad, es también una postura política, “ninguna práctica es ajena a las prácticas políticas y menos todavía a las prácticas educativas” (Cf. Crisorio; 2001).

Debemos considerar que dentro de esta clasificación de los “otros” también pueden incluirse los modelos de deportistas mayores, los pares, las grandes figuras que aparecen como modelos a imitar durante la infancia. Es el caso de este deportista:

“mantenerme con el paso del tiempo en el deporte, creo que fue la importancia de vernos reflejados en los grandes jugadores del momento, querer ser como ellos, como Mario Agüero o Daniel Martinazzo que ganaron tantos campeonatos, fueron a Europa y demás...queríamos ser como ellos, estos ídolos míos y de mucha gente estaban en el seleccionado argentino. Eran espejos nuestros, y nuestro deseo era poder llegar y estar en el seleccionado argentino y jugar un mundial” (Roberto Roldán, ex jugador de la selección de hockey sobre patines, 2020).

Para concluir, luego de analizar los discursos de los deportistas y ver claramente esta categoría de análisis recurrente de los “otros”, abordaremos a continuación un nuevo dispositivo que dejó expuesto Roberto Roldán en sus entredichos: el deseo. “Nuestro deseo era poder llegar y estar en el seleccionado argentino y jugar un mundial” (Roberto Roldán, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020)

El Deseo

Una segunda categoría de análisis que aparece en los relatos de los deportistas y que hacen a su construcción, es el deseo. Lacan utiliza la palabra ‘*desir*’ cuando desarrolla su concepto de deseo. Erik Fernández Durán y Gabriela Urriolagoitia (2019, p. 8) en su artículo nos dicen: “tiene una connotación de fuerza continua, que evoca una mayor relación con el *Beigierde* (apetito o apetencia) que con el *Wunch* (deseo, voluntad o anhelo)” El *Beigierde* es más utilizado por Lacan porque es el deseo de asimilar un objeto (físico), impulso, instinto o apetencia. El anhelo para Lacan es la máscara de lo más profundo que hay en la estructura del deseo. Desde la óptica de Kojéve, Hegel comprendía el deseo como el deseo de reconocimiento del otro, ya que considera que el deseo es un punto clave para que el hombre sea hombre, pues esto solo puede suceder ante los ojos del otro. Así lo indica Kojéve, en Introducción a la lectura de Hegel:

El deseo es humano solamente si uno desea, no el cuerpo, sino el deseo del otro, es decir, si quiere ser deseado o amado, o más bien reconocido en su valor humano. En otras palabras, todo deseo humano, es como última instancia una función del deseo de reconocimiento. (Kojéve, 1947, de Fernández Durán, 2019, p.11)

Para Hegel la conciencia comienza en forma de deseo, el Yo necesita ser reconocido por otras conciencias para tener una plena conciencia de sí. El individuo solamente puede reconocerse como conciencia de sí por intermedio del Otro. Sin embargo, para que esto suceda, el individuo debe negar al otro en tanto conciencia deseante. Esa es la única manera de satisfacer el deseo mediante la oposición a otra conciencia deseante, de la que el hombre exige ser reconocido. “El humano se distingue de lo animal, el ser se distingue de la naturaleza, porque el deseo no se dirige a un objeto, sino que es deseo del deseo del otro” (Kojève, 1947, de Fernández Durán, 2019, p. 12) En la dialéctica del deseo como el deseo del deseo del otro es que se puede comprender el verdadero estatuto del hombre histórico, el “Hombre-del-deseo”. (Kojève, 1947, de Fernández Durán, 2019, p.13)

“Para mí las herramientas más importantes para alcanzar los objetivos deportivos, desde mi experiencia, es el deseo de superación, el deseo de conseguir algo, el soñar, el soñar un objetivo y el tenerlo muy fuerte en mi cabeza para lograrlo...la importancia de tener un sueño, es decir, qué es lo que querés vos como persona o qué es lo que querés vos como deportista, cuál es tu sueño, en definitiva, después los planetas se alinean para que vos lo puedas conseguir, lógicamente si te quedás en tu casa todo el día va a ser imposible” (Roberto Roldán, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020)

Claramente este deseo explica ese anhelo, afán, ansia, hambre, como se enuncia sencillamente en el ámbito deportivo, que nunca se sacia y que todos los deportistas expresan de un modo u otro con uno o varios nombres. Esta apetencia, ambición, aspiración, pasión, se manifiesta en la perseverancia, la voluntad, el empeño, el cuidado, la atención, la contracción, la exclusividad, el sacrificio de unas cosas para conseguir otra.

“A mí me hizo que me mantenga en el deporte con el paso del tiempo porque fueron apareciendo nuevos objetivos, la motivación siempre estaba, la de participar y proyectarse, en alcanzar un logro en lo que es deportivo y así iba poniendo nuevas metas...las competencias me motivaban a seguir” (Pablo Cortez, atleta paraolímpico, 2020).

“Si uno genera el gusto, la iniciativa y la pasión desde chico, es lo que te permite mantenerte en el deporte con el paso del tiempo; pero si realmente hay un interés genuino y una pasión de atrás...yo por ahí sumaba más a los entrenamientos por una cuestión de pasión y de querer mejorar...vos decís que es prácticamente imposible, pero bueno ahí está la convicción de seguir, y seguir y ¡seguir!, a pesar de todas las cosas buenas, regulares, malas, seguir, seguir. Yo hice esa apuesta y la verdad que me fue muy bien” (Gonzalo Tellechea, triatleta olímpico, 2020).

Estos relatos describen la categoría deseo. Para Lacan hay un solo objeto de deseo, el objeto *a* que es representado por objetos parciales en diferentes pulsiones parciales. Pero el objeto no es el objeto hacia el que se tiene el deseo, sino la causa misma del deseo. El deseo no es una relación con un objeto sino la relación con una falta. Para Lacan el deseo humano es el deseo del Otro; deseo de ser objeto del deseo de otro y deseo de reconocimiento por parte del otro. Lo que hace que un objeto sea deseable no es que posea una cualidad intrínseca, sino el que sea deseado por el otro.

“Siempre soñé con estar en los mejores clubes del mundo, soñaba con jugar bien y ser mejor, ser considerado más que nada. Siempre soñé, soñé con irme a Italia, desde niño, reflejarme en Mario Agüero que estaba allá, en Carlos Coria que también estuvo allá, etc, todos esos me ayudaron a soñar el estar afuera” (José Luis Páez, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020)

El *deseo* como sueño, como anhelo, como la satisfacción del deseo inconsciente que consiste en ser reconocido por el Otro y no así por el otro significante de la relación imaginaria, por lo tanto, el objeto de deseo es el reconocimiento.

“La selección y volver al primer nivel internacional es lo que siempre me ha motivado y me ha hecho ser lo que soy hoy, asique es lo primero que tiene uno adentro, la selección argentina y poder vestir la celeste y blanca” (Rodrigo Quiroga, jugador de la selección argentina de vóley, 2020).

En definitiva, el *deseo* del deportista es el deseo en términos de Lacan, el deseo del Otro. Esto equivale a decir también que el deseo es un producto social. A diferencia de la

necesidad, el deseo no puede ser satisfecho. La distinción que hace Lacan entre necesidad y deseo despoja totalmente la Biología.

La Pasión

Vinculada a esta categoría de análisis aparece *la pasión* como algo que motiva a seguir, a esforzarse, a mejorar, a alcanzar un sueño. Para Lacan las pasiones no son la expresión de la pulsión. Con respecto a las pulsiones, Lacan afirma que lo que hay primero y en el origen y que funciona como hecho, es un decir. De este decir, surgen las pulsiones, que inciden en el cuerpo tridimensional de tal forma que nos engañan al parecer que provienen de su interior. “La pasión es el enlace a un objeto; se puede hablar de objeto de la pasión en cambio, como sabemos, la pulsión carece de objeto. Y, además, de la mano de “la agresividad”, no entendida como violencia, sino como Lacan expone y la vincula a la obsesión y al deseo de ganar, y sostiene que es subentendida por una identificación con el otro, objeto de violencia” (Lacan, 1987, p.50) Lacan vincula la agresividad a la obsesión, y aquí la articulamos a esta obsesión de ganar.

“La pasión es como un sentimiento, es como una fuerza que a uno lo motiva a superarse, a seguir, a llegar al límite, es algo que te sale de adentro, que te hace dejar lo máximo, no tiene mucha explicación porque es lo que uno hace a veces sin pensar. Ese sentimiento de adentro que te hace seguir, y no te hace seguir lento, es lo que te hace seguir al máximo, “la pasión” es algo de adentro muy fuerte”. (Gonzalo Tellechea, triatleta olímpico, 2020).

Lacan diferencia afecto de emoción y vuelca todo su esfuerzo en distinguirlo, al final empuja al afecto hacia la pasión. Lacan toma de la tradición filosófica de las pasiones del ser el amor, el odio y la indiferencia, pasiones que tiene que ver con la relación al Otro, con esta falta-en-ser, que impulsa a ir a buscar en el Otro aquello que va a calmar y colmar la falta-en-ser y las pasiones del alma; las pasiones del *a* como la tristeza, la manía.

“La pasión deportiva es el sentido de pertenencia a algún club o algún deporte. Es algo que te gusta mucho, te hace sentir bien. Esa pasión influye en las ganas que uno

le pone para mejorar en ese deporte o en esa institución” (Juan Eduardo Tello, jugador de voleibol Liga Nacional Voleibol Masculino LNVM, 2020).

Claramente aquí podemos observar el relato de los voleibolistas que fueron entrevistados definiendo la pasión vinculada a las aspiraciones del sujeto dirigidas al Otro, en este caso, club y deporte. Para Lacan este Otro, en última instancia, no es un sujeto, sino un ámbito, y en ese ámbito hay un saber.

“la pasión es lo que hace que no te canses de entrenar, comer bien, dormir bien, ir al kinesiólogo, psicólogo y todo lo que un deportista hace a diario para intentar mantenerse en el 100 % de su capacidad física y mental” (Lucas Ovalle, jugador de LNVM, 2020).

“La pasión deportiva para mi es la entrega y disposición que tiene uno con algo que disfruta y ama, en este caso, el deporte. Esta pasión en mi construcción como deportista, me influye de manera que me hace una persona más disciplinada, constante e incansable” (Cachete Segovia, jugador de LNVM, 2020).

“La pasión es la forma en cómo vivimos el deporte, en como lo disfrutamos. La pasión deportiva influye mucho en el proceso, ya que es como un impulso (*deseo*) que le da a uno para seguir creciendo como deportista y lograr los objetivos propuestos” (Federico Tello, jugador de LNVM, 2020, cursivas del autor).

Este *deseo* que el deportista plantea hace referencia a lo que Lacan toma en la dialéctica hegeliana de la relación amo-esclavo y lo articula así: “En las simples relaciones del amo-esclavo queda claro, que el deseo del amo es el deseo del Otro, puesto que es el deseo prevenido por el esclavo” (Samaniego, 2012, p. 4). ¿Qué significa ser deportista reconocido?, ¿qué es la gloria deportiva? Eso conforma significantes.

El cuerpo como efecto del lenguaje, que lo afecta de manera particular, produciendo agujeros, y que determinan su relación al deseo y el goce. Cuando Lacan desplaza el afecto a la pasión, sitúa su teoría de los afectos, donde hay un cuerpo que es afectado, perturbado por la estructura, por el lenguaje. Esto permite comprender la pasión en relación al Otro

goce, goce que viene a perturbar todo equilibrio posible, un goce fuera de una posible representación, donde hay una imposibilidad de decir bien, en el hecho de que hay algo exterior a la palabra, con lo que el sujeto no logra estar en completa sintonía.

El Contexto Social y Cultural: los capitales

Finalmente me referiré a otra categoría de análisis, que, si bien no incide de la misma forma en todos los deportistas, es importante para muchos de ellos e influye en sus prácticas, están determinadas según su contexto. El contexto social y cultural, el club del barrio, el club social, aquel donde crece el deportista y en donde pasa la mayor cantidad de horas, jugando, entrenando, socializando, aprendiendo. Para referirnos a este contexto vamos a citar a Pierre Bourdieu, quien hace referencia a capital social y cultural. Cuando él se refiere a ‘capital’ hace referencia todo aquello que puede entrar en las apuestas de los actores sociales, que es “un instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos” (Bourdieu, 1980, p.109) o toda “energía social susceptible de producir efectos en la competencia social” (Bourdieu, 1980, p. 110). Por lo tanto, no se limita al capital material, al trabajo cosificado en objetos materiales, representable mediante el dinero; sino que considera como capital a todo aquello que pueda valorizarse. Todo puede valorizarse en la medida que haya alguien dispuesto a valorarlo, a apreciarlo, a reconocerlo.

“Empecé a practicar el hockey a partir de los 4 años, en el Concepción Patín Club, que era mi club barrial. Vivía enfrente de la cancha así que vivía prácticamente todo el día en el club arriba de los patines...uno aprende a patinar a través del juego y jugando a diferentes cosas, pero siempre jugando” (Roberto Roldán, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020).

Tanto Roberto Roldán como José Luis Páez, crecieron en el mismo barrio y en el mismo club, con una misma filosofía en el juego y el deporte, con diferentes pares y otros, pero en un contexto social y cultural relativamente parecido en cuanto a tradiciones, cultura, etc. Para Bourdieu el capital cultural comprende todas las características, actitudes, cualidades y conocimientos que garantizan que una persona pueda ser considerada como ‘culto’. El capital cultural consiste en la transmisión y acumulación de experiencias, valores, saberes y actitudes (estado incorporado); segundo, en la posesión de bienes

culturales tangibles, tales como libros, pinturas, etc. (estado objetivado) y tercero, en una constancia avalada por instituciones legitimadoras (estado institucionalizado). El capital cultural incorporado es el más transferible, está ‘hecho carne’; es la forma de hablar, de andar, de saber hacer uso de las modas, etc.; y justamente este capital puede observarse en la vida de estos deportistas, para luego transformarse en un capital institucionalizado.

“Yo vivía en el club, en el Concepción Patín Club. Mis papás se casaron y se fueron a vivir al club, mi papá era el cuidador, comencé a patinar a los tres añitos y a los cinco fue mi primer partido contra Estudiantil...al estar metido dentro del club y al estar jugando solamente al hockey, es obvio que tenía que levantarme con los patines y acostarme con los patines. Vivíamos en una pequeña casa los 8, mi mamá, mi papá, mi abuela y mis hermanos, por eso todos jugamos al hockey. Y bueno, a la infancia comenzamos a vivirla a pleno en el club junto con todos mis amigos” (José Luis Páez, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020)

Un capital cultural como Bourdieu explica en “Poder, derecho y clases sociales” (2000, p. 136) son “formas de conocimiento, habilidades, educación y ventajas que tiene una persona y que le dan un status más alto dentro de la sociedad”. En principio, son los padres quien proveen a los niños de cierto capital cultural, transmitiéndoles actitudes y conocimientos necesarios; y luego se refuerza, en este caso en el club.

Estas condiciones aisladas, pero categorías de análisis que se repiten y reproducen, en las prácticas, están estrechamente relacionadas al folclore del deporte de barrio, a la cultura deportiva que cada uno trae, a las prácticas corporales que producen emociones placenteras, donde la competición y el rendimiento quedan ausentes al momento de rescatar estos momentos en éstos lugares.

“Comencé a los 6 años a entrenar...podría decir que lo practico desde que nací porque vengo de una familia voleibolista todos, pero bueno, desde los 6 iba a entrenar al club Obras...toda una vida me mantuve en un ambiente deportivo; más allá del vóley practiqué natación en el club, asique fue algo muy bueno para después poder mantenerme con el mismo grupo de gente y ambiente, me gustó mucho y me

gusta mucho este ambiente deportivo” (Rodrigo Quiroga, jugador de la selección argentina de vóley, 2020)

Junto a este capital cultural de los deportistas también podemos observar un ‘capital social’, que Bourdieu expresa como el agregado de los recursos actuales o potenciales de que se dispone para pertenecer a un grupo, por la red social más o menos institucionalizada de que se disfruta. Este capital no es independiente de los otros tipos de capital. Por último, Bourdieu habla de ‘capital simbólico’ como la forma que toman los distintos tipos de capital en tanto son percibidos y reconocidos como legítimos, “es este capital negado, reconocido como legítimo, es decir, no reconocido” (Bourdieu, 2000, p. 148)

Es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscriptas, en la estructura de la distribución de esta especie de capital. (Bourdieu, 2000, p.149)

En definitiva, sería cualquier forma de capital en tanto que no es reconocido como producto de una acumulación arbitraria, no es un reconocimiento debido a los esquemas de percepción generados en el seno de los campos en los que este tipo de capital produce efectos; por lo tanto, su posesión es percibida como natural. Para Gonzalo Tellechea estar en el club todo el día, volver a casa en bicicleta todos los días y hacer deporte era algo natural, no forzado, dado en su contexto social y cultural, pero representado por un capital más simbólico.

“Hacía mucho más deporte desde pequeño que el que podría aconsejar un entrenador, porque a mí me gusta hacer deporte y por dar un ejemplo: mi familia me mandaba a la colonia a las 9:00 horas de la mañana, me llevaban, y yo por gusto propio, que me gusta la bici, de 6 a 8 horas de la mañana salía a andar en bici con algún amigo...así después, en la colonia pedía permiso y me quedaba todo el día en el club, y me volvía a la noche a casa con los guardavidas, nos volvíamos andando en bici. Después los acompañaba a los guardavidas en los entrenamientos, o sea,

siempre, siempre, siempre me encantó cualquier tipo de deporte y lo practicaba durante todo el día” (Gonzalo Tellechea, triatleta olímpico, 2020).

En este sentido, la construcción de los deportistas debe entenderse desde un primer momento, como efecto de una práctica corporal que forma un cuerpo, lo transforma, le permite hacer una experiencia, transformarse. Prácticas que se desarrollan en una cultura y que no es puro movimiento sino lenguaje. De esta manera, el deporte en general debe incluir en sus prácticas posibilidades de reproducir emociones placenteras, para lo cual es urgente poder pensar la enseñanza del deporte y la relación con el cuerpo de otra manera.

Si la forma de pensar la relación cuerpo-deporte, logra efectuar un desplazamiento de las esencias, desustancializar y desbiologizar al cuerpo, podrá pensar no sólo otra enseñanza sino también otra gestión de las prácticas deportistas. Es recurrente escuchar programas de talentos deportivos que miden capacidades físicas. La formación del deportista no debe buscar establecer generalidades o periodos de edades óptimos, sino debe pretender dar lugar a la diversidad de las prácticas y a la particularidad del sujeto.

Por lo tanto, debemos considerar la construcción de un deportista formado a partir de prácticas que toman por objeto un cuerpo simbólico, un cuerpo desde el lenguaje; donde se construye con, por y en función de otro y con Otros significantes imprescindibles para su formación en un contexto social y cultural que lo atraviesa y modifica

Debemos dejar de pensar la formación de los deportistas con carácter doctrinario y prescriptivo donde las prácticas se reducen al estatus de procedimientos y a manuales de aplicación y empezar a pensar un deportista en las prácticas, en esas formas de hacer, pensar y decir del deporte.

CAPÍTULO III: LA DISCIPLINA EN LAS PRÁCTICAS Y EL CUERPO DEL DEPORTISTA

Luego de plantear y explicar las categorías que hacen a la construcción de un buen deportista y que prevalecen en su formación, vamos a profundizar en la descripción de esas prácticas, de esos sistemas de relaciones: la *disciplina* y su importancia en las prácticas para la construcción del deportista. Por último, se profundizará en el concepto de *cuerpo*, este cuerpo simbólico que hacen a sus prácticas y a su formación como deportista.

La disciplina

Uno de los conceptos más destacados en los deportistas cuando hablan de su formación deportiva, en reiteradas ocasiones explican la *disciplina* como puente para alcanzar el éxito deportivo.

“Hay un concepto muy básico, que es prioridad en nuestro equipo, la disciplina y el orden, sin ello nunca vas a poder integrar un equipo, porque si no tenés disciplina no tenés orden, y si no tenés orden nunca vas a tener disciplina. Ambas cosas van hermanadas y hay que enseñar eso” (José Luis Páez, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines,2020).

Por disciplinar se entiende. “Instruir, enseñar a alguien su profesión, dándole lecciones” (RAE: diccionario de lengua española, 2016) “Azotar, dar disciplinazos por mortificación o por castigo” (RAE: diccionario de lengua española, 2016). Por un lado, la disciplina se refiere a la enseñanza de un saber disciplinar, pero por el otro, hace referencia al disciplinamiento realizado por la instrucción o el castigo. La disciplina se la puede pensar en dos sentidos: hacia el orden del saber o hacia el orden del poder. Pero estos sentidos no se contraponen, sino que están relacionados y articulados uno al otro. Michel Foucault lo expresa claramente:

Existe una perpetua articulación del poder sobre el saber, del saber sobre el poder, ejercer poder crea objetos de saber, los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza. No puede comprenderse nada del saber económico sino se sabe cómo se

ejercía, en su cotidianeidad, el poder, y el poder económico. El ejercicio de poder crea perpetuamente saber e inversamente, el saber conlleva efectos de poder. (Foucault, 2002, p.224)

Por lo tanto, saber y poder están articulados en el conjunto de una serie de disciplinas. Siguiendo a Foucault:

El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce. Si ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias al conjunto de una serie de disciplinas escolares y militares. Es a partir de un saber sobre el cuerpo como un saber fisiológico, orgánico ha sido posible” (Foucault, 2002, p.224)

Durante el siglo XVIII, hubo todo un descubrimiento sobre el cuerpo como objeto de control y blanco de poder. En este tiempo se mostraron indicios de una atención peculiar sobre el cuerpo; a este cuerpo que se manipula, al que se educa, se le da forma, se lo atiende; este cuerpo que por sí mismo obedece, que responde, que se vuelve hábil y cuyas fuerzas quedan multiplicadas. “El cuerpo constituye el objeto de intereses tan apremiantes de una sociedad, queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (Foucault, 1975, p.82). Este cuerpo como objeto de control presta total importancia a la economía, la eficacia de los movimientos; su organización interna, la coacción sobre las fuerzas más que sobre los signos. “A todos estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción contante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad- utilidad, es lo que se puede llamar *disciplinas*” (Foucault, 1975, p.82) Las disciplinas son prácticas que conforman a los deportistas.

“La paciencia y la concentración me lo enseñó este entrenador y mis compañeros, porque ellos me decían: -si vos te vas no estás sumando al equipo, estás restando: -si vos insultas al árbitro no estás sumando, estás restando...entonces aquí comencé a

entender el verdadero deporte en equipo” (José Luis Páez, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines,2020).

El momento histórico de la disciplina es el momento que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una anatomía política, que es igualmente una mecánica del poder. La disciplina, por lo tanto, fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En cierto modo, disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una aptitud, una capacidad que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Como lo expresaron los deportistas, puede observarse la disciplina en sus prácticas:

“Los entrenamientos durante mi formación fueron muy intensos, yo toda la vida los tomé como algo importantes, sabía que tenía que entrenar mucho para poder llegar a lograr grandes cosas y todavía lo tengo a eso muy adentro, desde chico hasta el día de la fecha creo que lo más importante en este deporte y en cualquier disciplina, es la práctica diaria y constante” (Rodrigo Quiroga, jugador de la selección argentina de vóley,2020).

“Empecé a andar en bici todos los días, y de no haber andado nunca en la montaña, prácticamente andaba todos los días en la montaña, a eso le llamo practicar deporte; y obviamente todos los cuidados, empezar a acostarme temprano porque empezaba a andar en bici en las mañanas, en el verano salía a las 6:00 am. Y si, ya empecé también a cuidarme en las comidas porque escuché que había que alimentarse bien; la verdad que si, ese fue el comienzo como disciplina que uno debe tener como deportista” (Gonzalo Tellechea, triatleta olímpico, 2020).

En toda práctica deportiva y en todo club puede observarse la distribución de los individuos en el espacio, una de las características más importantes de la disciplina. Para esto, la disciplina, como lo establece Foucault utiliza varias técnicas:

Exige a veces la “clausura”: la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo. Lugar protegido de la monotonía disciplinaria. Pero el principio de clausura no es ni constante, ni indispensable, ni suficiente en los aparatos disciplinarios. Éstos trabajan el espacio de una manera más flexible y más fina. En primer lugar, según el principio de localización elemental o de la división en zonas. El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas o cuerpos elementales que, repartir hay. Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. (Foucault, 1975, pp.85-86).

Dicho procedimiento es visible en la mayoría de las prácticas deportivas desde la formación hasta los deportistas de primera división. Se utilizó y se sigue utilizando para conocer, para dominar y para utilizar. “Cuando yo jugaba había categorías A, B, C. Hoy se empiezan a conformar a partir de los 8 años las categorías, entonces esos chicos que no son seleccionados, se los deja libres y que vayan a otra institución o no van a poder seguir jugando” (Roberto Roldán, ex jugador de la selección de hockey sobre patines, 2020) De esta forma podemos decir que la disciplina organiza un espacio analítico y útil, según las condiciones de cada uno; individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.

“Después llegó la selección argentina, ahí era más competitivo entre todos los compañeros y demás, por un lugar y para poder estar en una selección. Miguel Gómez fue más o menos el coordinador general de todos los jugadores de los litigios,

de las disputas y que bueno, con justa forma y de buena forma, cada uno lo hacía” (José Luis Páez, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020).

Otra función de la disciplina como control de la actividad es el empleo del tiempo, una vieja herencia, que hoy sigue estando vigente en las prácticas de los deportistas. Como lo explicaba Foucault “el tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo de todo el cual permanezca el cuerpo aplicado a su ejercicio” (Foucault, 1975, p.90). En este caso se buscaban los movimientos exactos y aplicados, junto con los movimientos regulares y se los consideró virtudes fundamentales del tiempo disciplinario. El control disciplinario establece también la correlación del cuerpo y el gesto, es decir, impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es una condición de eficacia y de rapidez. Esto implica, un buen empleo del cuerpo que permita un buen empleo del tiempo, donde nada debe permanecer ocioso o inútil. Un cuerpo disciplinado es el apoyo de un gesto eficaz para el movimiento. “Empecé a entrenar muchísimas horas. No hacía otra cosa. Y así fui mejorando, y se puede decir que ahí me inserté de manera profesional” (Gonzalo Tellechea, triatleta olímpico, 2020). Esta utilización exhaustiva del tiempo, el tiempo de no ociosidad.

“El proceso para mí en el deporte fue muy intenso, mi viejo me dirigió mucho tiempo y la verdad que fue muy intenso, yo también fui bastante obsesivo desde chiquito de tratar de aprender e ir mejorando, ir cambiando cosas, copiando de jugadores que iba viendo y tratando de ver qué es lo que hacen los mejores para uno poder lograr hacerlo” (R. Quiroga, jugador de la Selección Argentina de vóley, 2020).

La disciplina plantea el principio de utilización creciente siempre del tiempo, este agotamiento más que empleo, es decir, tratar de extraer del tiempo más instantes disponibles, y cada instante, con más fuerzas útiles; tratar de intensificar el uso del menor instante, como si el tiempo fuera inagotable. Se buscaba, en todo momento, el uso del cuerpo y del movimiento al máximo para alcanzar el máximo de eficacia. “Yo llegué a entrenar muchísimo, entrenar más volumen, más intensidad, empezar a trabajar otras cosas

como flexibilidad, yoga; siempre tratar de mejorar, mejorar cada detalle” (G. Tellechea, triatleta olímpico, 2020). “Los entrenamientos durante la formación fueron muy intensos, sabía que tenía que entrenar mucho para lograr grandes cosas” (R. Quiroga, jugador de la Selección Argentina de vóley, 2020). “Siempre fui un jugador muy luchador, muy sacrificado. Me sacrificaba mucho para estar bien siempre. Siempre entrené día a día para poder estar lo mejor posible” (José Luis Páez, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020).

Otra forma de la disciplina como control del cuerpo es la articulación objeto-cuerpo. La disciplina define cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula. Consiste en una descomposición global en dos series paralelas: la de los elementos del cuerpo que hay que poner en juego (mano derecha, mano izquierda, pierna, etc.), y la de los elementos del objeto que se manipula (En hockey sobre patines por ejemplo la bocha y el stick, en vóley la pelota, etc.); después se pone en correlación a los unos con los otros según cierto número de gestos simples (apoyar, doblar, frenar, girar); y finalmente, se fija la serie canónica en la que cada una de éstas correlaciones ocupa un lugar determinado. A esta sintaxis es a la que los teóricos militares del siglo XVIII le llamaban “maniobra”. El poder viene a penetrar esta relación objeto-cuerpo, formando así un complejo cuerpo-instrumento o cuerpo-máquina. Y así aparece este carácter del poder disciplinario.

“Carlos Clavel fue técnico y jugador de inferiores, él fue quien más me formó en manejar los tiempos de los partidos, en cómo cambiar o hacer *el* cruce, la cancha de un lado a otro; de cómo parar una bocha, cómo pegarle, cómo tirarla, la posición, todos estos conceptos básicos me los enseñó él” (José Luis Páez, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020).

“Si te digo que lo que más me ha ayudado es lo que yo miraba en ellos, el posicionamiento, o sea, el concepto básico de porqué un jugador levanta la bocha, del cómo, de cómo un jugador levanta la bocha, es decir, hay una posición donde se levanta correctamente y de la mejor forma. Eso es lo que observaba de los grandes jugadores, asique ellos fueron la imagen mía de la cantidad de barbaridades y cosas

que hacían con la bocha y los patines” (José Luis Páez, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020).

Saber y poder están articulados en el conjunto de una serie de disciplinas. “La disciplina es el procedimiento técnico unitario por el cual la fuerza del cuerpo está con el menor gasto reducida como fuerza política y maximizada como fuerza útil” (Foucault, 2002, p.224). El cuadro, por ejemplo, del siglo XVIII en la distribución de los espacios disciplinarios, era una técnica de poder y un procedimiento de saber. Pero esta reducción de la fuerza política y esta maximización de la fuerza útil son productos de la normación, es decir, del establecimiento de la norma. Aparece con la disciplina la norma con la cual se podrá desarrollar un proceso de normalización. La norma constituye una naturaleza ya dada que servirá para indicar lo normal y lo anormal. La normalización obliga a la homogeneidad lo que posibilita considerar biológicamente la vida o gestionarla a partir de su simple mantenimiento biológico, es decir, una biopolítica que encuentra su articulación con la disciplina. Claro ejemplo del cumplimiento de la norma y la disciplina es Gonzalo Tellechea:

“Empezaba a las 5 o 6 de la mañana a entrenar, a las 11 de la mañana ya estaba durmiendo porque ya había entrenado 2 o 3 horas. Después en la siesta volvía a entrenar, por ahí mis amigos estaban en el club pileteando y yo estaba entrenando, metido en una pileta techada, entrenando, entrenando, entrenando. Sí, así era, era la siesta tarde y yo estaba durmiendo otra vez para volver a entrenar de noche. Mi vida era entrenar. Estaba decidido a hacerlo como profesión” (Gonzalo Tellechea, ex triatleta olímpico, 2020)

Se va conformando una norma en función de cómo hay que vivir esa vida del deportista. Las disciplinas que analizan el espacio, que descomponen y recomponen las actividades, son comprendidas como aparatos para sumar y capitalizar el tiempo. Este tiempo disciplinario es el que podemos observar como de a poco se impone a la práctica, especializando el tiempo de formación y separándolo del tiempo adulto, el tiempo del oficio adquirido; donde se disponen diferentes estadios con programas graduales que se van desarrollando en determinadas fases, que implican ejercicios de dificultad creciente y que

van calificando a los deportistas según la manera que han recorrido éstas series. Este tiempo disciplinario sustituye el tiempo iniciático de la formación tradicional, por trabajos de series múltiples y ejercicios con progresión. Todos los deportistas pasan por este tiempo disciplinario en su formación en diferentes momentos y características.

“Jugué en Concepción en todas las categorías, a los 15 debuté en primera; a los 16 me fui a un club a Brasil, volví a San Juan para jugar un mundial, y después Mario Agüero me llevó al Roller Monza de Italia; ahí debuté por primera vez como profesional, a los 17 años, luego me fui al Barcelona, España 14 años y después 5 años más al Reus” (J.L. Páez, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020)

Dentro de esta seriación del tiempo, se encuentra un procedimiento, dentro de la disposición en cuadro y de la maniobra, que es el ejercicio. Hoy el ejercicio puede verse en cada práctica del deportista, que se va transformado y cambiando según los años; es una técnica que impone a los cuerpos tareas repetitivas, diferentes y graduales.

El ejercicio permite una perpetua caracterización del individuo, ya sea en relación con ese término, en relación con los demás o en relación con un tiempo de trayecto. Así garantiza, en la forma de la continuidad y la coerción, un crecimiento, una observación, una calificación. El ejercicio, convertido en elemento, en una tecnología política del cuerpo y de la duración, no culmina hacia un más allá; pero tiende a una sujeción que no ha acabado jamás de completarse. (Foucault, 1975, p.95)

En resumen, podemos decir que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos individualidades, las mismas están dotadas de cuatro características, según Foucault:

Es celular (por el juego de distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la

composición de las fuerzas). Y para ello, utiliza cuatro grandes técnicas; construye cuadros, prescribe maniobras, impone ejercicios, dispone tácticas. (Foucault, 1975, p.97)

La táctica disciplinaria, en este caso, une lo singular con lo múltiple, permite también la caracterización del individuo como individuo, y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y para usar un conjunto de elementos diferentes, es la base de una microfísica de poder. “Tácticamente me enseñó mucho Carlos Clavel: como acelerar, como ralentizar los partidos, los cambios de frente; en realidad hacía que yo tuviera que pensar, tenía que observar un segundo antes de que me llegara la bocha” (J.L. Páez, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020).

La disciplina fabrica cuerpos dóciles, fabrica individuos para normalizar. Es una técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de sus ejercicios. Las prácticas deportivas se construyen a partir de un cuerpo simbólico, pero a la vez de un cuerpo disciplinado, donde el poder y saber, y su interrelación, definen el tipo de práctica. Cuando se les preguntó a los deportistas sobre qué es para ellos lo más importante en la práctica del deporte, dejaron expuesto lo anterior:

“Lo más importante en la práctica del deporte es sin duda el respeto por uno mismo, por los compañeros, por el cuerpo técnico, por el trabajo; el profesionalismo que hay que tener y el tiempo que le dedicamos nosotros a estas cosas que son día a día, muchas veces de 24 sobre 24, pero lo más importante es disfrutarlo, disfrutar el momento y la carrera que dura poco” (R. Quiroga, jugador de la Selección Argentina de vóley, 2020).

“Uno debe tener conducta acorde a lo que se dice, si se dice hay que esforzarse, es porque realmente hay que esforzarse; si hay que ir a entrenar, no hay que faltar, o sea, lo que uno dice es lo que uno tiene que hacer. Tener buena conducta, hacer muchos amigos, amigos genuinos, y, principalmente, dar lo máximo de cada uno, no solo el día de la carrera, sino cada entrenamiento, cada segundo del entrenamiento,

tener un compromiso con el deporte creo que es lo más importante” (G. Tellechea, triatleta olímpico, 2020).

Las prácticas

Cuando hablamos de deporte, amateur o profesional, estamos hablando en fin de una práctica. Tomando los aportes de Edgardo Castro en “El vocabulario de Michael Foucault”, el concepto de práctica hace referencia a:

“Práctica=*Pratique* se refiere a la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen “sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento” (DE4, 580), que tiene un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una “experiencia” o un “pensamiento”. (Castro, 2014)

Por tanto, las prácticas corporales son históricas, por ende, políticas. Son formas de hacer, pensar y decir, que toman por objeto al cuerpo. Se hace porque se dice, se dice porque se piensa. Este concepto de práctica es el que vamos a analizar para luego poder conceptualizar el cuerpo del deportista. Por tanto, si las prácticas son históricas y políticas, están relacionadas con la verdad. Michael Foucault habla de efectos de verdad; dice que en el discurso se produce un efecto, este constituye una práctica, por lo tanto, la verdad es tomada como efecto de verdad. En la práctica hay un saber y un poder. En el discurso hay un saber diferente al conocimiento; este saber implica una transformación del sujeto; la práctica forma un sujeto. Del mismo modo que la idea de pensamiento no implica un sujeto que lo piensa, preexistiéndolo, sino más bien un sujeto constituido en y por el pensamiento, este concepto de prácticas que en relación al deporte llamamos prácticas corporales no supone un cuerpo actuante, que precede a las prácticas y las hace sino, antes bien, un cuerpo precedido por las prácticas y hecho en ellas.

Siguiendo con Foucault, el hombre:

Actúa según regularidades y tiene, en suma, las condiciones de existencia y la posibilidad de encontrar normas medias de ajuste que le permitan ejercer sus funciones. Sobre la superficie de proyección en la economía, el hombre aparece como un ser que tiene necesidades y deseos, que trata de satisfacerlas teniendo pues intereses, pensando en las ganancias, oponiéndose a otros hombres. Instauro un conjunto de reglas que son, a la vez, limitaciones y vueltas al conflicto. Por último, sobre la superficie de proyección del lenguaje, las conductas del hombre aparecen como queriendo decir algo; sus menores gestos, hasta sus mecanismos involuntarios y sus fracasos, tienen un sentido, y todo aquello que coloca en torno a él: ritos, hábitos, discursos, todo el surco de huellas que deja tras de sí constituye un conjunto coherente y un sistema de signos. Así estas tres parejas de la función y de la norma, del conflicto y de la regla, de la significación y del *sistema*, cubren sin residuos todo el dominio del conocimiento del hombre. (Cfr. Foucault, 1966, p.346)

Este planteo nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de considerar la dimensión histórica política e histórica de esas prácticas, considerando que “el presente puede ser interrogado para intentar descifrar en él los signos anunciadores de un próximo acontecimiento” (Foucault, 1984, p.2). De esta manera, vamos a analizar y rescatar de las prácticas del deportista, a esa práctica que tiene por objeto el cuerpo.

En un sentido foucaultiano, las formas de racionalidad que organizan los modos de hacer constituyen el aspecto tecnológico de las prácticas, es decir, lo que hay que hacer. La libertad con la que se actúa dentro de esos modos de hacer organizados es el lado estratégico. Estos sistemas prácticos provienen de tres grandes campos: relaciones de dominio sobre las cosas, relaciones de acción sobre los otros, relaciones con uno mismo, que no son extraños unos de otros, sino que, median e implican, pero cuyas particularidades y relaciones tienen que ser analizadas entre sí; los ejes del poder, del saber y de la ética.

De este modo, el concepto de práctica enunciado no supone un sujeto practicante, que precede a las prácticas y las realiza; antes bien, indica un sujeto practicado, precedido por las prácticas y realizado en ellas. Esas prácticas y ese pensamiento, que poseen amplias determinaciones, en cuyo interior hacemos y pensamos (y somos de algún modo), son los de una época y un discurso, que cambian con los tiempos y las sociedades, pero están 'presentes en todos los tiempos y en todas las sociedades, mediatizando aún el pensamiento "libre" que procura pensarlos. Así entendido, el pensamiento no debe buscarse únicamente en formulaciones teóricas, como las de la filosofía o la ciencia, puede y debe analizarse en todas las maneras de decir, hacer y conducirse en las que un individuo se manifiesta y actúa. En este sentido, "el pensamiento se considera como la forma misma de acción" (Foucault, 1996, p.1) Rodrigo Quiroga en sus dichos explicó que durante toda su vida se entrenó muchísimo y que para él los entrenamientos eran algo muy importante; sabía que para lograr grandes cosas debía entrenarse: "desde chico hasta el día de la fecha creo que lo más importante en cualquier disciplina y el deporte es la práctica diaria y constante (R. Quiroga, jugador de la Selección Argentina de vóley, 2020).

Por lo tanto, determinar la aptitud para el deporte en base a las características biomecánicas o antropométricas, que promueve la teoría del entrenamiento, o respetar el momento en el que el individuo esté apto para la práctica deportiva, se transforma sencillamente en la continuidad de una misma idea de cuerpo biológico. En este sentido, el profesor se transforma solo en una especie de guía que supervisa las conductas y las especializa en el momento evolutivamente correcto. Los profesores y/o entrenadores se transforman en meros operadores, reduciéndose su saber solo a la cuestión empírica. Así, la tarea profesional se reduce solamente a la coordinación y monitoreo de las conductas naturales del alumno, lo que refuerza la idea de una disciplina empírica, al considerar que la sola experiencia alcanza para justificar la intervención en la enseñanza. Esto demuestra que siempre han sido mayores los esfuerzos por afrontar y resolver la práctica deportiva desde un lugar neutral, despolitizado por completo, que desde otro en el que los significados políticos y culturales de la práctica ocupen un lugar protagónico. Esta teoría no piensa en el sujeto. Su omisión ha sido impuesta para dar paso al individuo, determinado como un ser esencial, universal, ahistórico.

La tesis del hombre como criador del hombre hace estallar el horizonte humanístico, en la medida de que el límite del pensar y obrar humanista estará siempre dado por la cuestión de la domesticación y la educación: el humanista se da al hombre como pretexto, y aplica en él sus medios de domesticación, de doma, de formación. (Sloterdijk, 1999, en Hours, 2014, p. 94)

En definitiva, en la construcción del deportista se considera la relación entre el cuerpo, las prácticas y la disciplina en un sentido amplio y positivo. Se debe pensar las prácticas con el cuerpo las cuales se constituyen en los usos, acciones y relaciones. Esto es, el deporte en tanto práctica establece los modos de ir pensando ese cuerpo, y la posibilidad de analizar cómo vivir la vida deportiva. Realizar prácticas con el cuerpo le va a permitir al deportista salir de la esfera de la necesidad que está siempre presente con la constitución del organismo. De hecho, así lo plantearon los deportistas entrevistados.

Pensar una formación del deportista y su construcción, es pensar en sus prácticas y en la disciplina que hacen posible estas prácticas, abandonando una idea de cuerpo en las prácticas sesgada por las ideas de la naturaleza, designios, dones, continuidades, leyes universales, representaciones, etc. Las prácticas que hoy necesitamos para formar a los deportistas no buscan establecer su importancia en las generalidades o periodos de edades óptimas, sino dar lugar a una diversidad de criterios y dispositivos que hacen a la particularidad del sujeto.

Del cuerpo fisiológico, físico y/o anatómico al cuerpo simbólico

Para comprender cómo ciertos deportistas llegaron a ser lo que son, María Valeria Emiliozzi, en su artículo “El cuerpo del deportista y la apuesta de un capital simbólico”, nos explica la importancia de bucear en las lógicas deportivas y analizar esos espacios en donde el cuerpo del deportista toma cierta relación particular con su práctica corporal.

Considerando que el deporte es una construcción social e histórica, por ende, política y cultural, por lo que su estudio implica el análisis de los espacios en los

cuales se conforman sus fines y contenidos, donde el cuerpo adquiere una cierta relación y experiencia con el medio y con otros, sostenemos la hipótesis que el cuerpo del deportista es más un capital simbólico que un capital material, orgánico, físico. (Emiliozzi, 2013, pp.59-67)

De hecho, los relatos de los deportistas puede hacer ver claramente esta teoría, pues si bien el ejercicio aparece como objeto de control y disciplinamiento, durante su formación, se dejan ver significantes del cuerpo simbólico: desde la importancia que le otorgan a los otros y con el Otro: entrenadores, compañeros, familia, que aparecen fundamentales para la relación con Otros: desde el club, hasta los espacios, el contexto, los entrenamientos, los torneos, las competencias, los elementos de trabajos; que hacen posible esta práctica.

En el campo de las prácticas deportivas, se dan relaciones de lucha y competencia por la definición y uso legítimo del cuerpo, y en él no solo los jugadores apuestan un capital, sino que intervienen numerosos agentes: dirigentes deportivos, políticos, entrenadores, profesores, padres, comerciantes de artículos deportivos y servicios deportivos, médicos, etc. El deporte constituye un espacio en el que el cuerpo se halla comprometido en primera instancia, como objeto de identificación a partir del desarrollo de medios de comunicación. El cuerpo del deportista, su vigor, su potencia, su supuesta salud, su imagen; constituye un capital que va más allá de lo orgánico, en tanto ese cuerpo –el del deportista- se constituye en el símbolo de una construcción sociopolítica –el deporte- que genera procesos de identificación en nuestra cultura. (Emiliozzi, 2013, pp.59-67)

Podríamos decir entonces, que el cuerpo del deportista es un efecto de nuestra cultura, que se expresa a través de un saber, una habilidad, una técnica, una táctica, un

conocimiento del juego, un *ethos*, pero también una imagen (de éxito, de perfección, de apostura) y que conforma un capital más simbólico que orgánico. Consideramos que el cuerpo no es una sustancia que se identifique con el organismo, no es una esencia que remita a una cualidad que lo signe *a priori* de su historicidad (Cf. Emiliozzi, 2013). El cuerpo del deportista remite, como ya dijimos, a modos de hacer, pensar y decir, a formas de subjetividad; lo que implica el supuesto de que no hay talento o naturaleza alguna en el cuerpo. Más aún, los deportistas no llegaron a consagrarse porque tienen determinados dones genéticos, sino, por una apuesta en el juego, un deseo, un sueño, una renta esperada que los lleva a jugar y a dejar el cuerpo, pero que es producto de una práctica deportiva. Se debe pensar desde una perspectiva que integra la dimensión social y, por lo tanto, la red de significaciones que otorga sentido a las prácticas deportivas, lo que nos permite suponer la preeminencia de los factores culturales sobre lo genéticos, que llevan a un olvido biológico del cuerpo.

El deporte, en tanto práctica corporal con cierto saber, reglas, poder, ética, va estableciendo determinadas formas de subjetivación, que hacen necesario que para conocer el cuerpo y sus condiciones “sea imprescindible algo totalmente distinto del estudio biológico, genético y hormonal de la sustancia viva” (Eidelsztein, 2012, p.31). La aparición del Otro hace que lo anterior biológico sea olvidado. Ese otro puede ser un compañero, el profesor, etc. El cuerpo de los deportistas puede verse como un capital estrictamente físico, pero es obvio que no es ese el capital, por lo menos no el único, que les posibilita entrar y sostenerse en el campo deportivo: colección de intereses, deseos, inversiones, presiones y pasiones “marcan” el cuerpo de los deportistas y acumulan en él un capital de otra índole, imprescindible para entrar al juego y sostenerse en él (Cf. Emiliozzi, 2013).

De una manera más concreta, contrariamente a la idea de que el deporte se relaciona con la salud, la higiene y la vida sana, el deporte institucionalizado desgasta el cuerpo y al organismo y no obstante, los deportistas insisten en seguir jugando. Hay algo que escapa a ese organismo entrenado, se llama “hambre de gloria”, un honor que se constituye en la renta deseada y que implica entregar el cuerpo al límite. El cuerpo de los deportistas debe dejar todo, aunque duela, debe rendir, actuar, ser invencible, sagrado, un general y no un simple soldado; a pesar de que el cuerpo físico esté desgastado o devastado, hay un cuerpo

simbólico que toma relevancia. Hay un capital simbólico que la práctica deportiva hace apostar, haciendo que el capital físico sea olvidado. “Ginóbili tiene que jugar seguro. Uno tiene que estar al cien por ciento, sabiendo que si estás lesionado incluso se te puede hacer crónico” (Oberto, 2008).

Hay un deseo, como ya explicamos, que moviliza producto de la lógica del campo deportivo y que incita a que se vuelva a tener hambre de gloria, que se vuelva a sumar ese capital simbólico que se pone en juego y que, insisto, hace un olvido biológico del cuerpo. “Sabía que necesitaba entrenar mucho para poder llegar a lograr grandes cosas y todavía lo tengo a eso” (R. Quiroga, jugador de la Selección Argentina de vóley, 2020).

Indagar sobre el cuerpo de los deportistas, sobre la llegada a sus metas, no es pensar en un interior, en un gen, en algo que trae el cuerpo y que se abre al mundo, en este caso a la práctica deportiva, sino que eso que lo moviliza es producto de la práctica en la que está inserto, del contexto, del Otro y de los otros. “Los campeones no se hacen en gimnasios. Están hechos de algo inmaterial que está muy dentro de ellos. Es un sueño, un deseo, una visión” (Mohamed Ali, 2012). “Yo siempre soñé con estar en los mejores clubes del mundo, soñaba con jugar bien al hockey y ser el mejor” (J.L. Páez, ex jugador de la Selección Argentina de Hockey sobre Patines, 2020) Este modo de pensar el cuerpo determina que “no se puede distinguir qué es del sujeto y qué del Otro (Cf. Eldeizstein, 2012); pues no se llega por talento sino por la experiencia deportiva que está habitada por el pensamiento y tiene un efecto simbólico. En esta dirección, resulta comprender el significado de cuerpo:

En su sentido más amplio, no defendiéndolo simplemente como el mero organismo, el contorno del individuo (envase) o el espacio que éste ocupa, sino también que éste es en y por el lenguaje, simbólico, significado por la cultura, imposible de comprenderlo sin su ligazón con las prácticas. (Crisorio, 1998, p.5).

Esta idea nos permite pensar que un cuerpo que se constituye en un orden simbólico no está dado o no es propiedad del hombre en tanto ser humano. El cuerpo no está

instituido en el ser humano ni es un principio fundante del mismo. Entonces se puede pensar que la constitución del cuerpo no se da en su desarrollo sino en sus relaciones, en sus acciones, en sus usos, en sus prácticas. Por otra parte, el cuerpo se constituye en un orden simbólico, en las relaciones, en las acciones, en las prácticas; podemos pensarlo desde la mirada de Crisorio que hace a partir de Lacan, que “el cuerpo se unifica en la imagen del espejo, en la mirada de los otros, en la palabra del Otro, entendida ésta como cultura-orden simbólico” (Crisorio, 2010, p.223). Es decir, que el punto de partida no es la unidad, sino la fragmentación que se unifica en la mirada de los otros (pares) y en el Otro (cultura). El cuerpo pertenece y se constituye en la cultura, por lo tanto “nuestro cuerpo son las acciones de nuestro cuerpo, fragmentos y acciones en devenir, cambiantes, inestables, resistentes a toda percepción unitaria e interior” (Crisorio, 2010, p.224).

Por último, si nuestro cuerpo son las acciones de nuestro cuerpo, podemos relacionar esta idea con la conceptualización que Foucault realiza sobre el poder, ya que lo piensa como modos de acción que actúan sobre las acciones de otros. De este modo, el poder no se ejerce en el cuerpo, sino sobre el cuerpo; lo atraviesa y tiene efectos sobre las acciones que hacemos con el cuerpo. Foucault dice “el poder, lejos de estorbar al saber, lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias al conjunto de una serie de disciplinas” (Foucault, 1992, p.115). En definitiva, estudiar al cuerpo, las acciones de nuestro cuerpo y la constitución en su orden simbólico se puede hacer analizando lo que hacemos, el modo en que lo hacemos y lo que pensamos respecto del hacer y del modo.

El cuerpo objeto de las prácticas efecto de la cultura

En función de las diferentes características cuerpo, debemos pensar un cuerpo de las prácticas, un cuerpo que, pensado como elaboración de la cultura, del orden simbólico, pueda ser educado para ser usado y disfrutado con alegría y el gozo que solo es posible pensar y experimentar en los límites del sistema, de los modos y hasta de las teorías mismas, que permite dejar de lado este cuerpo biológico, para pensar que hay prácticas que constituyen el cuerpo y forman al sujeto, entonces ¿qué hace que un deportista sea diferente a otro?, ¿de qué manera impacta la práctica en lo que tiene y anhela el deportista ser?

En el marco de pensar el cuerpo del deportista como un efecto de nuestra cultura, que se expresa a través de un saber, una habilidad, una destreza, un conocimiento del juego, pero también como resultado de una imagen de éxito, de perfección, de alcance, de triunfo, de apuesta a alcanzar un objetivo, de superación, llegar a ganar una medalla; que se opone radicalmente contra este tipo de cuerpo orgánico y/o fisiológico, es evidente que estamos ante un cuerpo del deportista conformado por un capital más simbólico que orgánico. En este sentido, las prácticas (las formas de hacer, pensar y decir) toman por objeto al cuerpo para construirlo y constituirlo en orden a esas formas de vida y en las que él (cada cuerpo) actúa y se relaciona de modo particular.

Desde una posición clara y contundente, adquiere una importancia creciente que los deportistas no llegaron a consagrarse y a ser unos mejores que otros porque tienen determinados dotes genéticos o innatos que los hace mejores, sino, porque suman día a día una acumulación de prácticas diversas, en un contexto social y cultural determinado, que hacen que éstas prácticas sean placenteras con una red de significaciones que entretejen éstas mismas prácticas como el deseo a ganar, el deseo de ser, el deseo de hambre, el deseo de gloria, el deseo de superación; un disfrute de las prácticas en este contexto y con esa gente, con ese Otro o con otro; el gusto por el juego en sí, una recompensa, una obsesión por alcanzar el objetivo, un sueño sellado en lo más íntimo de este deportista. Y con todo lo que esto conlleva, contrariamente a la idea que el deporte está relacionado a la salud del cuerpo fisiológico, este cuerpo simbólico es a priori y degasta el cuerpo fisiológico, sin embargo, el deportista sigue entrenando y entrenando, para alcanzar este objetivo deseado con ansias.

“Desde el 2009 decidí dedicarme al deporte como en forma profesional, dedicaba todo el día a entrenar, todo el día, no pensaba en otra cosa que no fuera entrenar, era un obsesivo, me pasé la vida entrenando. Los amigos obviamente estaban, pero en la medida que no me fueran influyendo en el entrenamiento. Fui 100 % dedicado al deporte. Estaba decidido a hacerlo como profesión. He llegado donde he llegado de forma honesta y limpia, porque la verdad yo me esforcé, de mí di lo máximo; seguir, seguir y seguir, a pesar de las cosas buenas, regulares, malas, seguir. Yo hice una apuesta y la verdad que me fue muy bien” (G. Tellechea, triatleta olímpico, 2020)

“De niño me costó, y lo que me costaba a mí era saber sufrir, no entendí el sufrimiento hasta que me humillé a mí mismo. Un día no jugué al cien por ciento y ahí me di cuenta que no lo hice bien, que me faltó sufrir dentro de la cancha” (J.L. Páez, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines,2020).

Entonces se puede pensar que la constitución del cuerpo no se da en su desarrollo sino en sus relaciones, en sus acciones, en sus usos, en sus prácticas y en esta práctica disciplinaria que no es una práctica saludable en la medida que busca la potencia del cuerpo, en términos de una maquina que debe producir la mayor energía.

El cuerpo pertenece y se constituye en la cultura, por lo tanto, “nuestro cuerpo son las acciones de nuestro cuerpo, fragmentos y acciones en devenir, cambiantes, inestables, resistentes a toda percepción unitaria e interior” (Crisorio, 2010, p.224). Resaltamos “resistentes a toda percepción unitaria e interior”, porque si la constitución está en el orden simbólico conocemos y sabemos nuestro cuerpo por aquello que podemos pensar en relación con otros y con ese orden simbólico.

“Hacer deporte era parte de mi vida, al tener la cancha cerca de nuestra vida social de chicos era jugar en la calle y después ponernos los patines para jugar, ya estaba dentro de mi hábito. Lo más importante es hacerlo como un hábito y que cada uno sepa lo que quiere ser, si uno está convencido lo puede conseguir, depende de uno mismo y de todo lo que haga para conseguirlo; la actitud por un lado y la perseverancia, el sacrificio por otro. Yo creo, como te dije, es importante los sueños y realizar las acciones pertinentes para poder lograr ese sueño, y la suerte, pero la suerte no es un juego de azar que me tocó y lo gané, no, no, en realidad es el conjunto de acciones y de mi esfuerzo y de mi trabajo que fui haciendo y desarrollando para poder lograr ese sueño, ese objetivo” (R. Roldán, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020).

En definitiva, se debe pensar el cuerpo del deportista, las acciones del cuerpo y la constitución en su orden simbólico, analizando lo que hace, el modo en que lo hace y lo que piensa respecto de cómo lo hace.

“Como todo proceso a largo plazo es lento y hay que tener paciencia; pero muy lindo y divertido...la verdad que por ahí a uno no le gusta porque quiere ya todo, quiere aprender ya y jugar, hacer las cosas rápidas y después de grande uno se da cuenta de que las cosas no salen tan rápido, sino con mucha “práctica” y enamorándose del proceso” (R. Quiroga, jugador de la Selección Argentina de vóley, 2020)

En los relatos del deportista Rodrigo Quiroga puede observarse la preminencia de las prácticas para alcanzar los objetivos deseados. Concibe el entrenamiento como un proceso largo y lento, pero muy lindo y divertido; esto es, pensar las prácticas *con el cuerpo* las cuales se constituyen en los usos, acciones y relaciones. Esto significa, poder con el cuerpo realizar deportes, gimnasia, juegos, prácticas al aire libre, danzas, etc. En virtud de cualificar la vida políticamente, lo cual le permite al deportista ser más libre que la vida en su simple mantenimiento biológico. Realizar prácticas con el cuerpo le permite salir de la esfera de la necesidad que está siempre presente con la constitución del organismo. Las prácticas con el cuerpo le permiten pensar ejercicios que pongan en tensión el gusto con la intencionalidad y sistematicidad.

En suma, las prácticas históricas y políticas que construyen el cuerpo y la vida del deportista, es claro ejemplo el deportista paraolímpico Pablo Cortez en sus entredichos

“Yo de chico entré a este club CADIM, tenía 13 o 14 años, y fue medio decepcionante; un grupo con muchos rencores, eran muchas discusiones, practicaba pero era una cuestión difícil, porque al ser niño, te encontrabas con gente que todavía están enojados con la vida y te salta la ficha, fue un poco chocante al principio, pero después viendo, que yo podía encontrarme con gente que estaba en una situación parecida a la mía, eso me incentivaba a ir de nuevo y así conocer gente, comenzaban los objetivos, te encontrabas con objetivos, te los proponías...todo esto me fue formando” “Acá fue duro porque entré en una institución que era manejada por gente con lesiones medulares y tenían mucho rencor, entonces eran disgustos y peleas, después me cambié a un grupo que era manejado por un grupo de gente que le gustaba politiquear y hacer más cosas

personales y eso tampoco me gustó y en una tercera etapa me llevó, también, la cuestión de gobierno, que antes no tuve apoyo. Más tarde me fui a Mar del Plata, me convocaron y allí sí era diferente. Tenía muchas amistades, mucho apoyo” (P. Cortez, jugador paraolímpico, 2020).

El deporte es una práctica que toma por objeto al cuerpo y su lógica permite establecer determinado sentido. Roberto Roldán resalta la importancia del juego para aprender tal o cual actividad durante la infancia:

“La forma de poder desarrollarse en el patín es a través del juego, es por eso que los niños deben hacer todo lo que quieren, pero con el patín, a través del juego...no es que yo interpretaba el juego del hockey sobre patín a esa edad; uno aprende a patinar a través del juego, y jugando a diferentes cosas, pero siempre jugando” (R. Roldán, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020).

“El deporte para mí desde pequeño fue todo...toda una vida me mantuve en un ambiente deportivo, más allá del vóley desde pequeño, practiqué natación, seis o siete años, eso me ayudó mucho en la motricidad y fue algo muy bueno para mantenerme con el mismo grupo de gente y ambiente” (R. Quiroga, jugador de la Selección Argentina de vóley, 2020).

En definitiva, pensar qué hace que un deportista se mantenga en el tiempo, o pensar cómo un deportista puede llegar a consagrarse como tal, ganar un juego olímpico, ganar un mundial junto a una selección, o simplemente llegar a esos espacios, no es pensar solo en un cuerpo fisiológico que está determinado por cuál o tal gen. Se va visualizando un contexto social, un “otro”, un “Otro”, el deseo del Otro, un efecto de la disciplina, una lógica de juego en el campo deportivo que lo va que lo constituye y permite el acontecimiento del sujeto; que lo llevar a tener “hambre de gloria”.

Como muchos de los grandes deportistas plantean que han llegado a ser lo que son destacan en sus palabras, como lo más importante en la práctica del deporte, lo siguiente: “Tener la voluntad de poder hacer, entrenar con disciplina y orden” (José Luis Páez). “Hacerlo como un hábito, sabiendo lo que uno quiere ser, dependiente de uno mismo, con

actitud, perseverancia y sacrificio” (Roberto Roldán). “Tener una conducta acorde a lo que se dice, si se dice hay que esforzarse, es porque realmente hay que esforzarse y tener una buena conducta con el otro, dar lo máximo de cada uno, no solo el día de la competencia, sino en cada entrenamiento, en cada segundo del entrenamiento, con un compromiso” (Gonzalo Tellechea). “El respeto por uno mismo, por los compañeros, por el cuerpo técnico, por el trabajo y por el profesionalismo; y lo más importante es disfrutarlo, disfrutar el momento y la carrera deportiva, siendo agradecido” (Rodrigo Quiroga) “Tener paciencia, porque si vos perdés la respiración, el ritmo de respiración, por ejemplo, perdés el enfoque de todo lo que has practicado” (Pablo Cortez).

Por lo tanto, pensar cómo se construye un deportista, es pensar una formación desde las prácticas, la cual no identifica al sujeto con la persona, el individuo, el ciudadano o cualquier identidad que se presente como unidad en sí mismo, sino piensa un sujeto producto del discurso, que embraga al cuerpo, se articula con él.

El sujeto que nos interesa es sujeto no en la medida en que hace el discurso, sino en que está hecho por el discurso, e incluso está atrapado en él; es el sujeto de la enunciación, es lo que representa un significante para otro significante. (Cf. Lacan, 2007, p.53)

Además, debemos pensar un cuerpo pero que no solo se reduzca al conjunto de huesos o músculos o a un sistema nervioso que organiza las percepciones y acciones y que, por ende, se debe mantener y estimular para que logre su desarrollo natural y así alcance el “logro” deportivo. Por ende, debemos pensar un cuerpo de las prácticas, un cuerpo en “uso” que no está destinado a agotarse como consecuencia del “consumo”, sino que puede ser educado para ser usado y disfrutado con la alegría y el placer que solo es posible pensar y experimentar en las prácticas deportivas.

“Para alcanzar los objetivos deportivos, lo importante, es la convicción de una persona, el sueño; el estar convencido de lo que uno quiere hacer, como una herramienta para llegar a un cierto objetivo. Después, lo económico, por un lado, y

rodearse de recursos humanos, digamos entrenadores, compañeros, etc, por el otro”
(G. Tellechea, triatleta olímpico, 2020).

CONCLUSIONES

Uno de los objetivos fundamentales que nos planteamos, fue analizar cuáles son los fundamentos que permiten al deportista convertirse como tal, y cómo se construye un buen deportista. A partir de este posicionamiento, realizamos un rastreo bibliográfico de diversas teorías y modelos, teniendo en cuenta conceptos generales que hacen al campo deportivo en todas sus aristas. Luego decidimos analizar las prácticas y discursos de cada deportista y atravesarlas con la teoría estudiada. A partir de este entretrejo llegamos a las conclusiones que se exponen en las líneas siguientes.

En primer lugar, los análisis históricamente nos demostraron que el campo deportivo fue concebido a partir de prácticas orientadas hacia el desarrollo neuromotor del individuo, considerado una persona netamente pensada desde lo biológico y el cual buscaba incansablemente el triunfo deportivo, a través de objetivos claramente pensados desde un buen desarrollo psicomotriz y en búsqueda permanente del talento deportivo. ¿Pero existe realmente este deportista talentoso que se diferencia de otros por sus capacidades físicas y naturales?

En este sentido, a lo largo de los años, se han pensado las prácticas de los deportistas y todo lo que concierne a ellos desde las Ciencias Naturales y Biológicas en un primer momento, luego se incorporó la Pedagogía y Psicología, más tarde la Fisiología del ejercicio y el entrenamiento deportivo, quienes también intentaron explicar estos aspectos, pero siempre teniendo en cuenta la ejecución motora, para la construcción de teorías científicas que unificaran criterios, generalizaran conceptos y universalizaran diferentes prácticas tendientes a maximizar el rendimiento de cada deportista hacia la búsqueda del talento. Esta orientación, desde un comienzo, tuvo como objeto de estudio el sujeto, pensado desde un cuerpo biológico, que pierde su carácter político, para ser considerado un individuo que vive y se mantiene dentro de una especie, la cual está ordenada y orientada por leyes “normales” que los definen y los determinan, amparados por las leyes de la genética y determinados por prescripciones teóricas que posibilitan su desarrollo y evolución. En este sentido, la Teoría de la Iniciación Deportiva y las Teorías del

Aprendizaje Motor, han tratado de explicar las prácticas de enseñanza adhiriendo a postulados de normalización, desde discursos que se justificaban desde un saber aparentemente científico y natural, estableciendo prescripciones para la práctica a medida que iban formulando principios pedagógicos para la enseñanza de los deportes. Estas teorías se conformaron a partir de un saber, que pretende ser científico, en el estudio de la estructura biológica del movimiento, en el análisis estructural de las prácticas y en la aplicación de aprendizaje. De esta forma, el conocimiento científico quedó reducido a lo sustancial, lo observable, lo medible, lo objetivable.

Entonces, ¿cómo se construye un buen deportista?, ¿cómo debemos pensar sus prácticas? En un primer momento, debemos pensar el cuerpo del deportista en los términos del lenguaje, no es un sujeto biológico, sino que es un sujeto atravesado por las prácticas. Esto quiere decir, que nuestro punto de partida no debe ser la capacidad biológica sino el lenguaje, ordenado en el discurso que conforma para hacerlo aparecer en las prácticas. Como plantea Rocha (2012) “pensar que el hombre no es un animal que solo puede su propia potencia, sino que, por su capacidad simbólica, puede tanto ser como no ser, hacer como no hacer, y puede justamente aquello que no puede, abre nuevos horizontes tanto para el que aprende como para el que enseña” (p.130).

Siguiendo con esta línea, planteamos pensar un deportista por fuera de la categoría de individuo, persona y hombre, para pensarlo desde un Sujeto en relación con otro, “en función del otro, es decir, una encarnadura del lenguaje; y significantes particulares funcionando” (Eidelsztein, 2008, p.14) Esto supone, pensar la construcción del deportista desde las prácticas y que son configuradas por diversas categorías a través de los años, que son recurrentes y determinan a este sujeto. Debemos dejar de pensar el deportista que procura encontrar en lo biológico su identidad, donde se pretende construir sobre datos meramente biológicos, fisiológicos, antropométricos, etc. para ser un buen deportista y cumplir con sus objetivos deportivos. Hoy planteamos cuestionar este individuo y repensar estas categorías naturales, para dar paso a la diversidad de las prácticas, en donde encontramos nuevas categorías de análisis que fundan éstas prácticas; y a la particularidad del sujeto a partir de éstas nuevas categorías que asomaron en nuestra investigación. Pero

también para pensar en otra gestión del deporte que reiteradas veces queda sesgada a llamar a los que tiene esa anatomía, capacidad física, etc.

Los sentidos que se conforman en relación con los otros, no solo otros sujetos, sino en otros y con Otro que puede ser el mismo deporte, los compañeros, los elementos, el rival, la familia, los entrenadores, otros deportistas, grandes figuras deportivas etc., tienen una gran influencia y hacen a la formación del deportista, no solo enseñan técnica sino también transmiten valores, transmiten la pasión, pensamientos, códigos, que moldean de una forma u otra a este sujeto.

También encontramos fundamental el deseo del deportista, pensado como ese anhelo, ansia, afán, ambición, apetencia que te empuja a seguir, lo que te lleva a hacer, pensar y decir; que se manifiesta en la perseverancia, paciencia, voluntad, el cuidado, el empeño y el sacrificio. Del mismo modo, aparece la pasión en la línea de pensamiento de Lacan como “una aspiración del sujeto dirigidas al Otro – la palabra – estructura del lenguaje que preexiste al sujeto, al nacimiento del hablante” (Lacan, 1987, en López, 2021, p.4) Esta pasión es la que motiva al deportista a seguir, a esforzarse, a mejorar, a alcanzar el sueño, y lo que le permite ser más disciplinado para alcanzar este sueño.

Otro aspecto relevante es el contexto social y cultural, pensado como un capital social, cultural y simbólico que permite la construcción del deportista y sus prácticas, en este caso, consideramos a los clubes donde el deportista creció, la institución donde pasó gran parte de su formación y/o este “club del barrio” donde se fundaron sus prácticas, donde el deportista aprendió a jugar, solo y con “otros”, donde estableció sus primeras relaciones de amistad y compañerismo, y donde pudo encontrar ese espacio y ambiente que lo contuvo durante muchos años. Esta relación con Otro y con el otro es fundamental para su construcción e identidad. Como reflejó el deportista en su entrevista:

“yo me ponía los patines a las 7 de la mañana y me los sacaba a las 10 de la noche, no paraba, y los fines de semana igual, y si no, jugábamos con todos los amigos del barrio sin los patines, con una pelotita de media, eso era bueno” (J.L. Páez, ex jugador de la Selección Argentina de hockey sobre patines, 2020).

En materia de lo expuesto, no podemos pensar la construcción del cuerpo de deportista vinculada solo a capacidades y a su mejoramiento, a las habilidades y su especialización, a las destrezas y su perfeccionamiento; no podemos pensar la individualización y que, por este medio, el deportista obtendrá la gloria deportiva y sus objetivos. Establecer la vasta idea que logrando la especialización de las aptitudes físicas este deportista será mejor que otro, caemos nuevamente en el pensamiento biologicista, donde el organismo pone al cuerpo fuera de juego, es decir, de todo uso posible.

En definitiva, debemos pensar cómo se construye o cómo se forma el cuerpo a partir de las *prácticas* (textualizado en la cultura y en la sociedad). Pensar en el cuerpo implica entrar en el lenguaje, en el cuerpo del lenguaje, que hace que lo biológico, lo natural, la esencia que supone el humanismo, o aquella que forma la vida biológica, quede olvidada. Al situarnos en el lenguaje, la experiencia del cuerpo es un saber creado por una articulación significativa. Entonces el cuerpo del deportista constituye un capital que va más allá de lo orgánico, en tanto este cuerpo, el del deportista, se constituye en un símbolo de construcción sociopolítica (el deporte) que genera procesos de identificación en nuestra cultura. Podemos afirmar que “el cuerpo del deportista se conforma y es un efecto de nuestra cultura, que se expresa a través de un saber, una habilidad, un conocimiento, pero también una imagen (de éxito, de perfección, etc) y que conforma un capital más simbólico que orgánico” (Emiliozzi, 2013, p.59-67).

Proponemos entonces, desde una nueva perspectiva epistemológica y para conocer cómo se construye a partir de las prácticas un buen deportista, una educación del cuerpo entendida como práctica, lo que quiere decir que no será una técnica, es decir, un medio para el desarrollo de la fuerza, de la resistencia, de la velocidad, de la flexibilidad, ni un mecanismo para adquirir una conciencia de nuestro cuerpo; sino una práctica que toma al cuerpo simbólico, y que implica pensar una educación del cuerpo como práctica social, histórica, por ende política, que se separa del ser y pone al sujeto como resultado de una operación. (Cf. Emiliozzi, 2013). Así, se conforma una experiencia que no es una técnica, sino un discurso, un sistema de acción que está estructurado a partir del lenguaje.

¿Qué hace que un deportista sea mejor que otro? No es su cuerpo biológico, no es su genética, no es su cuerpo como instrumento natural y físico, sino son sus prácticas, prácticas que tienen por objeto un cuerpo, un cuerpo simbólico, un cuerpo pensado como elaboración de la cultura, que puede ser educado para ser “usado” y “disfrutado” con la alegría y el goce que solo es posible pensar y experimentar en los límites del sistema, de las modas y de la cultura.

Reflexionar sobre estas cuestiones nos hace escapar de seguir repitiendo patrones científicamente establecidos como criterios de verdad, nos hace pensar de uno u otro modo, nuevas formas de pensar al deportista, haciendo un mejor ejercicio de nuestra libertad. Plantearnos nuevos modos de pensar el deporte y al deportista, nos permite asumir una actitud reflexiva y crítica respecto de las teorías que moldearon durante siglo las prácticas de éstos, y nos permitirá posicionarnos en un nuevo rol, donde ya no solo intentaremos aplicar ciegamente aquello “impuesto”, sino que nos abrirá caminos a ser “intérpretes, pensadores y creadores” de nuestras propias teorías.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique (1998) *La mirada cualitativa en sociología*. Ed. Fundamentos, 1° edición, Madrid, España.
- Arendt, Hannah (2009) *La condición humana*. Ed. Ediciones Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Arnold, Peter (1997) *Educación física, movimiento y curriculum*. Ed. Morata, Madrid, España.
- Blázquez Sánchez, Domingo (1996) *Iniciación deportiva y deporte escolar*. Ed. INDE, 4° edición. España.
- Behares, Luis Ernesto y Rodríguez Gimenez, Reumar (2008) *Cuerpo, lenguaje y enseñanza*. Departamento de publicaciones de la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, Uruguay.
- Bourdieu, Pierre (2000) *Poder, derecho y clases sociales*. 2° edición, Ed. Descle Brouwer SA, España.
- Brohm, Jean Marie en: Barberos y otros (1993) *Materiales de Sociología del deporte*. Ed. La Piqueta, Madrid, España.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1992) *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista*. Ed. Departamento de investigaciones educativas, centro de investigaciones y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Buenos Aires, Argentina.
- Castro, Edgardo (2004) *El vocabulario de Michael Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina.
- Crisorio, Ricardo (2016) “El punto de vista crea el objeto: actividad (es) física (s) y prácticas corporales” En *Revista Por Escrito* N° 10. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Crisorio, Ricardo (2015) *Ideas para pensar la educación del cuerpo*. Libros de cátedra. FaHCE de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Crisorio, Ricardo (1995) “Enfoques para el abordaje de los CBC desde la educación física. En memoria académica. FaHCE de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Crisorio, Ricardo (1998) “Constructivismo, cuerpo y lenguaje”. *Revista Educación Física y Ciencia*. Departamento de Educación Física: FaHCE de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

- Crisorio, R. Giles, M. Lescano, A. Rocha Bidegain, L. (2010) “El aprendizaje Motor: un problema epigenético”. En *Revista Educación Física y Deporte*, 29 (2), 199-212. Departamento de Educación Física, FAHCE de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Diaz, Teresita (2016) *De las pasiones a los afectos como efectos del lenguaje sobre el cuerpo*. Boletín 21 NEL/Nueva escuela lacaniana. Guayaquil.
- Eidelzstein, A (2012) “El Rey está desnudo”. *Revista del psicoanálisis por venir*. Año 4, N°5. Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina.
- Elverdín, J y Galak, E (2010) “*Se nace o se hace. Talento: un problema de sentido común*” Ponencia en II Jornadas Académicas Los nuevos desafíos de la educación física y el deporte. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina.
- Emiliozzi, M. Valeria (2013) “El cuerpo del deportista y la apuesta de un capital simbólico” *Questión, Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*. Vol. 1 N° 40. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Espósito, Roberto (2003) *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Epstein, David (2014) *El gen deportivo. Un atleta excelente ¿Nace o se Hace?*. 1° Edición, Ediciones Urano, SA. Barcelona, España.
- Esteller, Manel (2014) “La epigenética nos define como especie y como individuos” Artículo científico de la *Revista Genética Médica News*.
- Foucault, Michel (2008) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Durán, E y Urriolagoitia, G (2019) “*La función del deseo en la primera enseñanza de Lacan para el psicoanálisis de orientación lacaniana*” Vol. 17, n. 2. Versión On-line ISSN 2077-2161.
- Galak, Eduardo y Napolitano, M. Emilia. (2009) “*Discursos sobre el cuerpo en las investigaciones en Educación Física*” Congreso de Educación Física y Ciencias. FAHCE-UNLP. Disponible en <http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/>
- Galak, Eduardo (2010) “*El concepto de cuerpo en Pierre Bourdieu: un análisis de sus usos, sus límites y sus potencialidades*” Libros de cátedra. En memoria académica. FAHCE de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

- García, Germán (2015) “Insistencia sobre las pasiones” En *Estrategias, psicoanálisis y salud mental*, N° 3, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Giles, M; De la Cruz, S y Montenegro, J (2009) “*La enseñanza de los deportes. Lógica homologada. La misma mirada*” 8° Congreso Argentino y 3° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Memoria académica. FaHCE de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Groel, Darío (2018) “El sujeto del psicoanálisis” Verba Volant. *Revista de filosofía y Psicoanálisis*. Ed. UCES vol. 9, n 1.
- Giles, M. De la Cruz, S. Montenegro, J. P. Montoby, L. Viñes, N. (2008) “*La enseñanza de los deportes. Lógica homologada. La misma mirada*” 8vo Congreso Argentino y 3ro Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Departamento de educación física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Gil, Laia (2015) “*La fina línea entre la genética y el rendimiento*”. Artículo científico de la Universidad de Barcelona, España.
- Hopf, Herbert. (1997) “Problemas generales del talento deportivo” *Revista Educación Física y Deporte*. Volumen 19 #2, pag. 59-67.
- Hours, Germán (2014) “*Los discursos de la enseñanza deportiva: mitos, tradiciones y naturalizaciones*”. Tesis Maestría en Deporte. Disponible en Memoria académica. FaHCE de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, Jaques (1987) *Escritos I y II*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
- López, Guillermo (2021) “El concepto de pasión en la enseñanza de Lacan. Una introducción”. En *Revista Enlaces: Psicoanálisis y Cultura*. Departamento de Estudios psicoanalíticos sobre la familia.
- Lorenzo Calvo, A. (2001) “Hacia un nuevo enfoque del concepto de talento deportivo” *Red de Revista de entrenamiento deportivo*, ISSN 113-0619, tomo 15 N° 2, pág. 27-33. Universidad Politécnica de Madrid, España.
- Marradi, A; Archenti, N; Piovani, JI. (2007) *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé Editores. 1° edición, Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez Giménez, Reumar (2007) *Cuerpo, lenguaje y enseñanza*. ETD-Educacacao. Temática Digital, Camplinas, Vol. 8

- Real Academia Española (2014) “*Diccionario de lengua española*”. 23º Edición, Versión 23.4 en línea, <https://dle.rae.es>.
- Rocha Bidegain, Ángela (2012) “*El aprendizaje motor. Una investigación desde las prácticas*” Tesis de posgrado. Memoria académica. FaHCE de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Ruiz Pérez, Luis Miguel (1997) *Deporte y aprendizaje: proceso de adquisición y desarrollo de habilidades*. Visor Dis SA, Madrid, España.
- Ruiz Pérez, Luis Miguel (2004) “Competencia motriz, problemas de coordinación y deporte”. *Revista de Educación*, núm. 335, pp.21-33, Universidad Castilla de la Mancha, España.
- Samaniego, Iván (2019) “La Pasión según Mel Gibson. Violencia y espectáculo”. *Acheronta, Revista de Psicoanálisis y cultura*. Nro. 19, ISSN 0329-9147.
- Sánchez García, Raúl (2008) “*Habitus y Clase Social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de contacto*” *Papers* 89, pág. 103-125.
- Saturnino Martínez García, José (2003) *Capital y clase social: una crítica analítica*. Editores Los libros de la Catarata, ISBN 84-8319-163-6, España.
- Tolosa, Amparo. (2016) “En qué consiste la epigenética”. *Revista Genética Médica News*. ISSN 2386-S113. Universidad de Valencia, España.

ANEXOS

Entrevista a Gonzalo Tellechea (Triatleta olímpico)

1. ¿De qué edad practicás el deporte?

Soy Gonzalo Tellechea, triatleta elite sanjuanino. Práctico deporte desde los 13 años. Desde los 13 años considero que hago deporte, como un deporte estricto y una cierta disciplina, pero bien de chico creo tuve pasión por la actividad física y... en fin, me gusta la actividad desde chico, pero decir me entreno todos los días me cuido, descanso, me alimento bien se puede decir que desde los 13 años.

Cosas que provocaron el cambio a los 13 años, cuál fue el quiebre en la forma...

- El cambio cuando hago la diferencia entre actividad física y deporte, lo que me hizo cambiar es que fui a participar de una carrera de montanbike, sin haber hecho en mi vida montanbike, obviamente el resultado no fue bueno, pero ahí es cuando decidí tomarme para mejorar, como un desafío, a ver, te soy sincero, de tres salí tercero y muy lejos, y muy difícil porque yo nunca me había metido a la montaña, yo lo tomé al principio como desafío, y el desafío fue empezar a entrenar y prepararme para mejorar. Empecé a andar en bici todos los días, y de no haber andado nunca en la montaña, prácticamente andar en la montaña todos los días, a eso le llamo “practicar deporte”, y obviamente todos los cuidados, empezar a acostarte temprano porque empezaba a andar en bici en las mañanas, en el verano salía a las 6 de la mañana, entonces me tenía que acostar temprano. Y sí, ya empecé a cuidarme con las comidas porque había escuchado que había que alimentarse bien, empecé a leer libros de alimentación, la verdad que sí, ese fue el comienzo como disciplina que uno debe tener como deportista.

2. ¿Cómo fue el deporte para vos desde pequeño?

En el deporte, para mí, desde pequeño creo que... lo bueno es que lo hacía en forma propia, por iniciativa propia digamos. ¡No! A mí nunca en mi casa me tuvieron que estar empujando para hacer deporte. ¡Entonces, para mí era todo! Para mí el deporte desde chiquito era todo. Si bien, estudiaba, me iba bien en la escuela, tenía amigos, pero para mí era mi actividad principal el deporte... De hecho, si me tenían que poner una penitencia en mi casa, era no dejarme ir a hacer deporte y era la peor penitencia que me podían hacer... entonces partamos que eso era en realidad, lo más importante para mí hacer deporte.

Me hablás de “pasión”, me gustaría que me definas qué es para vos la “pasión

- Es muy difícil de explicar, y cada uno, cada persona lo vive de diferente forma. Para mí la pasión es como un sentimiento, no llega a ser ni nervios, ni ansiedad, si es como una fuerza que a uno lo motiva a superarse, a seguir, a llegar al límite; es difícil de explicar, pero es algo que te sale de adentro, que te hace dejar lo máximo, no tiene mucha explicación porque es lo que uno hace a veces sin pensar, yo en mi carrera deportiva si hubiese pensado todo, todo lo que tenía que...la plata que necesitaba para viajar y todo, no lo hacía, digamos esa pasión, esa cuestión que está fuera de la razón, ese sentimiento de adentro, es el que te hace seguir, y no te hace seguir lento, es el que te hace seguir al máximo, si, la pasión es algo de adentro muy muy fuerte.

3. ¿Qué hizo que te mantengas en él con el paso del tiempo?

Bien, mantenerme en el tiempo haciendo deporte es un poco relacionado con lo anterior, uno si genera el gusto, la iniciativa y la pasión desde el chico y desde el deportista, eso es bastante llevadero en cuanto en el tiempo, si uno tiene que estar obligando o presionando, ya sea a los niños, después a un deportista para que haga deporte, eso, es un problema porque, con el paso del tiempo termina siendo una carga, un peso, que hay que llevar si hay una obligación de atrás, pero si hay realmente un interés genuino y una pasión de atrás, al contrario, por ahí hace falta frenar esa pasión que es la práctica deportiva.

4. ¿Cómo fueron los entrenamientos durante la formación deportiva? (tiempo, duración, alimentación, etc)

Bien, los entrenamientos durante mi formación deportiva... eh... tendría que decir que como era mi día porque hacia todo el día deporte... es más, hacía mucho más deporte que el que podría aconsejar un entrenador. Pero porque mi vida era así. A mí me gustaba hacer deporte y por dar un ejemplo yo, mi familia me mandaba a la colonia a las 9 de la mañana, me llevaban y yo por gusto propio, que me gustaba la bici, de 6 a 8 de la mañana salía a andar en bici con algún amigo. Porque, bueno... porque quería entrenar ciclismo y después obviamente hacer las actividades que proponían mi familia para mí, y así después, en la colonia yo pedía permiso y me quedaba todo el día en el club, y me volvía a la noche con los guardavidas, nos volvíamos andando en bici desde Pocito. Después los acompañaba también en el entrenamiento a los guardavidas, o sea, siempre, siempre, siempre me encanto cualquier tipo de deporte y lo practicaba durante todo el día.

Ehmm... eso un poco en cuanto al tiempo que me llevaba cada deporte, y el compañerismo, creo, ha sido algo bueno, si bien he hecho mucho deporte individual, siempre he tenido el concepto de que mi compañero al lado, si el mejoraba yo también mejoraba. No era de tratar de ser bueno o tener buenos resultados a costa de que al otro le fuera mal o que abandonara o que tuviera algún problema. Si no, que yo trataba de ganarle siempre en condiciones de los dos, ahí realmente me sentía que había, que había ganado. Si le había ganado, en forma limpia. Entonces, en ese sentido a los compañeros, yo nunca los vi como rivales, si no, que los vi como un compañero de entrenamiento y a ver... si me tenían que ganar, me ganaban, y yo después les volvía a ganar y más allá del resultado que saliera, terminaba la competencia y seguíamos siendo amigos. Sabía separar bastante bien eso.

En cuanto a los profesores, tuve bastantes. Siempre fui bastante respetuoso de lo que me decían durante el entrenamiento. ¡Si tengo que decir la verdad... me salía un poco, pero por una cuestión de hacer más! Por ahí ellos me tenían que estar retando porque por decir... hay veces que se encontraban con el entrenamiento de la tarde en pedestrisimo y la bici y yo ya había hecho dos turnos de ciclismo si... - Me decían ¿Porque estás cansado? Y cuando les explicaba me retaban, pero siempre he sido respetuoso de lo que ellos me daban y yo por ahí le sumaba por una cuestión de pasión y de querer mejorar. Eso está bueno porque ellos nunca tuvieron que empujarme, al contrario, siempre frenarme.

Me hablás de tu compañero... siempre he tenido el concepto de que tener mi compañero al lado, si el mejoraba yo mejoraba. Me gustaría que me definas a ese compañero, que es ese compañero.

- Cuando yo defino a un compañero, he tenido varios compañeros de entrenamiento, por ahí, en algún momento de mi carrera me ha tocado que sean mejor que yo, otras veces peores, digamos en el sentido de resultados, pero cuando eran mejores me servían muchísimo, y esto es un ida y vuelta, yo cuando lo superaba, yo trataba a él de llevarlo hacia adelante, siempre tomé la competencia como algo superior a nuestro compañero, por ejemplo en San Juan, tuve compañeros como Facu Medar, yo con él estuve entrenado junto antes de ir a una gira en Oceanía, antes de clasificar a los JJOO, 2° JJOO, si él andaba muy bien en ese momento, yo era mejor que él, si el me ayudaba, después él mejoró muchísimo, me ganó algunas carrera y él ,me volvió a servir, porque él por ayudarme, por

acompañarme, que a él le estaba sirviendo, yo clasifiqué a unos JJOO y después, yo tuve un parate, volviendo de a poco, siguió mejorando, me ganó un poco de carreras, después dije: - bueno, vuelvo a prepararme. Y volví a ganar. Esto es un ida y vuelta. Es una competencia sana, te permite que el otro te vaya superando, y eso que él te supera, por la competencia natural, vos volvés a superarlo, y así sucesivamente. La verdad que es la forma sana, a ver, no hay que ver el rival acá en la provincia, yo siempre les decía, los rivales están afuera, en Sudamérica, en Europa, en el mundo, y entre nosotros somos compañeros de entrenamiento y competencia sana para poder dar un salto en calidad y competencias al mundo.

5. ¿Por qué elegiste este deporte? ¿Qué te gusta y qué no te gusta de él?

El triatlón, en realidad, lo elegí como una pretemporada de mountain bike...yo hacía ciclismo de montaña principalmente y un poco de ciclismo de pista y ruta, desde los 13 hasta los 15 años. De 15 a 17 años, aproximadamente empecé a hacer en conjunto triatlón y ciclismo. Pero ya a los 18 años, 19, ya me tuve que definir porque empezaba en la categoría Elite, y si ya tenía que ser mucho más específico. Y el triatlón, la verdad que me gustó mucho, como se da el transcurso de la competencia, ir cambiando de un deporte a otro que no sea bueno, sea malo, en la transición de un deporte a otro también se podía sacar diferencia y lo note muy entretenido tanto para entrenar como para competir. Y eso que lo elegí cuando por ahí competía a un nivel nacional solamente, pero bueno, ¡después lo fui haciendo de una forma más profesional y me fue gustando todavía mucho más! Y cuando empecé a competir en competencias internacionales, la verdad que fue conocer un mundo nuevo y todo un desafío que me resultó un placer muy grande, el transcurso, no solo llegar al objetivo, si no, el transcurso, el proceso de entrenamiento. Para hacerlo, es lo que terminé disfrutando y es lo que también me permitía ese disfrutar... ese esfuerzo de los entrenamientos previos a las competencias. Es un proceso muy lindo que aprendí a llevarlo de la mejor forma.

6. ¿Cómo fue el proceso de aprendizaje del deporte para vos?

Mi carrera...bien, como lo es el proceso de aprendizaje en el deporte, fue ensayo y error si se puede decir, desde mi parte cometí muchos errores y los traté de mejorar con el tiempo tanto en procesos de entrenamiento, como en cuidado fuera de competencia, elegir carreras, como viajar, un poco lo que yo podía manejar porque había una cuestión siempre económica que me superaba y bueno con el menor recurso posible, trataba de hacer las

cosas lo mejor posible, pero bueno, un poco también lo que yo ahora le trato de inculcar a los chicos, cuando tengo que aconsejar todos los errores que yo cometí, trato de que los chicos no los cometan.

Y creo que, en gran parte al triatlón, yo lo tomé como algo nuevo en Argentina, como algo nuevo en San Juan y me costó bastante insertarme, pero bueno, esos errores, son los que también me ayudaron a crecer.

Me gustaría saber a qué llamás “errores” o qué son para vos “estos errores de entrenamiento”

- Errores son de todo tipo, uno comete errores todo el tiempo, errores desde el preparativo de un viaje, sacar unos pasajes, sacar un hotel, gastar más o menos en una cosa, en materiales, en qué sí gastar en qué no gastar, siempre y cuando haya posibilidades. En el proceso de entrenamiento, yo llegué a entrenar muchísimo y por ahí no me servía tanto o en otras cosas sí, entrenar más volumen, más intensidad, empezar a trabajar otras cosas como flexibilidad, fuerza, yoga, empecé; siempre a buscarle y tratar de mejorar cada detalle, cada detalle, que empecé a ver que afuera se trabajaba así, entonces...eran los europeos, Japón, EEUU, los australianos, son gente que están muy avanzados, y lo que para ellos era natural, nosotros ni siquiera lo sabíamos, entonces siempre fue un constante aprendizaje. De hecho, bueno, es lo que yo trato de bajarle un poco a los atletas de San Juan, que lo que allá es natural y acá es imposible, es que se vaya siendo de a poco natural y creo que de a poco se está profesionalizando bastante en San Juan el triatlón, en el nivel se está muy alto, pero bueno, por ahí, el tema económico cuesta, pero bueno, por ahí todo lo que es fuera de lo económico, tratar con los mejores detalles posibles.

7. ¿Cómo empezó tu carrera deportiva?

Bien mi carrera deportiva digamos empezó creo que se refiere un poco al deporte como profesión. Principalmente, es cuando, en el año 2009 no tenía buenos resultados a nivel nacional, porque tenía que mejorar en la natación y ahí es cuando creo que le di un vuelco a mi carrera deportiva y decidí justo, estaba terminando de estudiar, me había quedado solo residencia de educación física y dije... bueno es el momento de hacer, solo residencia y dedicarme al deporte y ahí empecé a entrenar muchísimas horas. Decidí hacer entrenamientos de natación y pasé a dedicarme todo el día a lo que era el deporte, hacia residencia, y comía y dormía. No hacía otra cosa. Y así fue que fui mejorando, mejorando,

y se puede decir que ahí me inserté al nivel profesional, dí el salto de lo que fue mi carrera como juvenil, de un cierto nivel, a un nivel nacional-internacional en el año 2009. Y ahí comenzó todo, todo lo que fue proyección internacional.

Cuando se habla de tiempo de la carrera deportiva o las etapas, me gustaría que vos puedas hacerme un recorrido de las cosas que se fueron agregando a esa práctica, es decir, que prácticas diferentes hiciste para que en el 2009 empiece a ser una práctica deportiva profesional.

- Desde el 2009 decidí dedicarme al deporte como en forma profesional, porque en cuanto al estudio, a las cosas que me limitaban, en cuanto a tiempo, era el estudio y prácticamente la carrera de educación física terminaba, solo me quedaba hacer residencia, ya no cursaba, entonces podía organizarme bien, tener más tiempo, y de fuera de eso, dedicarle todo el día a entrenar, TODO el día, no pensaba en otra cosa que fuera entrenar, era un obsesivo, y me pasé la vida entrenando, comiendo y durmiendo. Los amigos obviamente estaban, pero en la medida que no me fueran influyendo en el entrenamiento. Fui 100 % dedicado al deporte. Dormía todo el día, porque era así, otra persona lo toma como que no tenía vida, pero sí, estaba muy contento y muy seguro de la vida que llevaba. Empezaba a las 7 de la mañana, 6 de la mañana, 5 de la mañana a entrenar, a la hora que quizás otra persona se estaba empezando a levantar; de mis amigos, 11 de la mañana, yo a esa hora estaba durmiendo porque yo ya había entrenado 2 o 3 horas en la mañana. Después en la siesta volvía a entrenar, por ahí mis amigos estaban en el club de verano pileteando, yo estaba entrenando, metido en una pileta techada, por el sol que es un poco dañino por ahí, entrenando, entrenando, entrenando, SI, era así, era la siesta tarde, yo estaba durmiendo nuevamente para volver a entrenar de noche. Mi vida era entrenar, asique un poco era eso. Estaba decidido a hacerlo como una profesión, una profesión digamos que, económicamente me sirva o por lo menos, el objetivo sea muy grande, que así bien en la Argentina no está bien pago, en otro país yo iba a hacer lo mismo que otro atleta en otro país es pago y profesional. A eso me refiero en el 2009 a dedicarlo al 100 % y tomarlo como profesión laboral digamos por lo menos en cuanto a ocupación de cabeza, tiempo y dedicación.

8. ¿Cómo fueron tus acompañamientos en el proceso de aprendizaje? ¿Cómo recordás a tus profesores y/o entrenadores? ¿Cómo recordás a tus compañeros?

Mis acompañamientos en el proceso de aprendizaje, bueno creo que todo parte de la familia, primero de la cultura deportiva de la familia, que en ese sentido mi mamá respetaba lo que decía mi papá que era el que le gustaba el deporte, hacía ciclismo mi papá, de hecho, mi primer deporte fue el ciclismo, y creo que eso fue el primer empujón hacia el deporte, él me enseñó los cuidados que hay que tener para el deporte en cuanto a la alimentación, a la disciplina. Yo no fui nunca a un cumpleaños de 15, por decir, cuando era joven, y en ese momento quizás se veía como algo malo, pero quizás a la larga, no sé cuánto me hubiese dado un cumpleaños de 15 y la vida nocturna, y lo deportivo me dió todo, me permitió conocer el mundo, me permitió hacer amigos, mi familia, mi esposa la conocí a través del deporte, yo, mis satisfacciones personales, mi profesión. Como trabajo, entonces la verdad que fue un guía bastante bueno en cuanto a dejar ciertas cosas de lado y dedicarme a otra.

- Mis profesores, los recuerdo a ellos de buena forma porque, quizás bueno... yo era un obsesivo de entrenar y poner todo y creo que recibí siempre cosas buenas, porque se daban cuenta que mi entrega era total, si quizás por ahí, eso es lo que decía antes un poquito rebelde en cuanto a hacer más de lo que me decían, pero bueno esa era mi naturaleza, si desobedecer un poco, pero siempre para más y ellos en el fondo sabían que estaba bien. Mis compañeros también los recuerdo muy bien, creo que los amigos que se hacen en el deporte, son verdaderos amigos, es un ambiente ideal para hacer amigos, no es lo mismo amigos que se hacen por ahí en el trabajo que puede haber otro tipo de competencias, ¿Si?... en el deporte la verdad que se viven cosas muy alegres, todas cosas muy lindas, superación día a día, mucho chiste, mucho juego, que creo que es importante para hacer amigos, entonces yo recuerdo haber hecho muchos amigos en el deporte.

9. ¿Cómo eras desde pequeño? (motrizmente, emocionalmente, actitudinalmente, etc)

Desde pequeño, motrizmente... creo que andaba bien, si tengo que decir, coordinativamente no era quizás muy bueno, a ver, creo, estaba de la media o media para arriba, pero no digamos de los mejores, pero si me notaba en resistencia, bastante en relación a los otros, si... si me notaba. Igual si tengo que decir creo que motrizmente desde chico tenía condición, no sé, si también estuve acompañado del estímulo ese que tuve de la calle, de la actividad física de todo el día, pero sí creo que no tuve limitaciones desde él, desde la genética y la naturaleza que creo que es bastante importante, yo después agregue

toda mi parte, mi entorno agrego, mi profesor, mi familia, todo, pero yo creo que sí, genéticamente también tuve una cierta ayuda.

-En cuanto a emocionalmente me considero, en principio era tímido creo, bastante tímido y quizás eso me permitía no ser agresivo de buena forma en cuanto a las competencias, pero con el tiempo fui forjando un carácter que realmente me hizo fortalecerme desde ese punto de vista porque lo emocional uno tiene que estar al cien por cien, el atleta tiene que estar a todo momento de una carrera, no solo diez puntos desde lo físico, si no, también desde lo emocional y no solo para entrenar, si no, afrontar las carreras, si no, para ser feliz con lo que uno va haciendo, porque el deporte te lleva a dejar muchas cosas de lado. Entonces creo que el atleta tiene que ser y tiene que verse como todo un conjunto, no solo para afrontar una competencia, si no, una cuestión de valores, de juego limpio, de compañerismo, lo que hablamos. Creo que el atleta no se tiene que limitar solamente a los buenos resultados. Eso en cuanto a lo actitudinal, ¿Si? Yo siempre, eso sí, yo siempre, juego limpio, nunca he tenido problemas con la droga, nunca me he dopado, nunca me voy a dopar. Creo que esas cosas son buenas hacia afuera porque el que ganaba, cuando yo ganaba sabía que era por mérito propio y no por ayuda de otra cosa.

10. Actualmente ¿Cuál es tu objetivo en el deporte?

Actualmente, mi objetivo fue cambiando, cuando tuve que ir dejando de lado mi clasificación para mis terceros juegos olímpicos, así por una cuestión un poco económica, un poco familiar, ya tengo dos hijos y quería disfrutarlos un poco, y no tenía yo seguridad de clasificar... entonces destinar mucha plata para algo que no era seguro, decidí un poco hacer un paso al costado y competir a nivel nacional, tener podios a nivel nacional y ojalá que a nivel sudamericano, ese fue mi objetivo por el momento, quizás se renueve un poco después de la cuarentena, se verá un poco hacia dónde vamos, pero por el momento he decidido correr a nivel nacional y a nivel sudamericano.

11. ¿A qué te gustaría llegar, lograr y aspirar?

¿A que me gustaría llegar? ¿Y lograr? ¿Y aspirar? Hoy ya no son, no serían resultados deportivos en cuanto a máximo, mi objetivo máximo era llegar a un juego olímpico y pude llegar a dos juegos olímpicos, o sea, superé lo que fue siempre el sueño de mi vida como deportista. Si hubiese dedicado al cien por cien en el deporte, quizás... ehmm... me hubiese gustado hacer una medalla olímpica por decir, o ciertos resultados, pero soy consciente que,

a ver, con mi vida que he tenido ciertos problemas personales, de no haberme dedicado, haber empezado un poco de grande mi carrera internacional, estoy bastante conforme a donde he llegado.

12. ¿Cuáles son las herramientas que considerarás más importantes para alcanzar tus objetivos?

Bien, lo que se necesita, las herramientas; en primer lugar, es la convicción de una persona, el sueño y el estar convencido de lo que uno quiere hacer, y que va a ir a fondo a eso, y eso es lo primero que tiene que ver, como una herramienta para llegar, ¿Si?... a un cierto objetivo, y después, obviamente que lo económico es importante y rodearse de recursos humanos, digamos, entrenadores, o ciertos cuidados que uno tiene que tener, pero a decir verdad yo logré ciertas cosas o mucho solo. En Europa me contuvieron en un equipo, semi-profesional, yo competía y trataba de ganar las carreras para poder sobrevivir allá en Europa, comprarme una bicicleta, cambiar ciertas cosas y obviamente hubo un cierto apoyo desde el ENARD, instituciones para bancarme, digamos, comprarme todo lo que eran los pasajes, hospedajes... es un combo desde todo punto de vista, tiene que haber ayudas de todo tipo, obviamente que no son regalos... si se quiere decir, si no, un premio al esfuerzo, o bien, un derecho haber o como se lo quiera decir, pero creo que corresponde que a un cierto esfuerzo y a un cierto nivel, el atleta se lo ayude y yo siento que se me ha ayudado. Desde su momento a nivel nacional y acá en la provincia, la secretaria de deportes y el gobierno siempre me dieron una mano, entonces yo la verdad que no me puedo quejar de nada en la vida, es más, ante cada problema, yo siempre he tratado de buscar una solución. Y problemas la verdad que tenemos todos los atletas... quizás atletas que han llegado más lejos que yo han tenido más problemas, entonces por ahí refugiarse en el que uno tiene problemas creo que no es la solución. Acá hay que buscar, refugiarse en las poquitas cosas buenas y disfrutarlas al máximo. Creo que esa es la forma, porque si no, acá nadie te saca, más de los deportes individuales, nadie te saca, nadie te lleva. ¡Todo es propio! Uno es el que sale, uno es el que busca las herramientas para salir y eso te va forjando como persona, y la verdad que es muy importante.

13. ¿Cómo te considerarás dentro del deporte?

La verdad que, y si te tengo que decir la verdad no, no... para mi somos todos iguales, ¿Si? Algunos habrán tenido más, menos resultados, pero creo que todos dedicamos el máximo

de tiempo, dedicamos todo lo que se puede, unos llegan más, unos llegan menos... es más... quizás hay personas que se esfuerzan mucho más que yo, lo dudo ¡jjajaja! Porque la verdad que yo me esforcé, de mi lo máximo y bueno, es posible que algunas personas que han hecho más que yo, y no han logrado lo que yo he logrado, eso es cruel del deporte. Pero, así es el deporte Elite. Entonces en ese sentido, uno da el máximo. -¿Me considero una persona que dentro de las posibilidades ha dado lo máximo? ¡Sí! -¿Qué he llegado, donde he llegado, de forma honesta y limpia? ¡Sí!

-Y bueno eso sería lo que me he asegurado de tener... de tener... ciertos valores ¡siempre!, porque no puede uno, ser, uno no puede ser un hipócrita, decir juego limpio cuando uno se droga, por decir... juego limpio cuando uno hace trampa... en ese sentido ha sido una carrera, lo que he dicho, mi discurso, ha sido acorde a lo que he hecho siempre.

14. ¿Cómo pensás que llegaste a ser quien sos?

Bien... llego, a ver, llego a ser lo que soy, como te digo, mucha convicción propia. Yo siempre trato de decirle a los chicos, que dejen todo por un cierto objetivo, la verdad lo que uno hace es una locura. Porque si vos pensás todo lo que tenés, que el tiempo que tenés que invertir, todas las condiciones que se tienen que dar, en cuanto a apoyo, acompañamiento familiar a todo... vos decís que prácticamente es imposible, pero bueno ahí está la convicción y seguir, y seguir, y ¡SEGUIR! A pesar de todas las cosas buenas, regulares, malas... seguir, seguir. Yo hice esa apuesta y la verdad que me fue bien.

- ¿De llegar a ser quién soy? Bueno la verdad que por ahí que se habla mucho los logros deportivos, pero, pero me gustaría que se hable más de mí como buena persona, si los resultados acompañan. Buenísimo, creo que me han acompañado, ¿Que me podrían haber acompañado mejor? Si... ¿Qué me hubiera gustado ganar más carreras? Sí, a ver las carreras que he salido en un cierto puesto, me hubiesen gustado que sean mejores. Sí. Pero estoy convencido de que lo que hice fue lo máximo de mi capacidad, y como siempre lo digo de forma limpia, honesta, di mi máximo y hasta mucho más por ahí, de lo que tenía, desde lo físico y desde los títulos, si me quedé con ganas, pero pude realmente hacer cosas... cosas lindas... un juego olímpico, uno no se inscribe y va, tiene que hacer una clasificación a nivel mundial y cada 4 años solo van, 50 atletas del mundo sabiendo que todos los países invierten millones y millones, y solo van en 4 años 50 personas, es un grupo bastante reducido y para mí eso es un logro muy, muy satisfactorio, pero bueno, no

se logra solo, se tiene que tener apoyo económico, que uno también tiene que ganárselo. En argentina no te vienen a buscar para darte apoyo, si no que primero tenés que demostrar y después te apoyan, entonces en ese sentido, considero que los títulos me costaron, pero también no son solo míos, si no, de muchísimas personas que me rodean.

15. ¿Qué es para vos lo más importante en la práctica del deporte?

Y para mi ¿Qué es lo más importante en la práctica del deporte? Lo dije un poco durante la entrevista, uno tener una conducta acorde a lo que se dice, si se dice hay que esforzarse, es porque realmente hay que esforzarse, si hay que ir a entrenar, no hay que faltar, si no hay que drogarse, no hay que drogarse, o sea, lo que uno dice es lo que uno tiene que hacer, el juego limpio, es el juego limpio, ni si quiera que se te pase por la cabeza, de qué forma sacar ventaja sobre el otro en forma ilícita, ¿Si? Entonces yo creo, lo más importante del deporte es eso, tener una buena conducta, hacer muchos amigos, amigos genuinos y principalmente dar lo máximo de cada uno, no solo el día de la carrera, si no, cada entrenamiento, cada segundo del entrenamiento, tener un compromiso con el deporte creo que es lo más importante.

Entrevista a José Luis Páez (ex jugador de la Selección Argentina de hsp)

1. ¿Desde qué edad empezaste a jugar al hockey, que vos recuerdes?

- Más que empezar, te cuento un poco la historia mía de como llegué, porque eso es muy importante. El presidente del club concepción en aquella época, en la época de mi mama y mi papá, era Mario Pulenta, un señor que fue muy importante acá en tema vitivinícola, era presidente del club Concepción. Fallece el guardián, el cuidador de ese club, y él tenía a mi papá en la finca en Angaco trabajando, a él y a mi abuelo. En aquella época mi padre y mi madre se ponen de novios, y bueno fallece mi abuelo por parte de mi papá, y como faltó el cuidador del club Concepción lo llaman a mi abuelo al club Concepción.

- Ahí comienza toda mi historia, se casan ellos y bueno salí yo, el primero, mayor, y comencé junto con mi hermana, yo tenía tres años, mi hermana dos, con un solo par de patines, con ruedas de aluminio, otras de madera y ahí comienza la historia a los 5 años.

¿Ya se practicaba en el club hockey?

- Si era solo hockey y bocha, después hubo vóley y tenis también. Así que comencé ahí a los 3 añitos con mi hermana y a los 5 fue mi primer partido contra Estudiantil. ¿Anécdotas de mi infancia? Un millón, un millón de anécdotas, un millón de amigos hasta hoy en día.

¿Qué anécdotas?

La que más me ha quedado es que en la siesta a mi papá le gustaba dormir y yo dejaba que él se durmiera, imagínate en esa casita, en esa habitación de 8x4 metros, donde estábamos 7 u 8 personas durmiendo, que eras mis cinco hermanos, mi papá, mi mamá y mi abuela, era todo, todo, todo oscuro, yo esperaba que él se durmiera, y cuando se dormía, yo salía muy muy sigilosamente imagínate, afuera, me le escapaba, me le escapaba para qué, para salir a jugar con mis amigos, que ya habían trepado la pared del club para jugar dentro del club. El club era tan grande que mi papá los ruidos y todo eso, no los oía, así que esa era la anécdota que más me ha marcado y me ha gustado. Ni te hablo las vueltas, la vuelta era una varillita con hojitas del álamo que le despuntaba arriba del hombro porque se la ponía la varilla detrás de la espalda y se le veía esa hojita jaja, así que jajaja, esa era la anécdota de todos los días de mi infancia.

2. ¿Cómo fue el deporte para vos desde pequeño? ¿Cómo lo sentiste? ¿Qué significa para vos?

- Sinceramente era estar metido dentro de lo que es el club concepción, y al estar jugando solamente al hockey es obvio que tenía que levantarme con los patines y acostarme con los patines, la cancha la tenía ahí a 5 metros, vivía en una casita de 4 metros por 8, vivíamos los 8, mi papá, mi mamá, mi abuela y nosotros los 5 hermanos, por eso todos jugamos al hockey. Y bueno, a la infancia comenzamos a vivirla a pleno en el club junto con todos mis amigos, mis amigos más de la infancia y mi hermano Roberto Roldan que falleció, y Alberto Martínez que es el presidente del club concepción hoy, con ellos crecí. Después llegaron muchos compañeros, no puedo nombrar muchos porque obviamente me voy a olvidar de alguno y voy a quedar mal, pero lo que más recuerdo son ellos de la infancia.

3. ¿Y que hizo que te mantengas en el hockey con el paso del tiempo y no eligieras otro deporte, porque me dijiste que hiciste otros deportes?

- A ver...practicaba muchos deportes, pero siempre me encantaba mucho el hándbol, el vóley, el fútbol, muchísimos, pero obviamente al estar involucrado y ser el guardián que se quedaba en el club a los 6 años ya me mandaba mi papá a barrer la cancha, alrededor de la

cancha. A medida que íbamos creciendo ya me iba dando más cosas para hacer en el club y ayudarles a ellos, a él y a mi madre, lavaba los baños, los camarines. Eso lo anecdótico de los valores que me enseñó mi papá. Porque si no lo hacía no me podía poner los patines, y el valor de ello era eso....

- Y bueno la verdad que lo que yo viví en concepción fue algo único porque no solamente tenía mis amigos, sino imagínate eran como 60 70 niños y grandes que venían a jugar y yo estaba todo el día arriba de los patines mirándolos, incluso he jugado al fútbol con los patines, sin los patines, las pelotitas de media, y ahí salió Osvaldo jugando también y mi hermano David.

4. Te acordás de la parte de tu formación a los 5 años ¿cómo eran los entrenamientos en ese momento?

- Mirá yo tuve la gracia de aprender solo porque, no solo por mirar, sino por estar todo el día arriba de los patines y descubrir, descubrirme a mí mismo, y sobre todo como lo hacían los demás me ayudó mucho.

No teníamos grandes entrenadores, el único gran entrenador que tuve en mi infancia fue Carlos Clavel. Él fue jugador y técnico de las inferiores, él fue quien más me formó en manejar los tiempos de los partidos, como cambiar me acuerdo decía “el cruce”, la cancha de un lado a otro, de cómo parar una bocha, como pegarle, como tirarla, la posición, todos esos conceptos básicos me los enseñó él. Luego vino el papá de Roberto Roldan que nunca jugó al hockey pero que si también me enseñó a como la fuerza de un grupo puede hacer más que un poder individual. Porque ayudaba tanto al grupo él, que nos hacía mantener todo juntos, porque siempre en el grupo había algún egoísta que quería hacer más o menos, y a nosotros en nuestra niñez nos enseñó eso, y esto fue para mí una de las cosas claves, más importantes, como ayudar al grupo. Y la verdad que esta fue sinceramente la marca que a mí me dejó en mi infancia, que pude aprender para poder llegar a Europa con más armas, porque hay muchos que juegan al hockey, pero a veces esos conceptos no los saben, los van aprendiendo después de grandes, y tuve esos valores más que nada y la influencia de haber tenido esos entrenadores, formadores en la infancia.

¿Qué era lo que hacían los demás que a vos te ayudó a crecer como deportista?

- En mi infancia, aparte de poder tener la posibilidad de estar todos los días y todo el día arriba de los patines, si yo miraba en los demás lo que hacían; habían muchas acciones

técnicas que yo quería imitar y obviamente por estar arriba de los patines, lo practicaba y salía, pero si te digo lo que más me ha ayudado es lo que yo miraba en ellos en el posicionamiento, o sea, el concepto básico de porqué un jugador levanta una bocha del cómo, o cómo un jugador levante una bocha (la bola), es decir, que hay una posición donde se levanta correctamente y de la mejor forma. Eso es lo que observaba en los grandes jugadores como eran Los Moretas, Nelson Jaime, Carlos Coria, Mario Agüero, asique ellos fueron la imagen mía de cómo hacían la cantidad de barbaridades y cosas que hacían con la bocha y los patines.

- Personas que admiraba mucho que iban a entrenar al club eran Mario Agüero, que lo veía entrenar y quería hacer todo lo que él hacía. Miraba todo, incluso como coordinaba con los pies, como frenaba, como era la posición, de un lado al otro, como tirar al arco, si la mano de abajo tenía que ir más arriba o más abajo, observaba todo. También aprendí mucho con Carlos Moreta, fueron unos crack en el club que nunca pudieron llegar a una selección o salir campeón más que nada. Nunca pudieron, pero la verdad que fueron dignos de admirar porque esos dos chicos (mi papa, nosotros en verano dormíamos fuera de la casita, hacía mucho calor) se quedaban hasta la una de la mañana a luz de luna entrenando. Mi papá a las 10 de la noche cerraba la cancha y todo a oscuras, y bueno se quedaban ellos, a la una ya les pegaba el grito y ya saltaban paredes, todo porque si no se armaba. Pero me quedó mucho, aprendí mucho de Mario Agüero, que fue al que vi entrenar, al que vi jugar, y al Carlos Moreta.

¿Qué es lo que más imitabas de éstas personas que eran referencia para vos?

¿Qué era lo que más te gustaba?

- Lo que yo si hacía, con respecto a los jugadores, Nelson Jaime, Carlos Coria, Luis Moreta, yo me reflejaba en ellos en esos conceptos básicos de hockey, que en el cual yo después lo llegaba a hacer por la cantidad de veces que lo practicaba. Tanto bueno como malo, ellos mismos tenían mucho carácter por lo cual también sacaba y decía lo que estaba bien y lo que estaba mal, el carácter era, que hablaban mucho con los árbitros, había otros que jugaban fuerte, había otros que tenían “clase”, por el cual ellos eran el reflejo mío tanto de lo que se debía de hacer, lo que se tenía que hacer y lo que no también. Con respecto a los técnicos, Mirá tuve muchos técnicos que por ejemplo Carlos Clavel que me tuvo desde la infancia, que es el que más me enseñó y al que tuve al día de hoy la vista panorámica del

hockey sobre patines mientras jugaba. Él fue quien me enseñó todo eso; toda esa apertura de cómo manejar un equipo, si acelerarlo, imagínate que desde niño desde los 8 años me lo venía diciendo, me lo tuvo hasta grande, asique me enseñó mucho. Luego tuve otros entrenadores, como fue el papá de Roberto Roldán que saqué muy bien de él el “grupo” en sí que los unía mucho, que a través de el “grupo” era la fortaleza que tenía el hockey sobre patines. Y bueno, después llegó Miguel Gómez que también con la Selección Argentina, que bueno ahí era más competitivo entre todos los compañeros y demás por un lugar y poder estar en una selección, él fue más o menos el coordinador general de todos los jugadores de los litigios, de las disputas y que bueno, que, con justa forma, y de buena forma, cada uno lo hacía. En todos saqué algo muy positivo. Pero el que más me enseñó y del que más puedo decir algo es Carlos Clavel en la infancia me enseñó mucho.

¿Vos ibas a la escuela en un turno y después se la pasaban en el club?

- Yo iba a la tarde a la escuela ahí a la 9 de julio, iba de 1 a 5, volvía, hacía los deberes, merendaba, a limpiar algo si teníamos que limpiar, y a las 7 ya me ponía los patines hasta las 12 de la noche, no paraba, y por la mañana igual. Y buenos los días de fines de semana, los sábados jugábamos, los días domingos volvíamos a ponernos los patines, y sino jugábamos con todos los amigos del barrio sin los patines, pero con una pelotita de media, y yo era arquero, también era bueno en eso. Pero en general te explico que la coordinación en el hockey es muy importante y la aprendí de ellos, motrizmente hay muchos que tenemos el don de hacerlo bien y hay otros que por mecánica lo van adquiriendo.

5. ¿Qué es lo que más te gusta de este deporte y que es lo que menos te gusta?

- Este deporte es de equipo, uno cuando vive la vida es de equipo porque no vive solo, la traducción de Mi deporte, del saber caer es lo primero que aprendes, saber levantarte, comienza ahí, los valores, el respeto, los sacrificios, el miedo, la duda, el nerviosismo, muchos aspectos de la vida los transforma este deporte; eso es lo que más me encantó, que pude traducir todo eso que viví en mi deporte a mi vida. Lo trasladé y realmente es lo que digo hoy en día, de que cuando me voy a caer en algún momento, tengo que levantarme y hay que tomar decisiones, más que tomar debemos tener siempre esa voluntad de poder levantarnos, porque creo que la voluntad influye, es la acción número uno nuestra para nuestra vida, si no tenemos voluntad para levantarnos no podemos trabajar, lo que más me gusta de este deporte y lo que más aprendí es la voluntad, es lo que me lleva. Y lo que

menos me gusta son los padres de los niños, esos papás que hoy en día quieren que sus hijos sean, cuando posiblemente ellos no lo juegan, eso es lo que no me gusta.

La frustración del padre que se la traslada al chico. Se ve mucho en el fútbol y en el hockey sobre patines...

- En el hockey sobre patines más que nunca, es terrible, es lo que más odio. Hay un error en el hockey sobre patines, es que es muy competitivo desde los 5, 6 años. Un niño no puede competir. En Europa no hay competencia alguna, los niños comienzan a competir después de los 12 años, en ese transcurso desde cuando ellos agarran los patines a sus 12 años no hay competencia, por ejemplo, los partidos no se ganan por goles sino por tiempos, el primero lo gana uno, el segundo lo gana el otro, en el cual terminan 1 a 0, o 1a 1, 2 a 0. Entonces es ahí realmente donde ves cómo se aprende el tema de competencia y la presión que se siente cuando uno es niño.

Personalmente...¿has vivenciado alguna frustración o algún abandono en el hockey que te haya influenciado a vos como deportista?

Sinceramente siempre tuve la suerte de poder tener buenos compañeros y compañeros buenos, que es muy diferente ¿no?, aprendí que el buen compañero era el que te retaba por no bajar a defender mientras vos estabas mirando al cielo, porque le faltaba el respeto, y el compañero bueno también encontré que me decía “bueno no bajés, ya bajo yo por vos, etc, etc, etc”. La verdad es que pude aprender eso. Siempre fui un jugador muy luchador, muy sacrificado, me sacrificaba mucho para poder estar siempre bien, así es que, saqué una frase muy linda mía es “mi trabajo para mí fue el éxito del próximo encuentro”, siempre entrené día a día para poder estar en lo mejor posible. Pero no, nunca pude, gracias a Dios nunca pude experimentar esa frustración, ese dolor. Si le llamo yo a la frustración, nunca me frustré, pero si estuve muy muy triste por algunas derrotas muy dolidas que tuve, derrotas deportivas. Una de ellas es perder con el Barcelona 8-1 en una Copa de Europa, en una semifinal, pero bueno, una de esas es la que más me dolió, fue más que perder un título, por ejemplo.

6. ¿Qué pensás de esto? Por ahí las limitaciones del hockey son hechas por los padres, que terminan frustrando al jugador, al niño, y el niño termina abandonando el hockey...

- Por supuesto, más con un padre que intentó practicar o hizo su práctica deportiva cualquiera, quedando fuera del sistema...

- Hoy en día yo tomo al hockey, si pudiera agarrar y pudiera dar machaca al padre, aprenderían bien, porque al hockey yo lo aprendí no por insistencia de mi papá, sino porque, si no hubiera sido por el hockey yo seguro hubiera sido carpintero como mi papá o me hubiera dedicado a la calle, por lo cual nunca el hockey me interesó, me interesó cuando me di cuenta que podía integrar algo más, mientras tanto yo jugaba. Mi papa decía “mejor que estés acá y no en la calle”. Ahí fue cuando aprendí los valores, fue cuando mi papá me decía “si querés ponerte los patines andá y limpiá, andá a lavar el camarín, andá a lavar el baño”, vení ayudame en la carpintería. Todos esos valores que él me quiso transmitir, lo traslado a la cancha.

¿Qué es lo que a vos te hizo dar cuenta que vos podías más? ¿Qué acontecimientos te hicieron dar cuenta que vos podrías integrar algo más?

- Lo que yo siempre pensé es lo que te comenté. Yo si no hubiera vivido dentro de ese club concepción, dentro de esa casita, dentro de esa cancha, talvez hubiera sido carpintero porque mi papa era carpintero; podría haber hecho un trabajo de oficio, o dedicarme a la calle porque yo gracias a ese club y creo que todos mis hermanos, gracias a ese club fuimos grandes hockistas, o sea grandes deportistas, cuando uno no está adentro de un ambiente deportivo y vive en una casa normal, es muy fácil poder desviar su vida, lo que pasa hoy en día; según las amistades que uno tiene, es el desvío, casi el porcentaje es mayor el desvío que nosotros tenemos de nuestras vidas. El quiebre mío fue el pensamiento nada más, pero no la acción, pensamiento de decir “si yo no hubiera vivido en el CPC, me hubiera dedicado a esas cosas”. Pero no, en realidad eso es lo que quise decir y la realidad era que yo siempre soñé con estar en los mejores clubes del mundo, soñaba con jugar bien al hockey y ser mejor, ser considerado más que nada. Siempre soñé, soñé con irme a Italia, desde niño, imagínate estando dentro de ese club y de ese ambiente, reflejarme en Mario Agüero que estaba allá, en Carlos Coria que también estuvo allá; después que conviví Parte de mi infancia con Carlos Moreta, etc, todos esos me ayudaron a soñar, el estar afuera. El quiebre mío fue de pensamiento, pero no de acción.

7. ¿Cómo empezó tu carrera deportiva más profesional?

- En el año '86, cuando Argentina fue campeón del mundo, Este mismo equipo jugaba el mundial en Brasil y Carlos Coria había dejado la selección, había una sola vacante, y ahí fue cuando máximos jugadores del planeta (Agüero, Rubio, Maldonado, Oscar hidalgo, Gustavo Bueno, Pablo, Jose Martinazo) todos ellos eran compañeros, y ese lugar lo teníamos que litigar entre 10, son los que más estábamos por ese lugar, lo gané, me lo dieron, y nos fuimos a jugar el mundial en el '86, yo tenía 16 años.

Y antes jugabas para el club en las ligas sanjuaninas...

- Jugué para concepción siempre, en todas las categorías, hicimos todas las inferiores y ganamos todo. Jugaba en mi categoría y en 2 más arriba. Debuté en el primer equipo con 15 años, a los 16 salió esta opción, me llevaron a Brasil, jugué ese mundial, volví a san juan, ya quería contratarme un equipo de Italia, el equipo de Eduardo Quiroga que jugaba allí, antes del mundial me acuerdo hice un precontrato con ellos y no se cumplió porque me fui al mundial, cuando regrese ya empezaron a caer muchos clubes.... Y bueno jugué ese mundial, y también como yo jugaba con Mario Agüero, él fue quien me llevo al club que era Rollar Monza (Italia), ahí fue mi primera vez cuando yo debuto profesionalmente en Europa, 17 años tenía.

- Estuve en Italia 7 años en Rollar Monza, 14 años en el Barcelona, y 5 años en el Reus. Comencé con 17 años en Europa y terminé con 43. Una vida muy longeva

8. ¿Hasta qué edad más o menos juegan al hockey profesionalmente?

- Ahora hasta los 35 más o menos. Ahora en el hockey se está alargando más porque hay menos valores, están trabajando mucho menos en la base de los niños y están dejando que los grandes lleguen un poco más de edad, Por ejemplo, mi hermano David se vino muy joven hoy tiene 43 años y está jugando en el club Concepción. Es diferente aquí que en Europa, pero llegar allá a los 40 años en el hockey es un logro. No hay muchos que lo hayan logrado

9. Volvamos a esto del proceso de aprendizaje, ¿cómo fueron tus acompañamientos en el aprendizaje tanto de tu familia, entrenadores, amigos, como los sentiste vos?

- El acompañamiento de ellos es lógico, cuando uno es entrenador es como si estuviera arriba de una tribuna y lo puede ver al jugador allá abajo, es más fácil corregir esos errores, por aquellos tiempos era Carlos Clavel, me corrigió muchas cosas que obviamente a mi nunca me las enseñaron, y que las aprendía por inercia por solo observar, con la misma

inercia que te equivocás las aprendés. Y bueno él fue un poco de los pioneros que me pudo ayudar, me guió desde mis 5 años hasta los 13.

- Aprendí mucho más jugando con los grandes que con los de mi edad, siempre es así. Así que el me guio me siguió. Y con el tema de compañeros, éramos siempre los mismos, y sino cuando yo pasaba una o dos categorías más arriba me podía rozar con otros compañeros y luego con otros, por lo cual estaba en una integridad humana muy buena. Son diferentes equipos de diferentes edades, pero todo se englobaba a en algo, en hacer algún deporte.

¿Qué te enseñó Carlos Clavel que no te enseñó otro técnico?

- Clavel no me enseñó la técnica de hockey sobre patines, porque como yo te decía antes, mi reflejo eran los grandes jugadores (Coria, Agüero, Jaime) yo me reflejaba mucho en ellos en la técnica, pero si Carlos Clavel me enseñó en visualizar el campo, la amplitud, la apertura de vista que tenemos dentro del campo. Tácticamente me enseñó mucho él: como acelerar, como relentizar los tiempos del partido, los cambios de frente que él hacía, en realidad hacía que yo tuviera que pensar, tenía que observar un segundo antes de que me llegar la bocha. Entonces él fue un poco el artífice de mi historia táctica dentro de lo que es el hockey sobre patines. En la cuestión técnica, si, ningún técnico me enseñó nada, porque bueno como te dije, el estar dentro de un club te ayuda mucho estar un poquito o un escalón más alto que todos los demás niños, porque bueno, los niños solo venían para entrenar un par de horas y luego se iban a sus casas. Yo imagínate, estaba todo el día con el palo y la pelotita y los patines, e imagínate, eso era algo matemático, que a través de la mecanización de movimientos me saliera por natural.

10. ¿Y el acompañamiento de tus padres? ¿te acompañaron siempre en todo?

- Y Mirá mis padres, con tal de que yo estuviera dentro del club ya era un logro. Mis padres son una familia muy humilde, muy pobre, a mí siempre el que me ayudó y me llevó a todos lados fue el papá de Roberto Roldan, los viajes me los pagaba él, inclusive yo no tenía dinero para ir al cine y me iba con él al cine, ellos me invitaban todo. Por el cual ya mis padres no me seguían en los partidos a veces, porque mi padre tenía mucho trabajo, era carpintero, albañil y trabajaba en hidráulica haciendo canales a pico y pala desde las 5 de la mañana a las 2 de la tarde, y ahí venía comía, era carpintero, a la noche tarde era cuidador del club, y los fines de semana viernes y sábado era mozo. Éramos 5 hermanos, nos tenía

que dar de comer. Mi mamá trabajaba para Casa Ponce, era costurera, modista. Y bueno nos dedicaron el tiempo que ellos pudieron. Mis papás me seguían a todos lados, siempre me apoyaron, pero el apoyo de ellos era como todo hijo, era incondicional, ...

- Ellos se sentían bien, que a través mío todos mis hermanos me seguían. Y esa era la contención creo yo de ellos para que no estuviéramos en la calle.

11. ¿Cómo eras de pequeño?

- Yo de chiquito era muy luchador me costaba rendirme, esa lucha me llevo a poderme descubrir yo mismo como persona. De niño me costó, como a todos nos cuesta perder, pero gracias a dios siempre tuve un equipo muy bueno y ganábamos por lo cual se me hacía fácil poder afrontar eso. Y lo que me costaba a mí era saber sufrir, no entendí el sufrimiento hasta que no me humille a mí mismo. Con 13 años viví una decepción/humillación muy grande, que nos ganaron una copa sudamericana contra estudiantil, y no lo hice bien pero no lo hice bien porque yo no jugué al 100% ahí me di cuenta de que me faltó saber sufrir dentro de la cancha, es muy difícil porque si no lo entrenas te vas.

- Un ejemplo: si yo dentro de la cancha no se aceptar que el adversario puede tener la pelota ya voy a ir a quitársela, por lo tanto, no se sufrir, la paciencia es un grado muy difícil dentro de nuestro deporte, el saber tener paciencia es lo que te conlleva a no sufrir. En nuestro deporte la toma de decisiones hoy en día es muy fuerte, son décimas de segundos cuando uno decide, el deporte es mucho más rápido que antes, hoy en día son mucho más atletas que una buena técnica del jugador o un jugador habilidoso. Pero en aquella época pude a los 13 años saber y entender cuál era el sufrimiento, y era que no tenía paciencia. Ese era mi punto débil, inclusive cuando me insultaban o me decían algo yo me iba afuera, entonces eso era lo que el contrario quería de mí para que yo me saliera, sacarme de mis cabales. Y la paciencia, la concentración, mucho de todo ello me ayudaron este técnico que tuve y mis compañeros, porque ellos me decían “si vos te vas no estás sumando al equipo, estás restando. Si vos insultás al árbitro no estás sumando, estás restando, o te sacan una tarjeta no estás sumando”. Entonces comencé en ese efecto dominó a entender el verdadero deporte en equipo.

12. ¿Actualmente cuál es tu objetivo como entrenador de equipo? ¿Cuál sería en tu equipo? ¿qué quieres lograr del hockey?

- Cuando nosotros escribimos, yo y cualquier ser humano somos pasantes en esta vida, siempre queremos dejar algo, un legado. Hoy en día si me tocara estar en la selección argentina donde me tocó estar como jugador y todos los demás jugadores que estuvieron escribimos una historia para poder saber decirla en el final. Hoy que estoy del otro lado, me doy cuenta de que un entrenador no es bueno si no lo hace bueno su jugador. Un entrenador puede ser tan bueno o se puede creer muy bueno, pero si no tiene jugadores que le hagan caso nunca va a llegar a ser bueno, por lo cual hoy en día ser campeón del mundo cualquiera lo quiere ser, pero como me retengo “que en la vida todos somos pasantes la historia mía, mi deporte, ya la hice, deje algo como deportista y quiero seguir dejando algo como entrenador”. Y mi objetivo es dejar algo. Mis metas, poder mejorar a muchos jugadores a muchos niños, no mucho acá en san juan porque acá hay muchos buenos entrenadores, pero si en el interior de la argentina hay una falta de capacitación muy grande y de eso se trata esto donde me toca estar como técnico de la selección, poder ayudar a entrenadores de otras provincias y dejar algo, pero también obviamente no puedo dejar de lado a San Juan. Espero el año que viene poder trabajar una vez que termine el mundial mi trabajo aquí en san juan dentro del hockey como apoyo, ir a los clubes para poder ver y poder dar mi opinión a todos los clubes.

13. Más o menos ya me lo explicaste, pero ¿a qué te gustaría llegar, lograr? ¿cuál es tu meta?

- Dejar algo, dejar un legado del hockey sobre patines, pero más que ello me importa mucho y siempre dije “si un deportista está viviendo en una burbuja, cuando consigue éxito sigue en esa burbuja, pero una vez que deja esa burbuja ya no está más, se rompe, comienza a ser un ser humano, si uno no enriquece su propia persona y enriquece solamente lo deportivo mal va por la vida”, por lo cual siempre he intentado que ambas cosas sean paralelas, mi persona y el deporte, ser buen deportista y ser buena persona, y eso es lo que pretendo.

14. ¿Cómo te considerás dentro del deporte?

- Uno más, porque todos en esta vida somos uno más, que podemos sumar perfecto, lo que sí sé es “no restar”, aprendí a no restar.

15. Los logros ya más o menos me los explicaste, pero ¿Cuáles fueron, la selección y más o menos en Europa que otras copas importantes has ganado?

- Ponete la Wikipedia ahí sale toda mi historia, te va a salir de todo, no se quien lo hace ni quien lo coloca, es más el otro día me dijeron, mira la última vez que yo... año 2010 o 2011 creo ganamos la Copa del Mundo de Clubes, yo jugaba para el Reus, el Barca (creo que dice) ya me había dejado me dejó fuera por otro chico y por mi DNI, ellos decían que yo era mayor, les gane una copa en Europa y les ganamos la copa del mundo de clubes y una liga estando con el Reus, y en esa copa del mundo de clubes los elimine con un gol mío de alargue, viene un directivo del Reus me abraza fuerte y digo “Antonio que te pasa?”, me dice “negro gracias”, “de nada Antonio pero porque me abrazas fuerte?” le digo , un abrazo fuerte te juro me sorprendió porque no es afectivo, el catalán no es afectivo pero cuando te da un abrazo te transmite mucho, y a mi sobre todo esa energía esa sinergia me encanta.

- Pasé muchos baches muy grandes en mi vida deportiva, en mi separación, en mi vida afectiva. amorosa también, hubo una humillación muy grande, pero esto es más bien personal, estuve con 3 psicólogos.

¿Pero no te afecto la parte deportiva?

- Si, en algún momento de mi vida si, pero salí, es lo que yo te digo el valor que me dieron mis compañeros a la fuerza para no rendirme, era seguir y seguir, sabía que tenía que pasar eso para volver a salir. Y viene y me dice: “Sos el único jugador en la historia que se ah ganado todos los títulos habidos y por haber, solo te faltaba esta copa mundo de clubes, ninguno de los que están acá ha ganado una olimpiada, todos han ganado esta copa del mundo, pero no unas olimpiadas, han ganado todos los títulos desde el primero al tercero que son las copas que se fueron, has ganado todo, sos historia con nuestro club, y yo te lo agradezco porque esto pocos lo saben y poco va a quedar”

16. Para cerrar ¿qué es lo más importante en la práctica del deporte y en el hockey?

- Para mí lo más importante es tener la voluntad de poder hacer un deporte, poder intentar mejorar día a día, entrenar y entrenar si es posible. Pero sobre todo quien se considere competitivo sea el hijo, y no el padre. Para mí es una de las cosas más importantes para poder hacer bien un deporte, si no le das posibilidad al hijo de que se equivoque, de que se caiga, que se levante, que sepa perder, “ante todo que sepa perder”, si el hijo tiene que llorar que llore, porque es lo que le va a ayudar a superar. Para mí eso es lo más importante, que un niño debería tener de su padre, una vez que el niño ya sabe lo que es la competencia, hay un concepto muy básico que es la prioridad de nuestro equipo en conjunto y es “la

Disciplina y el orden”, sin ello nunca vas a poder integrar un equipo, porque si no tenés disciplina no tenés orden, y si no tenés orden nunca vas a tener disciplina, ambas cosas van hermanadas y hay que enseñar eso. Para mí eso es lo más importante creo de un deporte de equipo.

Entrevista a Rodrigo Quiroga (Jugador de la Selección Argentina de vóley)

1. ¿Desde qué edad practicás el deporte?

Desde muy chico, desde los 6 años. Vengo de una familia voleibolista todos, asique podría decir que lo practico desde que nací, pero bueno, desde los 6 años que voy a entrenar, lo que recuerdo, tres veces por semana...iba al club, y eso fue en el año 1993, creo que fue, cuando empecé a entrenar en Obras, bastante chico la verdad.

2. ¿Cómo fue el deporte para vos desde pequeño? ¿Qué hizo que te mantengas en él con el paso del tiempo?

El deporte para mi desde chico fue, la verdad que TODO porque vengo de una familia de deportistas y toda una vida me mantuve en un ambiente deportivo; más allá del vóley practiqué natación también en obras, asique eso fue algo muy bueno para después poder mantenerme con el mismo grupo de gente y ambiente, es muy sano y la verdad que a mi me gustó mucho y me gusta mucho todo este ambiente deportivo, asique podríamos decir que es esto lo que me hizo mantenerme en el tiempo, fue eso, la energía que se maneja en el deporte y la buena vibra, la salud, un poco de todo que a uno lo hace crecer muchos, asique podríamos decir que todas éstas características hacen a uno que lo mantengan en este ambiente.

3. ¿Cómo fueron los entrenamientos durante la formación deportiva?

Bueno los entrenamientos durante la formación fueron intensos, yo toda la vida los tomé a los entrenamientos como algo muy importante, sabía que necesitaba entrenar mucho para poder llegar a lograr grandes cosas y todavía lo tengo a eso muy adentro, muy concientizado de que hay que entrenarse mucho asique desde chico hasta el día de la fecha creo que lo más importante en este deporte y en cualquier disciplina y deporte es la práctica diaria y constante.

4. ¿Por qué elegiste este deporte? ¿Qué te gusta de él? ¿Qué no te gusta?

Bueno elegí este deporte porque es algo que me apasiona, mi viejo, mi tío, mi mamá son voleibolista, asique creo que nací en una casa donde se respira vóley. Una de las cosas que más me gusta creo que es el trabajo en equipo, el poder compartir cosas en grupo, viajes, torneos y todo lo que eso conlleva. Creo que es una competencia linda, sana, y muy positiva. Por ahí las cosas que a uno no le gustan es que me ha tocado vivir muchos años afuera y por ahí pasar muchos años afuera y perderse cosas uno como navidades, años nuevos, cumpleaños y casamientos, etc, etc, son por ahí las cosas que a uno le quita el deporte de alto rendimiento, pero por otro lado te las da, asique seguramente son muchísimas más las cosas que me gustan que las que no.

5. ¿Cómo fue el proceso de aprendizaje del deporte para vos?

El proceso de aprendizaje para mí en el deporte fue muy intenso, mi viejo me dirigió durante mucho tiempo y la verdad que fue muy intenso, yo también fui bastante obsesivo desde chiquito de tratar de aprender e ir mejorando, ir cambiando cosas, copiando de los jugadores que iba viendo, ya sea en televisión o en vivo, creo que uno así se va formando su carrera, desde el ir copiando y tratando de ver de qué es lo que hacen los mejores para uno poder lograr hacerlo, asique fue un proceso seguramente lento porque como todo proceso a largo plazo es lento y hay que tener paciencia; pero muy lindo, muy divertido, asique no tengo nada que decir del proceso, la verdad que por ahí a uno no le gusta porque quiere ya todo, quiere aprender ya y jugar, hacer las cosas rápidas y después de grande uno se da cuenta de que las cosas no salen tan rápido, sino con mucha práctica y enamorándose del proceso.

6. ¿Cómo empezó tu carrera deportiva?

Mi carrera deportiva empezó en el año '93 cuando volví de Italia, que viví cinco años en Italia con mi familia y en ese momento empecé con los entrenamientos en Obras y ahí empezó mi carrera deportiva.

7. ¿Cómo fueron tus acompañamientos en el proceso de aprendizaje? ¿Cómo recordás a tus profesores y/o entrenadores? ¿Cómo recordás a tus compañeros?

Bueno durante el proceso de aprendizaje recuerdo muchos entrenadores, compañeros, que por ahí hoy hay muchos que siguen en el ambiente del vóley y otros no, pero creo que son las cosas más importantes que me ha dejado este deporte; son las amistades y los amigos

que a uno le ha tocado vivir y compartir momentos juntos, ya sea de compañeros, de jugadores, con técnicos que todavía hasta el día de la fecha están vigentes, asique lo recuerdo como algo muy lindo y todavía me cruzo gente con la cual he jugado de chiquito y tener ese cariño de esa gente, tener anécdotas y recordar torneos, viajes y partidos, creo que son cosas impagables y son un recuerdo muy lindo

8. ¿Cómo eras desde pequeño? Motrizmente, emocionalmente, actitudinalmente, deportivamente, etc.

De chico motrizmente y emocionalmente fui un jugador, un niño, bastante apto vamos a decir, me tocó seis o siete años hacer natación y eso creo también me ayudó mucho con la motricidad para después integrar las selecciones argentinas o selecciones provinciales creo que me ayudó mucho en la motricidad, gracias a Dios tuve siempre también emocionalmente y actitudinalmente de características muy positivas, muy de líder, me ha tocado ser capitán en muchas de mis equipos donde he jugado, y la verdad que eso me gusta mucho, poder liderar en todo momento y ser ejemplo, por ahí es algo que muchas veces se trabaja, se labura, pero también se lleva un poco adentro, y la verdad que me ha tocado tenerlo bastante adentro a eso, asique muy contento y orgulloso de poder transmitir ese liderazgo y ese bagaje que uno trae desde la familia.

9. Actualmente ¿Cuál es tu objetivo en el deporte? ¿A qué te gustaría llegar, lograr o aspirar?

Bueno actualmente mis objetivos en el deporte ahora estoy jugando en obras, espero que sea una liga más competitiva y podamos alcanzar todos los objetivos que nos pongamos, tenemos un equipo para aspirar estar arriba y creo que es para lo que todos estamos concientizados y laburamos para que eso ocurra, asique con mucha motivación no cierto, creo que después a largo plazo también hay que pensar siempre en la selección y en volver al primer nivel internacional que es lo que siempre a mí me ha motivado y me ha hecho ser lo que hoy soy, asique es lo que siempre uno tiene adentro, la selección argentina y poder vestir la celeste y blanca.

10. ¿Cuáles son las herramientas que considerás más importante para alcanzar tus objetivos?

11. ¿Cómo te considerás dentro del deporte? ¿Considerás que obtuviste muchos logros deportivos a nivel individual a nivel equipo? ¿Cuáles por ejemplo?

Dentro del deporte la verdad que me considero una persona muy agradecida y afortunada de poder vivir del deporte, de poder vivir del sueño de ser deportista profesional, creo que es algo que no a todos se les da, y eso, soy muy consciente, asique primero y principal agradecer a todas las personas que me han ayudado a competir y me han ayudado a crecer, ya sea la familia, como entrenadores, compañeros y un montón de gente que está laburando por ahí y no se ven en el cotidiano, pero que ayudan a que nosotros podamos lograr grandes cosas. Después en lo individual y grupal me ha tocado ganar algunos títulos, pero creo que son cosas por supuesto que importantes pero lo más importante siempre es lo que viene, el torneo que viene, es la forma en la que nos enseñaron a pensar, asique si contento, orgulloso por la carrera que voy teniendo, me está tocando vivir un presente lindo en obras, en casa de vuelta, y siempre aspirando a llegar lo más lejos posible.

12. ¿Qué es lo más importante para vos en la práctica del deporte?

Creo que lo más importante en la práctica del deporte es sin duda el respeto por uno mismo, por los compañeros, por el cuerpo técnico, por el trabajo y por el profesionalismo que hay y el tiempo que tenemos y que le dedicamos todos nosotros a estas cosas que la verdad que son de día a día, y muchas veces de 24 sobre 24 y lo más importante es disfrutarlo, disfrutar el momento y la carrera dura poco, asique hay que tratara de sacarle el máximo provecho y disfrutar cada partido, cada punto, cada entrenamiento, ser agradecido de poder formar parte ya sea de un equipo de liga, de un equipo de selección argentina, o de un club en el exterior o de cualquier equipo que sea, creo que ya formar parte de un equipo ya es muy gratificante, asique no tengo solamente una característica, pero bueno, un poco mantener siempre los valores del deporte y tratar de ayudar y de devolver, creo que eso también es muy importante; a mí me ha tocado vivir muchas cosas importantes y también me gusta y me da mucha satisfacción poder devolver mi experiencia a jugadores muchos más jóvenes, como me pasó a mí en mi momento, cuando tenía 18 o 20 años, que los jugadores más grandes me daban consejos y yo escucha mucho bueno, creo que me ha llegado un poco ese momento de tratar de transmitirles a los más jóvenes la experiencia que uno tiene y bueno, nada más que eso.

Entrevista a Roberto Roldán (Ex jugador de la Selección Argentina de hsp)

1. ¿Desde qué edad practicás el deporte?

Yo empecé a practicarlo a partir de los 4 años, en concepción patín club, que era mi club barrial, vivía enfrente de la cancha así que vivía prácticamente arriba de los patines, en su momento fui el jugador más chico del mundo que empezó, ya que patinar a esa edad sabían muchos, pero yo ya entendía el juego, estaba en condiciones de jugar solo que no tenía el físico ni la fuerza de los chicos de 8-9 y no me lo permitían.

¿Qué significa que entendías el juego?

- Yo empecé a los 4 años, y uno cuando empieza es a través de los juegos. La forma de poder desarrollarse en el patín es a través de los juegos, donde puedas tratar de llegar a lograr todo lo que puedas hacer en forma natural con zapatillas, es por eso que se recomienda que los niños estén todo el tiempo con el patín y que hagan todo lo que quieran hacer, pero con patín, es a través del juego, no es que yo interpretaba el juego del hockey sobre patín a esa edad. Uno aprende a patinar a través del juego, y jugando a diferentes cosas, pero siempre jugando.

2. ¿Cómo fue el deporte para vos desde pequeño?

Hacer deporte era parte de mi vida, al tener la cancha cerca nuestra vida social de chicos era jugar en la calle y después ponernos los patines para jugar, ya estaba dentro de mi hábito, hoy en día es fundamental que los padres de ahora incentiven a los chicos a hacer deporte.

3. ¿Qué hizo que te mantengas en el con el paso del tiempo?

Creo que fue la importancia de vernos reflejados con los grandes jugadores del momento, querer ser como ellos, como Mario Agüero o Daniel Martinazzo, que ganaron tantos campeonatos, fueron a Europa y demás.

¿Qué te gustaba de ellos? ¿Por qué querías ser como ellos?

- Con respecto a nuestro ídolo, porque queríamos ser como ellos, en realidad lo vimos, yo debo a ver tenido 13 o 14 años, cuando se realizó el Mundial '78, y, éstos ídolos míos y de mucha gente estaban en el seleccionado argentino. Eran espejos nuestros, y nuestro deseo era poder llegar y estar en el seleccionado argentino y jugar un mundial.

4. ¿Cómo fueron los entrenamientos durante tu formación deportiva? Tiempo, duración, alimentación, etc.

En ese momento no había nutricionistas en los clubes deportivos como ahora, la alimentación pasaba por una cuestión familiar, si la práctica era de 3 estímulos semanales de casi 2 horas y así fue mi inicio, primero a través de la escuelita de iniciación, después la

categoría de inferiores que se compite a partir de los 8 años, desde muy temprana edad se empieza con la competencia y uno se exige más, quiere ganar que para mí ese es un tema a corregir

5. ¿Por qué elegiste este deporte? ¿Qué te gusta y que no te gusta de él?

Elegí este deporte porque como te dije tenía la cercanía del club, queríamos ser como los grandes jugadores, y cuando hubieron títulos internacionales con más razón, y también mi grupo de amistad estaba correlacionado al club, entonces eso te hace un sentido de pertenencia y un compromiso, donde podas salir, irte a otro grupo pero siempre vas a recordar tus raíces, y lo que no me gusta es que se comience la competencia a tan temprana edad, se exige mucho y terminan en frustraciones o decepciones

¿A qué te referís a que terminan en frustraciones? ¿Has vivenciado algo de esto?

¿O es solo una apreciación tuya?

- En realidad, cuando yo jugaba había categorías A, B, C todas las categorías que podían conformar una mini. Hoy en día es a los 8 años y si vos tenés una escuelita de hockey de 50 niños, solamente van a pasar los mejores, de esa edad, porque la escuelita es generalmente hasta los 10 años, entonces se empiezan a conformar a partir de los 8 años las categorías, entonces esos chicos que no son seleccionados, se los deja en libre albedrío y que vayan a otra institución o no van a poder seguir jugando porque no se van a poder insertar en ningún club o ninguna categoría en forma continua, es decir, hay una deserción grande porque aparte hay una frustración grande porque le dicen, “tu hijo no es bueno en esto entonces que se vaya a otro club o a otro deporte” y así sucesivamente porque en todos los clubes ocurre lo mismo. Por lo tanto, lo que yo veo es que hasta los 13 años no puede ser competitivo sino formativo y participativo, y si un club tiene la posibilidad de tener, porque tiene muchos niños, A, B, C, D, F; diferentes categorías, aunque sean muchas categorías para no darles esa deserción y esa frustración a los niños. A los 13 años el chico sabe si tiene condiciones, si le gusta y quiere seguir, se va preocupar él ya por una cuestión personal, pero sino se irá a otro deporte, pero a los 13 años, porque ya tiene más conciencia de su conocimiento. Hoy en día, solamente juegan las A y es sumamente competitivo, si no ingresó dentro de esa primera categoría, después no va a tener chance de ingresar y, que es lo que pasa, que éstos mismos chicos con la misma presión están desertando a los 13, 14 o 15 años, ya están cansados de la presión, son cada vez menos los que siguen jugando;

entonces vos encontrás categorías de 13 o 14 años que solo están los titulares nomás, los cinco jugadores, no tienen suplente nada porque muchos desertaron, yo creo que es producto de la presión que se le va ejerciendo a muy temprana edad.

6. ¿Cómo fue el proceso de aprendizaje para vos?

Mi proceso de aprendizaje no solo fue en cuanto a lo institucional sino propio de la casa, yo tuve una escuelita de hockey con cerca de 200 chicos y la exigencia es que los chicos tienen que estar todos los días con los patines puestos, que los patines sean parte de tu vida, es la mejor forma de aprender el patinaje

¿A qué te referís a un aprendizaje propio de la casa?

- A lo que me quiero referir es que, dentro del proceso de aprendizaje de los niños, es importante el acompañamiento de los padres, y los valores que tienen inculcados en sus familias, que muchas veces, te sirven para ir desarrollándote, pero ese complemento de la enseñanza de los valores, de los principios, te lo termina dando el deporte. Hoy los deportes y los clubes, a través de ese deporte, son una escuela de vida, es decir, hoy en día los padres al trabajar, hay personas que por ahí lo toman, al hijo lo dejan porque tiene que hacer un deporte, una actividad, pero también lo ubican para que ellos puedan desarrollarse en temas personales y les falta el acompañamiento de los padres, entonces es muy importante que los clubes hagan esa formación educativa, que no sé si se está haciendo, y por otro lado, qué es lo que yo he notado, que me pasó a mí como experiencia personal, un fuerte apoyo familiar, ya sea de mis padres constantemente acompañándome, estando, estando, y con por ahí ese abrupto, con ese enojo, ellos te pusieron en el lugar que corresponde, sobre todo con el respeto a los entrenadores, respeto a los contrarios, a los jugadores contrarios, el respetar las normas de competición, es parte de esta escuela de vida que lo terminan haciendo y desarrollando los clubes o al menos, es eso, lo que desde mi punto de vista considero que tienen que hacer las instituciones deportivas.

7. ¿Cómo empezó tu carrera deportiva?

Como te conté anteriormente gracias a mis amigos que jugaban todos y vivir enfrente del club me facilitó todo

8. ¿Cómo fueron tus acompañamientos en tu proceso de aprendizaje? ¿Cómo recordás a tus profesores y/o entrenadores? ¿Cómo recordás a tus compañeros?

En clubes barriales es muy importante ese sentido de pertenencia y la solidaridad, en donde los recuerdos son muy buenos, porque siempre o casi siempre los entrenadores son los jugadores de primera, eso crea un vínculo muy importante donde no solo se entrenan con vos sino también los veías jugar, siempre estaban ayudando para que mejoremos y mejoren ellos a la vez.

9. ¿Cómo eras de pequeño?

La actitud creo que siempre fue lo más importante, mis características no fueron de aquellos natos que llaman que tienen una parte psicomotriz más desarrollada que otro, lo mío fue mucho trabajo y lo que me caracterizó fue la actitud, siempre de querer mejorar, de querer ganar que tiene sus complicaciones, pero también sus beneficios como esas ansias de superar.

10. ¿Actualmente ¿Cuál es tu objetivo en el deporte?

En este momento ser presidente de la federación sanjuanina de patín, que ser presidente de la federación define quien será presidente nacional por lo tanto estas ligado al desarrollo provincial y nacional, lleva muchos años con personas que no jugaron hockey, y por lo tanto el hockey ha sido el único deporte que de los últimos años a partir de la revolución deportiva acá en San Juan ha decrecido comparado con otros, mi deseo es ser dirigente para devolverle un poco de todo lo que me dio este deporte.

11. ¿A qué te gustaría llegar, lograr o aspirar?

Eso mismo, lograr ser presidente de la federación sanjuanina de patín para aspirar ser un gran dirigente y que vuelva a crecer el hockey a nivel provincial y nacional.

12. ¿Cuáles son las herramientas que consideras más importantes para alcanzar tus objetivos?

La escuela de vida, acá en el municipio en este momento yo soy director de la dirección de deportes de la Capital, y estamos ayudando a los clubes con un programa llamado “La escuela de vida” los clubes deportivos tienen la función como un colegio de ayudar la parte educativa, donde se enseñan los valores, el compañerismo, el respeto, eso es fundamental y otra herramienta es la actitud, la motivación de superarse día a día.

¿Cuáles son para vos las herramientas más importantes para alcanzar los objetivos deportivos desde tu experiencia y/o vivencia?

- En base a mi experiencia es el deseo de superación, el deseo de conseguir, de querer conseguir algo, el soñar, el soñar un objetivo y el tenerlo muy fuerte en mi cabeza para lograrlo, y, en definitiva, es como canalizás toda la energía en cómo tratar de cumplir ese objetivo. Para ello lógicamente, implica que, vayas haciendo todas las acciones en pos de conseguir ese objetivo. Si yo quiero ser de la selección argentina, y bueno tengo que entrenarme el doble que entrenaba un compañero mío para poder yo lograr, o marcar esa diferencia, o poder lograr aprender o realizar cosas que yo no en ese momento no lo podía hacer, entonces la única forma era, entrenando más; y cuando vos tenés muy claro ese objetivo lo hacés, sin problema y no es un sacrificio. Creo que lo fundamental es “soñar” soñar y verte en tratar en pos de conseguir ese objetivo que vos te propongas. Y vos decís no políticamente, pero en todos los órdenes de la vida es así; la importancia de tener un sueño, es decir, qué es lo que querés vos como persona o qué es lo que querés vos como deportista, cuál es tu sueño, y en definitiva después los planetas se alinean, para que vos lo puedas conseguir, lógicamente si te quedás durmiendo en tu casa todo el día va a ser imposible. Pero creo que cuando vos tenés ese sueño y lo perseguís, encaminás toda la energía para poder desarrollarlo y poder lograrlo.

13. ¿Cómo te consideras dentro del deporte?

Un deportista que en su momento tuvo la suerte de haber ganado todos los títulos que existen en el hockey sobre patines, ya sea nivel de clubes, provincial, nacional, internacional y también en la selección argentina.

14. ¿Qué idea tenés del logro deportivo? ¿Y si considerás que obtuviste muchos ya sea nivel individual o nivel de equipo?

En realidad para poder haber obtenido todos los títulos que existen, ya sea juegos olímpicos, mundiales, panamericanos, sudamericanos o argentino, tuve la suerte de haber ganado todo pero en realidad son muy pocos comparados a todos los que perdí, por general en el deporte se pierde mucho y lo que se gana es muy poco, por eso me siento un afortunado, por eso creo que debo devolverle algo a este deporte que me dió la oportunidad de conocer el mundo, de ayudarme a la formación humana y sobre todo en lo económico ser privilegiado.

15. ¿Qué es lo más importante para vos en la práctica del deporte?

Hacerlo como un hábito porque no todos tienen la suerte de jugar campeonatos mundiales, de ser parte de la selección argentina y sobre todo las condiciones, también está un poco en la suerte y para ello es muy importante que cada uno sepa que quiere ser, si uno está convencido lo puede conseguir, depende de uno mismo y de todo lo que haga para conseguirlo, la actitud por un lado y la perseverancia, el sacrificio, somos pocos los afortunados que sin eso pueden llegar.

¿Qué es la “suerte” en el deporte, qué es para vos esta suerte?

- Lo que yo planteo en realidad que yo he tenido suerte, en realidad, yo he tenido la suerte de jugar en muchos equipos muy buenos con jugadores muy buenos y que nos haya permitido ganar todos los títulos que existen el hockey sobre patines. Yo digo esa suerte, pero en realidad la “suerte” no es un juego de azar que me tocó y me lo gané, no, no, en realidad son el conjunto de las acciones y de mi esfuerzo y mi trabajo que fui haciendo y desarrollando para poder lograr ese sueño ese objetivo. Y después se puede abreviar y se puede decir en una simple palabra “tuve suerte” pero en realidad es una forma de decir. Yo creo, como te dije, es importante los sueños y realizar las acciones pertinentes para poder lograr ese sueño, y cuando lográs ese sueño, se puede simplificar diciendo “tuve suerte” pero en realidad no es que unos nacen con suerte y otros no, yo estoy convencido porque mi vida ha sido así en lo deportivo y en lo que me propuesto es, soñar y visualizar y hacer todas las acciones posibles para lograr ese sueño. Al final del camino siempre es positivo. Lo que he hecho focalizando eso, son las cosas que he ido concluyendo y terminando, y realizando positiva y satisfactoriamente. Cuando he andado como un ente, sin tener esa visión y ese sueño, mi vida ha pasado en una meseta, en un estado de confort, pero sin deseo de lograr, de conseguir o de luchar por algo, por eso creo que es fundamental eso, los sueños, que cuando vos lográs todos eso, decís “uhhh tuve suerte” pero en realidad no es que te tocó a vos y a otros no, no, vos hiciste todas esas acciones, encaminaste todas esas energías para poder lograr ese sueño.

Entrevista a Pablo Cortez (deportista paraolímpico)

1. ¿De qué edad practicás el deporte?

Bueno mi nombre es Pablo Cortez, tengo 47 años, tengo también una secuela a la que antes se le llamaba parálisis cerebral, lo que hoy es una lesión cerebral post natal, eso me dejó

secuelas tanto de la parte neuromotriz, una falta de coordinación y bueno me hace trasladar o moverme en silla de ruedas... y al deporte lo comencé a practicar en el año 88 más o menos cuando me acerqué a un grupo o me encontró un participante de lo que antes era CADIM.. ¿Sí? Bueno, me convocó para una reunión para practicar deporte y comencé, y, en el año 95 comencé a practicar ya más fuerte y en forma lo que era recreativa, ya comencé a participar en eventos, nacionales e internacionales. Y bueno así llegué a participar en 4 paraolímpicos que fueron Sídney 2000, Atenas 2004, Beijín 2008 y Londres 2012, en donde bue, tuve muy buenas participaciones, incluso casi logro la medalla de bronce en lo que es un deporte de bochas que es un deporte adaptado para nuestra funcionalidad o disfuncionalidad depende de cómo se la vea. Yo estaba en la categoría BC2 seria competición básica 2 y estuve participando hasta el año 2014 que ahí fue que dije en el mes de abril ya no pude seguir o el deporte me postergo muchas cosas particulares que ahora empecé a retomar, estoy haciendo y bueno ese es un poco el repaso de quien soy.

2. ¿Cómo fue el deporte para vos desde pequeño?

Bueno, fue positivo, fue muy bueno, recuerdo que, a través del deporte, de la actividad deportiva pude canalizar toda la energía que uno tiene disponible, bueno va a aprendiendo o con las circunstancias que se van dando, vas aprendiendo a relacionarse con distinta gente, distintas situaciones, y así vas aprendiendo muchas cosas, vas subiendo como niveles y vas aprendiendo, bueno así te lleva a los logros o a los objetivos que uno quiere lograr, que se impone y así fue como yo lo he vivido.

3. ¿Qué hizo que te mantengas en él con el paso del tiempo?

Bueno porque aparecieron nuevos objetivos, la motivación siempre estaba, la de participar y proyectarse ¿No? En alcanzar un logro en lo que es deportivo y así se iban poniendo nuevas metas que uno pudo lograr y otras que estuvieron ahí, ahí no más.

¿Qué era lo que te motivaba a seguir, quién o quiénes?

- Las competencias, porque sabía que tenía un nivel competitivo y que, durante cada ciclo de la paraolímpica, había eventos de clasificación a los paraolímpicos, también era mantenerme en la posición del ranking internacional, a mayor posición mejor incentivo de becas; eso motiva mucho cuando en la sociedad no se dan muchas posibilidades de crecimiento personal. Debo aclarar que desde hace seis o siete años las posibilidades han

crecido, no era como antes donde no había mucha inserción social para personas con discapacidad como es mi situación.

4. **¿Cómo fueron los entrenamientos durante la formación deportiva?**

Acá fue duro, acá fue duro porque yo entré a una institución que era manejada por gente, que eran lesionados medulares y parece que tenían ese rencor, todavía, entonces eran muchos disgustos, muchas peleas en el grupo, después cambié a un grupo donde manejaban la institución, la manejan más para politiquear y hacer más cosas personales y eso no me gusto, una tercera etapa me llevó, también, la cuestión del gobierno, antes no tenía apoyo. Yo iba hablaba con el director, y si, eran palmaditas y que Dios te ayude ¿Si? Increíble así era, así, literal lo que estoy diciendo eran palmaditas y te encomendaban a Dios. Ahora se ve un poco más ¿No? Lo que hay gente nueva, por lo que hay más apoyo, hay más planes y todo eso, el movimiento ha crecido en el deporte adaptado y ahora estos gobiernos están apoyando más. Después me fui a un club en Mar del Plata, me convocaron y allá si era diferente. Allá tenía muchas amistades, mucho apoyo, la institución estaba muy lejos 1600km, pero me apoyaban, sentía el apoyo, acá no, acá era otra cosa. La institución que sigue existiendo sé que, quien la dirige, solo quiere sacar derechos políticos ¿Si? Hacer politiquería con la institución para sacar provechos particulares, propios.

Y bueno en cuanto a la alimentación, nos hacían controles, teníamos que ir al CENARD ahí en Capital Federal, y ahí, bueno nos hacían distintos controles, nos daban dietas, nos daban ejercicios. Tenía que ir cada 2 semanas, era duro, yo estuve así casi 20 años. Comenzaba la rutina en el mes de febrero y terminaba a mediados de diciembre, y así eran todos los años, tenía que ir cuando se programaba el encuentro, era una vez al mes o a veces dos veces, una vez, cuando uno estaba ante un evento próximo, gran evento, como era un paraolímpico, ahí me tenía que ir dos o tres meses a Mar del Plata. Porque acá uno iba a empresas, no, no había apoyo. Te cuento una anécdota que tuve, una vez pedí un apoyo, le pedí a Agua Dana, Soda Dana... algo así y pedí apoyo, y no, nunca me respondieron. Y estando en Londres 2012, hacía como tres días que había llegado yo estaba en entrenamiento y cuando me iba me sonó el teléfono, y me llamaban de acá de Soda, me dijeron que con un pack de agua con lo que ellos iban a colabora ¿Me entendés?

He hecho pedidos de como seis, siete meses, porque esto se programa, todo ¿No? ¡Que no hay apoyo es otra cosa, pero todo se va pensando, más en lo que es el ciclo de la

paralimpiada, todo eso se va pensando en los distintos eventos que no hay apoyo es otra cosa, que surjan situaciones como la que te conté, he tenido varias, pero una que daba risa viste, porque me acordaba que iba en el colectivo que iba al entrenamiento para reconocimiento de cancha ahí en Londres, unos días previos a la competencia, me llama esta empresa que me decía que tenía un pack de agua!!

Y bueno en los segundos paraolímpicos deje de moverme mucho sabía que acá no había mucho apoyo, en ese tiempo, ahora si como ya te dije.

¿Hay alguien o algo que te llevó a tomar esta decisión de irte? ¿Y cómo permaneciste?

Si, el entrenador nacional de bochas quien conocía mi nivel de juego, yo me encontraba sin club, porque en el que yo estaba entrenando aquí, tuve desencuentros con quien dirigió y sigue haciendo a la institución de deporte adaptado de la provincia. El me apartó por reclamar el uso personal que hacía con la institución, por eso, el entrenador nacional gestionó mi incorporación a un círculo del deporte para lisiados con sede en la ciudad de Mar del Plata, , y así volví a estar federado para volver a competir; ya que desde acá no había argumento concreto de mi suspensión por un año, pero todos sabían que era por mi reclamo constante del uso personal que se hacía aquí con la gente, de los cuales yo era el único que podía reclamar, y otros que podían hacerlo, no lo hacía y dejaban de entrenar.

5. ¿Por qué elegiste este deporte? ¿Qué te gusta y qué no te gusta de él?

Bueno el deporte, no sé si elegí por una opción, como te digo yo al ser una persona con discapacidad, estaba en una categoría de clasificación táctica, que se denomina BC y fue que yo no tuve una opción, porque no había otra, porque no estaba bien definido en ese tiempo cuando yo entre en el año 94, 95, estaba estudiando. Ahora si cuando yo entro, porque estaba en atletismo, no puedo conseguir buenos resultados porque no tenía los aparatos necesarios, entonces no contaba con los elementos para hacer lanzamientos de jabalina, de disco y cosas así. Entonces apareció este juego de las bochas, que es un juego estratégico y de pensamiento, y bueno eso fue lo que me enganchó, es un juego muy para pensar, algunos dicen que es muy aburrido, pero después cuando lo practican dicen que es para pensar, porque vos tenés que sumar tus puntos, tenés bochas de colores, y así impedir que el rival sume sus puntos, está muy bueno, y eso es lo que me gusta.

Lo que no me gusta, es, no sé, está muy bueno el juego, no creo que cuente algo que no me guste.

6. ¿Cómo fue el proceso de aprendizaje del deporte para vos?

Y de chico cuando yo entré a este club CADIM, que yo tenía 13, 14 años, año 85 ahora me estoy acordando y fue medio decepcionante, como te comente, un grupo de lesionados medulares, un grupo con unos rencores, eran muchas discusiones... practicaba pero viste era una cuestión difícil, porque al ser niño, joven, te encontrabas con gente, con un carácter que todavía están enojados con la vida, y te salta esa ficha que viste, que yo, imagínate verla de niño fue un poco chocante al principio, pero después viendo, que yo podía encontrarme con gente que estaban en una situación parecida a la mía, eso me incentivaba a ir de nuevo, y así conocer gente, y así comenzaban los objetivos y conocías más gente, y como te dije hace rato, te encontrabas con objetivos, te los proponías y así comenzó. Pero al principio si fue un poco chocante. Te encontrás con personalidades muy fuertes, rencorosas con la vida. Pero eso permitió después, echarlo todo en el combo, de ahí se puede sacar algo, se rescata algo para el aprendizaje ¿No? Lo que después me fue formando, y si tenés que tener un carácter... fue valido. Así que imagínate con 14 años fue chocante, no tenía profesores. Eran hombres que se habían juntado, se habían auto convocado. Y me acuerdo había un estudiante en ese tiempo, de educación física que se acercaba a dar una mano, pero viste era voluntariado. Ahora si esta todo por planes y es distinto todo.

7. ¿Cómo empezó tu carrera deportiva?

Si como te dije, se acercó un muchacho de esos, Páez... mira vos... Segundo Páez, no sé si será pariente de la profesora, mirá que coincidencia.

Era una persona que, un amputado de la rodilla para abajo, no me acuerdo si era de la derecha o izquierda, venia en bicicleta, él me encontró en la calle y me habló, y me invitó y participé.

8. ¿Cómo fueron tus acompañamientos en el proceso de aprendizaje? ¿Cómo recordás a tus profesores y/o entrenadores? ¿Cómo recordás a tus compañeros?

A los profesores, acá era voluntariado y era un grupo como te dije un poco chocante, no había mucho conocimiento. Después pasé al otro segundo grupo, porque yo tuve tres. En el segundo, en el año 95, un grupo más formado, había gente voluntariado con muy buena

voluntad, te enseñaban y aprendías, se acercaba gente con más conocimiento, y vos ibas adquiriendo, nada más que los que manejaban la institución, era chocante con ellos porque sabía que, no solo yo era el único que sabía, de que estaba usando la institución para beneficio propio, eso fue chocante. Pero lo demás bien, los compañeros bien, había una amistad. Después, surge lo que te dije yo, las amistades las podés tener en el barrio o la familia y acá tenés que tener respeto y amistad deportiva se puede llamar, pero no es amistad lo que encontrás ahí, porque después cada uno tiene su objetivo, de estar peleando por mantenerse ¿No? Y ahí uno aprende que podés tener buen compañerismo, si, y bueno sobre todo tener respeto. Pero amistad, de amigos, no creo.

9. ¿Cómo eras desde pequeño? (motrizmente, emocionalmente, actitudinalmente, etc)

Bueno de pequeño, tenía una disfuncionalidad, una tetraplejia cruzada. Tenía cuatro partes que estaban cruzadas, en el brazo derecho tengo menor funcionalidad, en la pierna izquierda tengo mayor funcionalidad y así pasa con lo contrario, la mano izquierda tengo una muy buena funcionalidad y en la pierna derecha muy poca funcionalidad. Perdía la coordinación... va... todavía pierdo la coordinación y bueno la plasticidad muscular, todo eso hacía que me desplazara en triciclos, después pase a silla de ruedas. Y eso fue la parte física, y emocionalmente, fueron unas etapas difíciles, la adolescencia ¿No? Va entendiendo el porqué de las cosas, y uno no entendía el porqué de tal cosa, pero después va entendiendo que todo tiene un porqué. Todo tiene un sincronismo, por ejemplo, lo que te decía ahora, recordando quien fue el que me trajo al deporte fue, Segundo Páez. Y ahora justamente, estoy trabajando para una profesora llamada Érica Páez ¿No? Y bueno uno va entendiendo esa sincronización. Y eso te va formando una actitud de que todo tiene un objetivo. Y que todo tiene su recompensa.

Después encontrar, yo lo encontré muy joven, donde hay una ley de equilibrio ¿Si? Donde todo tiene su equilibrio y donde después todo tiene su compensación. Y ahí te vas formando, y tenés que ir tranquilo en la vida. Pero hay una etapa dura como lo es la adolescencia.

10. Actualmente ¿Cuál es tu objetivo en el deporte?

No ahora... porque me encontré con muchos, fueron casi veinte, faltaban meses para cumplirse veinte años, y yo mantenía la misma rutina ¿Si? De viajar, de ir acá, ir hasta

Capital Federal cuando había un torneo. Salir al exterior todo muy explotado, y así había perdido algunos objetivos personales, como, por ejemplo, estudios, no podía mantener una pareja con tantos viajes. Entonces dije, bueno chau hasta aquí llegué y ahora estoy más tranquilo, estoy trabajando en la parte de educación, me interesa mucho. No estoy directamente con los chicos, pero como se van educando ¿No? Las futuras generaciones, está bueno eso, ahora en deporte no estoy en nada, cero.

11. ¿A qué te gustaría llegar, lograr y aspirar?

Bueno ahora como te dije yo, estoy en la parte de educación. Y a transmitir todo el conocimiento este que fui adquiriendo durante años, de que hay sociedades que están bien organizadas, y que, si esta sociedad se la organiza mejor, porque se ve que se está organizando, no esta tan mal, no estamos tan mal ¿Si? Pero si nos organizamos podemos ser, atender a todas las demandas a nivel social, pero tenemos que organizarnos a cada uno, como grupo y así organizarnos como país. Y así transmitir todo ese conocimiento de que sociedades organizadas han avanzado.

12. ¿Cuáles son las herramientas que considerarás más importantes para alcanzar tus objetivos?

Bueno, la primera herramienta es la unidad familiar, el apoyo de la familia es lo principal, después vas agrandando el entorno ¿Si? Te encontrás con el barrio, vecindario, todo eso, y es muy positivo que te vayan apoyando y eso. Lo principal es la familia, que yo he tenido muy buen apoyo familiar.

13. ¿Cómo te considerarás dentro del deporte?

Bueno, bueno, era bueno. Si te digo así era bueno, porque una vez ingresé en el ranking internacional que tiene como 130 participante, estuve dos semanas en 3er lugar, algunos dicen que llegue a 2do, pero yo no lo pude ver. Ocupaba siempre el 8vo o 9no puesto, siempre digamos, me mantuve mucho ahí. Una vez, tengo archivos donde aparezco en 3er lugar ¿Sí? Para darte una idea, tengo fotos en el hall de entrada en la cancha de Londres, donde entraba el público, el acceso al público, había unos afiches gigantes de distintos jugadores, eran tres o cuatro, si, y había uno mío. Yo tengo el poster en el hall de entrada, una imagen gigante así practicando, justo en una foto que me habían sacado en Beijing 2008, haciendo un lanzamiento de la bocha, y ahí estaba al lado de los primeros del ranking ¿Si? Y yo estaba en ese tiempo 8vo o 9no, si, y había una foto mía ahí. Bueno yo tenía muy

buen acercamiento con otros jugadores, de mi misma categoría. Y para darte un ejemplo, habían dos o tres fotos en esa categoría, el primero del ranking, el segundo, y yo 8 o 9 viste estaba ahí. Y ese reconocimiento es muy bueno. Y te ponés a pensar y estaba bueno. No logré la medalla de bronce, ¿Por qué? Porque me colgué en el partido pensando, estaba en un partido accesible ganándolo, y me colgué como sería volver a San Juan, con la medalla, y, cuando volví estaba el partido empatado jajaja, el partido empatado, me puse nervioso y perdí 4 a 3, fuimos al desempate y perdí 4 a 3.

Fue una falta de preparación psicología, te encontrabas con otros grupos, para darte un ejemplo, que llevaba su asistente cada uno, su psicólogo, su kinesiólogo. Nosotros llevábamos un kinesiólogo, que hacía de asistente y tenía que saber conceptos de psicología para contenernos viste, es algo así viste, típico átaló con alambre ¿Me entendés? Los otros tenían formaciones, había uno, me acuerdo, no me acuerdo quien y que país, llevaba hasta un técnico que para las reparaciones de la silla de ruedas. Entonces esa preparación me faltó, me faltó el aporte psicológico.

14. ¿Cómo pensás que llegaste a ser quien sos?

Bueno por las formaciones que me fue llevando la vida si, la vida misma te va preparando, y si vos no tenés paciencia, y si vos no vas recibiendo ese mensaje o codificando ese mensaje en la vida, vas a andar un poco ciego, no es que yo lo interpretaba ahí no más, lleva un tiempo, interpretar la sin cronicidad de la vida. Y lo primero tenés que tener una buena base, que es la familia, que es la que te dio el carril y te formo el carácter, y con ese carácter vas y te defendés afuera, digamos, en la calle y en el exterior. Y bueno lo principal, volviendo a la pregunta anterior, tener una buena familia, creo que eso fue lo primordial. Cuáles son tus derechos, todo eso te lo van enseñando y vos lo vas dando a conocer, ejercitando en la vida y así es como te va viste, tomando experiencia, y así vas mejorando, porque todo es para mejorar personalmente ¿No? Sin dañar a los demás, y así vas logrando y obteniendo beneficios motivadores.

¿A qué te referís por éstas “formaciones” que te fue llevando la vida?

- Me refiero a encontrar un lugar, institución, donde no se use a personas con discapacidad para provecho personal, oportunistas que se aprovecha de las circunstancias. También era un desafío mantenerme en un buen nivel de competencia porque había un favoritismo por

jugadores de Bs. As., una postergación con la gente del interior, había que mantenerse en muy buen nivel competitivo.

15. ¿Qué es para vos lo más importante en la práctica del deporte?

Tener paciencia jajá... tener paciencia porque es algo que, si lo perdía, perdía todo lo que había practicado y no solo en mi deporte. Si no, lo dicen todos. Si vos pierdes la respiración, el ritmo de respiración, te agitas un poco demás, pierdes el enfoque de todo lo que has practicado. Eso te puedo decir ahora con más calma, pero antes era algo como que, lo decía, pero me costaba ponerlo en práctica ¿Si?

¿Alguna anécdota o algún recuerdo lindo de tu vida deportiva?

- Una fue encontrar en Londres 2012, un banner gigante con mi foto en el hall de entrada al público espectador.

Entrevista a Jugadores de la Liga Nacional Masculina de Vóley del Club Banco Hispano

¿Qué es para vos la pasión deportiva?

Federico Tello: “Para mí la pasión deportiva es la forma en cómo vivimos el deporte, en como lo disfrutamos. La pasión deportiva influye mucho, ya que es como un impulso que le da a uno para seguir creciendo como deportista y lograr los objetivos propuestos”

Cachete Segovia: “La pasión deportiva para mí es la entrega y disposición que tiene uno con algo que disfruta y ama, en este caso, el deporte. Esta pasión, en mi construcción como deportista, me influye de manera que me hace una persona más disciplinada, constante e incansable”

Martín Pérez: “Para mí la pasión deportiva es amor al deporte, el no faltar a entrenar, dejar muchas cosas de lado por un entrenamiento, un partido; e influye, en lo grupal, querer siempre que el equipo mejore, que tire siempre para un mismo lado, que viva entrenando, y después, en lo personal, querer aprender, intentar cosas nuevas ya sea en partidos, entrenamientos, etc”

Juan Eduardo Tello: “Para mi manera de ver la pasión deportiva es como un sentido de pertenencia a algún deporte, institución deportiva, etc. es algo que te gusta mucho, te hace sentir bien y es eso lo que te hace sentir esa pasión”

Lucas Ovalle: “Para mí la pasión deportiva es pensar en todo momento de qué forma va a repercutir en tu deporte lo que estás haciendo o estás por hacer. Por ejemplo; estar por comer algo y decir, no porque dentro de un rato entreno y voy a estar muy pesado o cancelar salidas para poder descansar bien porque al otro día tenés un partido, etc. Creo que la pasión es lo que haces que no te canses de entrenar, comer bien, dormir bien, ir al kinesiólogo, psicólogo y todo lo que un deportista hace a diario para intentar mantenerse en el 100 % de su capacidad física y mental. Pienso que si a una persona no le apasiona de verdad el deporte o la actividad que realiza se cansa muy rápido de hacer todo este tipo de actividades y por lo tanto no rinde al 100 %”